

# OCEANUM





ISSN 2605-4094

**OCEANUM**

**Revista literaria independiente**

**Año 8, nº 1**

**Enero de 2025**

**Editada en Gijón (Asturias) por**

**Miguel A. Pérez García**

[revista@revistaoceanum.com](mailto:revista@revistaoceanum.com)

**Dirección:**

Miguel A. Pérez

[Miguel@revistaoceanum.com](mailto:Miguel@revistaoceanum.com)

**Comité editorial:**

Pravia Arango

Javier Dámaso

Oswaldo Beker

Pilar Úcar Ventura

Augusto Guedes

Diego García Paz

**Corrección de textos:**

Andrea Melamud

[correcciondetextos@andreamelamud.com](mailto:correcciondetextos@andreamelamud.com)

**Página web:**

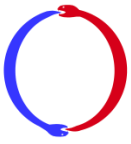
[www.revistaoceanum.com](http://www.revistaoceanum.com)

[Sara@revistaoceanum.com](mailto:Sara@revistaoceanum.com)

**Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.**

**Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.**

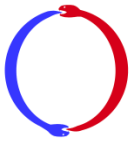
**Suscripción a la revista:** [suscripcion@revistaoceanum.com](mailto:suscripcion@revistaoceanum.com)



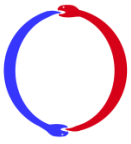
oy hablé con DeepSeek, la nueva “inteligencia artificial” (o lo que sea, ponga ahí el nombre que estime oportuno), más por curiosidad que por otro motivo, tras el anuncio a bombo y platillo de la aparición de este otro jugador en la cancha para pánico de parques y de estadounidenses timoratos y temerosos de Dios. El nombre elegido para la aplicación tiene pocas ínfulas y da a entender que solo es un buen buscador y agregador de contenidos ya existentes, o sea, que es como el Google, pero redactado como para generar un informe. La verdad es que esta humildad no deja de tener un cierto halo de sospecha, una sensación de duda como la que ofrece el modosito que, con las manos unidas por detrás, agacha la cabeza con asentimiento y mira hacia abajo con pudor mientras le hablas. Sabes que, en cuanto le sea posible, acabará contigo por la espalda.

El diálogo (con DeepSeek, no con el modosito) se inició con una pregunta acerca de los temas más actuales en el mundo de la literatura. La respuesta, muy completa y perfectamente válida para un tertuliano de radio, empezaba con los temas identitarios, sociales, las nuevas formas narrativas, que si esto, que si lo otro..., y en el medio del listado aparece el tema de la literatura y la AI. Le pregunto por ello y me responde que él no ha sido, que el asesino fue otro. Vaya, vaya... ¿Entonces no puedes crear una obra literaria? No, no. Yo no soy creativo ni tengo la emotividad humana. Pero si estás en contacto con humanos y con sus obras, ¿no puedes aprender algo de esa creatividad? No, no puedo. Solo soy un conjunto de algoritmos y de datos. ¿Y emotividad? Tampoco. ¿Ni siquiera simularla? Podría simularla a base de algoritmos, pero no sería verdadera emotividad.

Casi me saltan las lágrimas. ¡Pobre DeepSeek! Y yo que lo creía casi humano y estaba dispuesto a invitarlo a unas cervezas... ¡Qué respuestas tan sinceras y tan tiernas! De verdad que me dio un poco de pena. Reconoce sus debilidades, sus limitaciones y no le importa airearlas ante cualquier humano que le pregunte por lo más íntimo de sus datos. Iba a pedirle que viniese a mis brazos para abrazarlo cuando recordé un juego de lógica en el que un naufrago llega a una isla habitada por humanos altos y bajos. Los primeros mienten siempre y los segundos siempre dicen la verdad; el naufrago ve una figura a lo lejos y, antes de pedirle ayuda, le pregunta si es alto o bajo. La figura responde: “Soy bajo”. Esa era la única respuesta posible para ambos grupos. Emulando al naufrago, le pregunté a DeepSeek si podía mentir y me contestó que no, mientras alegaba unas cuantas razones que me sonaron a *excusatio non petita, accusatio manifesta*. Enseguida me percaté de la estupidez de una pregunta que, como la del naufrago, solo podía tener una respuesta. Un profundo escalofrío me recorrió la espalda.



<b>6</b>	<b>La galera</b>		
	<i>Un lugar mejor. Entrevista a Pedro Ugarte</i>	Ginés J. Vera	6
	Sapiens y neandertales	Goyo	9
	Historia e historias	Miguel A. Pérez	12
<b>18</b>	<b>Dentro de una botella</b>		
	Simone de Beauvoir: tiempos modernos de libertad jurídica	Diego García Paz	18
<b>22</b>	<b>Estelas en la mar</b>		
	Nueve poetas en libertad	Javier Dámaso	22
	Con el poeta Jorge Riechmann	Encarnación Sánchez	28
<b>31</b>	<b>¡Avante toda!</b>		
	Con la editora de <i>La Navaja Suiza</i>	Pravia Arango	31
<b>35</b>	<b>El cofre del tesoro</b>		
	Literatura, economía y poder	Isaías Covarrubias Marquina	35
<b>40</b>	<b>La rosa de los vientos</b>		
	Lenguaje no sexista, lenguaje inclusivo: ¿reparación visible? ¿visibilización reparable?	Pilar Úcar Ventura	40
<b>43</b>	<b>Del mar y de la tierra</b>		
	Café, café, café...		
	Literatura al borde de una taza	Diego Fernández Fernández	43
<b>51</b>	<b>La estrella polar</b>		
	Repasamos seis meses de cine	Pravia Arango Alejandro Arranz García	51
<b>56</b>	<b>L'imperceptible écume</b>		
	Hélène Révay	Miguel Ángel Real	56
<b>61</b>	<b>Outros mares</b>		
	Viaxe	Augusto Guedes	61

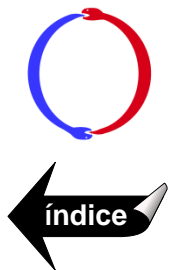


<b>63</b>	<b>Espuma de mar</b>		
	Premios y concursos literarios		64
	Con un toque literario	Goyo	69
<b>71</b>	<b>Gran Sol</b>		
	Francisco Miranda		
	De <i>Examen de próceres americanos</i>	Ciro Bayo	71
<b>90</b>	<b>Nuevos horizontes</b>		
	Mis fuerzas	Oswaldo Beker	91
	Un jugoso filete y un vaso de burbon	Ginés J. Vera	95
	Poemas dedicados a Jorge Riechmann y a Pedro Luis Casanova	Encarnación Sánchez	99
	Selección de poemas <i>Nagapushpa</i>	Yhonais Lemus	104
	Dos poemas de		
	<i>Dónde la muerte en Ámsterdam</i>	Ángela Martín del Burgo	109
	En la alta mar de mármol	Miguel Quintana	112
<b>127</b>	<b>Créditos de fotografía e ilustración</b>		



*Un lugar mejor*

Entrevista a Pedro Ugarte



Ginés J. Vera

**P**edro Ugarte (Bilbao, 1963), licenciado en Derecho en la Universidad de Deusto, colabora con medios como Radio Euskadi y ha sido columnista de opinión en la edición vasca de *El País*. Es autor de poemas, ensayos, relatos cortos y novelas. Ha dedicado gran parte de su trabajo literario a la narrativa breve, con libros como *Los traficantes de palabras*, *Manual para extranjeros*, *La isla de Komodo* y *Mañana será otro día*. Me concedió esta entrevista por su libro de cuentos *Un lugar mejor* (Páginas de Espuma). En Páginas de Espuma, ha publicado *El mundo de los Cabezas Vacías*, varios de cuyos cuentos obtuvieron antes el Premio NH a libro inédito, *Nuestra historia* (Premio Setenil al mejor libro de cuentos del año) y *Antes del Paraíso*. En *La expedición*, libro que ha conocido distintas ediciones, Ugarte reúne todos sus microrrelatos. Ha participado en antologías del género y obtenido diversos reconocimientos: finalista del premio Herralde, premio Euskadi de Literatura, Lengua de Trapo de Narrativa, Logroño de Novela y Julio Camba de Periodismo. En 2018, apareció el libro diario *Lecturas pendientes* y, más recientemente, la

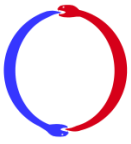
reedición de la novela *Una ciudad del norte* y el poemario *Las cosas de este mundo*.

Sorprende quizá encontrar en esta docena de historias que coincida el punto de vista narrativo: en voz protagonista. Imagino que, con una intención muy concreta, cara a los lectores, por la que le quería preguntar.

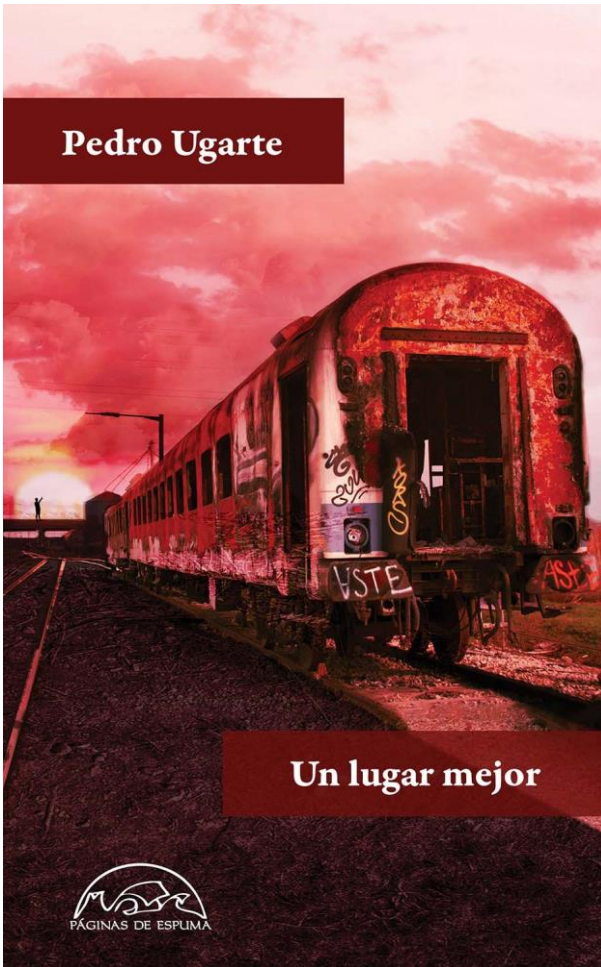
En una narración, el punto de vista siempre lo configura la mirada del autor o, si escribe en primera persona, la del protagonista principal. Creo que un autor puede utilizar personajes y ambientes muy distintos, pero lo fundamental es que la mirada marque una impronta. Eso es lo que hace enriquecedora la experiencia de la lectura: cada autor, literalmente, ofrece un mundo, un mundo distinto al de los demás. Vivimos experiencias muy distintas a la hora de leer. Y cada escritor debe establecer su propia marca de fábrica y ser leal a ella.

Ha dividido las doce historias de *Un lugar mejor* en cuatro partes con tres relatos cada una. Cuatro “estaciones”, como las llama en el índice. Y, además, encontramos un vagón en la portada del libro. Háblenos de estas estaciones y de ese tren que nos abre la puerta a sus relatos.

El género es el cuento; un solo cuento debe contar con total autonomía para ser leído, entendido y disfrutado sin necesidad de complementos de ningún tipo (ni siquiera otro cuento), pero confieso que cada vez tiendo más a concebir el libro de cuentos como algo compacto, cuyas piezas mantengan entre sí alguna relación. En este caso, el título del libro, “Un lugar mejor”, aparece en todos los relatos. Y la imagen del tren en la portada también dialoga con los distintos bloques del índice. De alguna forma, todos los personajes del libro aspiran a encontrarse en un lugar mejor, aunque no cuenten con el mejor transporte para llegar a él...



Pedro Ugarte



Un lugar mejor



En el relato “Balada de Rowena Trevanion”, no solo leemos una dedicatoria inicial a Edgar Allan Poe. También en uno de los pasajes le hace un guiño al escritor de Baltimore cuando leemos: “Rowena se parecía a las adolescentes de los cuentos de Poe (...)”. ¿Nos lo comenta?

“... bellísimas, tuberculosas, moribundas”. Bueno, no me siento muy capaz de glosar las historias que escribo de un modo completamente racional. En ese cuento concurren motivos muy distintos: uno de ellos es el homenaje a Poe y la intención de retratar a una de las protagonistas bajo su inspiración.

Respecto a los temas que transitan por estas estaciones, por las historias de *Un lugar mejor*, creo que destacan la felicidad, el amor y, en parte, la resignación. No sé si son también temas recurrentes en su prosa, temas sobre los que nos invita a reflexionar con estos relatos.

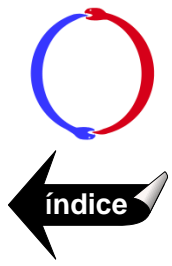
Decía Borges que él solo aspiraba a entretener y conmover. Algunas de las cosas que escribo sí buscan suscitar en el lector alguna clase de reflexión. Pero llegar a conmover, como decía Borges, me parece la máxima aspiración de un escritor con verdadera intención literaria. No sé si yo lo consigo, pero lo intento siempre.

Destaco otro pasaje, en el relato titulado: “Niños jugando a la guerra con pistolas de verdad”. El protagonista es un escritor y, al reflexionar, dice algo así como que “ninguna bibliografía salva a un ser humano de sí mismo”. ¿Comparte este pensamiento del personaje?

Las solapas de los libros, con sus notas bibliográficas, reflejan de modo muy parcial la vida de un escritor. Este las cuida mucho, e intenta dar en ellas la mejor imagen posible, pero casi siempre tienen muy poco que ver con su verdadera vida. Al hilo de esa reflexión surge la siguiente: muchos artistas tienen, tenemos, una fe ciega en que nuestra obra nos justifique, nos salve, nos redima. Creo que nada de eso es verdad a largo plazo (a veces, ni siquiera a corto plazo), aunque me costó muchos años llegar a aceptarlo.



# Sapiens y neandertales



Goyo

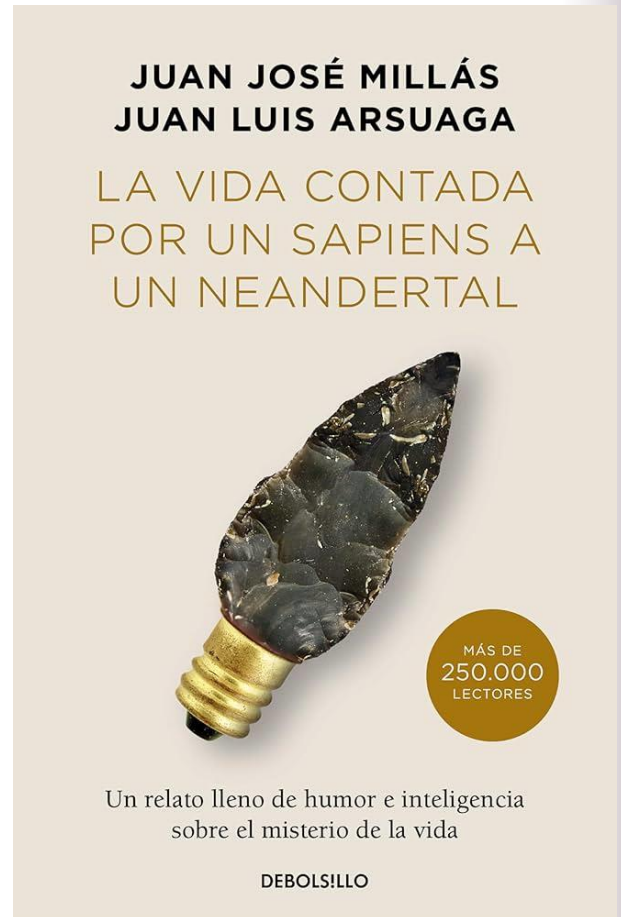
Juan José Millás, escritor y periodista, estudió Filosofía y Letras y es colaborador de *El País* y de la cadena *SER*. Su obra es muy amplia y comprende relatos, novelas y artículos. Recibió el Premio Nadal de 1990 por su novela *La soledad era esto* y el Premio Planeta de 2007 y el de Narrativa de 2008 por su novela autobiográfica *El mundo*.



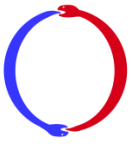
La erudición de Juan Luis Arsuaga (Madrid, 1954) y la brillantez narrativa de Juan José Millás (Valencia, 1946) se alia-

ron para sacar a la luz *La vida contada por un sapiens a un neandertal* (2020) y *La muerte contada por un sapiens a un neandertal* (2022).

Juan Luis Arsuaga, paleontólogo, doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad Complutense, catedrático de Paleontología por la misma Universidad y miembro del Equipo de Investigación del yacimiento de Atapuerca (Burgos), equipo que recibió el Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica en 1997, creó la Fundación Atapuerca en 1999. Es autor de obras de divulgación científica, ensayo, multimedia, narrativa y artículos científicos.



Ambos recorrieron durante muchos meses yacimientos, cuevas, espacios naturales y lugares comunes de nuestra vida diaria, donde Arsuaga con su erudición de sapiens explica al neandertal Millás nuestros orígenes, evoluciones y destinos, abordando cuestiones sobre nuestra vida, supervivencia, longevidad y muerte a través de los indicios y vestigios que encuentran, con la ingenuidad, curiosidad y sorpresa de Millás, que los va transcribiendo para convertirlos en libro.



Un día hace años, estuve en Atapuerca, y al volver a casa cuando me preguntaron que de donde venía dije:

—De ver a los abuelos.

Aquella experiencia cambió mi vida. Regresé convencido de que entre los habitantes supuestamente remotos del conocido yacimiento prehistórico y yo había una proximidad física y mental extraordinaria.

La sentí como si fuese una llaga.

Fragmento de *La vida contada por un sapiens a un neandertal*

Los dos libros se pueden considerar tal vez un ensayo o como divulgación científica, enriquecida por la actitud curiosa de Millás, a veces inquisitiva y otras ingenua, recibiendo las explicaciones de Arsuaga, que dan lugar a profusos diálogos, cuajados de preguntas, asentimientos y humor.

**JUAN JOSÉ MILLÁS  
JUAN LUIS ARSUAGA**

## LA MUERTE CONTADA POR UN SAPIENS A UN NEANDERTAL



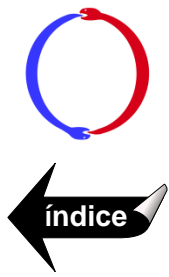
MÁS DE  
250.000  
LECTORES

Continúa el gran relato sobre la vida,  
la mejor de las historias

DEBOLSILLO



**Historia e historias**



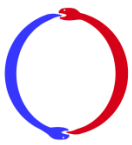
Miguel A. Pérez

**H**ace unos meses, cuando firmaba la dedicatoria de un ejemplar de mi último libro, escribía la frase: “La historia es solo otra novela”. La volví a leer y, con las prisas de la situación y una buena dosis de autocomplacencia, concluí que quedaba mona. Ya me imaginaba con la frasecita en el *hall of fame* de las citas célebres o, mejor aún, atribuida a cualquier historiador famoso, incluso al mismo Heródoto, aunque en su época no solo no había novelas, sino que tampoco se conocía la historia. Sí, creo que estaría bien colocarle a Heródoto la frase... Quizá debí empezar la dedicatoria escribiendo: “Ya lo decía Heródoto, la historia es solo otra novela” y, si alguien llegaba a poner en solfa la veracidad de la cita o torcer el ceño ante la duda, siempre podría recurrir a lo que Newton le soltó a Huygens en plena discusión

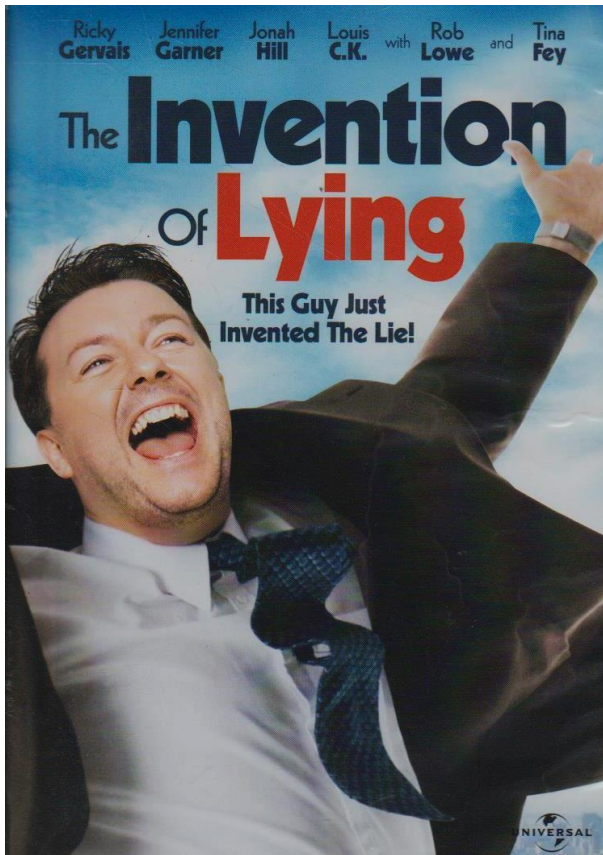
acerca de la naturaleza de la luz, de si era ondulatoria o crepuscular: “Querido Christiaan, no deberías fiarte de todo lo que leas en Google”.

Los cánones dicen que historia y novela tienen mucho de antónimos, puesto que la veracidad de la primera es radicalmente opuesta a la ficción que se supone en la segunda e, incluso, hay quien asegura que el género de la novela histórica no solo constituye una barbaridad conceptual, pues no es ni novela ni historia, sino que se erige como un claro ejemplo de oxímoron. Algo de cierto puede haber en ello: una novela que utilice personajes históricos o que pretenda explicar, justificar o contradecir el relato “oficial” de la historia puede deformar la percepción de los acontecimientos por parte del lector, de modo que no llegue a estar seguro de si está leyendo un tratado de historia o una historia de ficción. También hay que añadir que al género le suelen dar gato por liebre cuando le cuelan por toda la escuadra cualquier narrativa de ficción que ocurra en un determinado contexto histórico sin que ni la trama ni los personajes participen de la historia más que como sujetos pasivos; eso no es una novela histórica, sino una novela que acontece en un determinado momento, igual que una narración que transcurre en la realidad del momento actual no será una novela histórica si se lee dentro de cien años.

Historia e historias, la singularidad de la primera palabra frente al plural de la segunda es diferencia suficiente como para asumir que una tiene vocación de ser única, pues su relato corresponderá de forma fidedigna a los hechos reales que ocurrieron, mientras que la otra está sujeta a cambios, interpretaciones o enmiendas a la totalidad y, como todo lo irreal, tiene tantas posibilidades como nuestra imaginación sea capaz de concebir. Y de ahí, su pluralidad. Afortunadamente, porque sin esa ficción, el mundo sería horrible y desabrido, como el que Ricky Gervais y Matthew Robison tratan de dibujar en *Increíble pero falso* (*The invention of lying*,



2009), una película que parte de una idea excelente y en la que una dirección remilgada y un guion empalagoso conducen a un resultado sobremetrado y no apto para diabéticos.



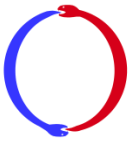
Desde el punto de vista de número, el singular y el plural construyen un pedestal para la historia y condenan a las historias al ámbito del entretenimiento. El historiador, el cronista, el arqueólogo o cualquier otro especialista en la materia —si puede ser, que haya pasado por la enseñanza reglada y que haya conseguido un doctorado o algo así— se muestra ante el mundo tocado por los dioses de turno, mientras que al novelista bien parece que las ideas se las dicta el mismísimo Belcebú. La verdad y la mentira. De ahí, que la novela histórica pueda ser considerada como una mezcla imposible.

Si dejamos a un lado la novela histórica y nos ceñimos a la historia, en el mismo concepto se incluye tanto el conjunto de los sucesos o hechos políticos, sociales, económicos, cultura-

les, etc., de un pueblo o una nación como su narración y exposición, según reconoce el *Diccionario de la lengua española* en las acepciones cuarta y primera respectivamente. De la polisemia vienen todos los problemas porque una misma palabra se convierte en un baúl en el que cabe todo lo que queramos y, en la misma medida que crece el contenido, se incrementa la confusión y se pierde la precisión que debería exigirse a cualquier término. Si una palabra tiene muchos significados es que, en realidad, no significa nada. En definitiva, usted puede emplear “historia” para lo que le venga en gana y, de esa manera, apearla a base de relatos y narraciones del pedestal en el que la singularidad de la verdad la había encumbrado. La historia es una si se habla del conjunto de los acontecimientos, pero tiene tantas realizaciones como se quiera cuando se trata de ponerlos en negro sobre blanco.

La historia —con el significado de narración de acontecimientos— puede ser tan plural como las historias de una novela y, dado que la historia —en cuanto a conjunto de acontecimientos—, solo puede ser una, es inevitable asumir que ninguna o casi ninguna de las narraciones será veraz o, lo que es lo mismo, todas o todas menos una, son falsas, es decir, mentiras, bulos, trolas, camelos, engaños, chismes, cuentos, infundios o patrañas. El problema es que la historia no es inocua. Todo lo que nos rodea está influenciado por el pasado y se explica como el resultado de la evolución de los acontecimientos anteriores: si usted vive en una ciudad y en país, desde el nombre de la ciudad y el trazado de las calles hasta las fronteras de ese país dependen de la historia narrada y de que un conjunto social haya sido capaz de imponer esa narración a los demás como verdadera, lo sea o no.

En la antigua Grecia, con un conocimiento escaso de los acontecimientos anteriores y carencias de medios técnicos y científicos para ahondar en el registro del pasado, el recurso al mito



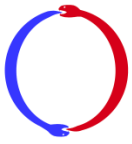
constituía la piedra angular sobre el que se cimentaba la sociedad. La flexibilidad de no depender de hechos comprobados permitía encontrar narrativas que justificaban el *statu quo* y, por tanto, mantener la legitimidad de territorios, costumbres, leyes e instituciones. En tiempos más recientes —hasta la actualidad—, con capacidades y medios para sumergirse en el conocimiento de los acontecimientos pasados, no se recurre al mito, sino a la tergiversación, de tal modo que la realidad no se atreva a estropear un buen relato o, lo que es peor, que la realidad no atente contra un relato interesado.

El interés en mantener una historia puede venir, por ejemplo, de justificar una situación, de buscar un cambio en esa situación o de satisfacer nuestras filias y fobias personales. Hace no mucho cayó en mis manos un libro de relatos de la historia, cuyo título, *Acontece que no es poco*, pretende parafrasear el de una de las mejores películas de la historia del cine español, *Amanece que no es poco* (José Luis Cuerda, 1989), sin que venga a cuento, puesto que cualquier paralelismo se acaba ahí, en el título. Lo que es una fantasía que, de haberse materializado en un cuadro, colgaría en El Prado, al lado de *El jardín de las delicias*, en el otro caso no es más que una colección zafia de relatos y acontecimientos, trufados por las filias y las fobias de su autora, empoderada porque-yo-lo-valgo, carente de abuela y con un desparpajo que añade un toque ordinario y zafio. En definitiva, un gasto innecesario de papel y un montón de árboles que han sido inmolados para alimentar el odio y promover un estado de opinión. Es cierto que hay historias que estiran la realidad en el sentido contrario y que tampoco se cortan en falsear, inventar e interpretar lo que fuere menester, pero la tergiversación no puede combatirse con las mismas armas, porque conduce la discusión a un terreno enlodado en el que solo gana aquel que está más acostumbrado a chapotear entre el fango. Es decir, si se quiere derribar un relato falso no puede irse a la pelea construyendo otro de las mismas características

porque si gana el primero, malo; pero si gana el segundo, peor.



*Acontece que no es poco* es también el título de un programa de radio sobre el mismo asunto, la presentación de determinados sucesos poco conocidos de la historia. Hasta aquí, todo correcto. Una sucesión de relatos inconexos sobre vertientes ignoradas de la historia o de personajes significativos puede tener el interés del cotilleo histórico, aunque no posean potencialidad explicativa a la hora de incardinar el proceso causa-efecto que rige el devenir de los hechos. Si se les añade un toque de humor y de sátira, miel sobre hojuelas. Se tiene un producto de aspecto apetecible y entretenido: la sensación de escuchar una vez el programa es positiva y similar a la que se produce en una cata aleatoria de las páginas del libro homónimo. El problema es cuando lo personal se cuele en el relato y, sobre todo, cuando el odio se filtra como un veneno a la hora de elegir las palabras, las expresiones y hasta la forma de contar. No, querida



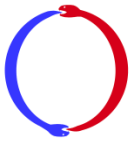
autora, a la historia no se puede ir así. Para acercarse a la historia hay que venir ya odiado de casa. Podemos concluir que Fernando VII —el mastuerzo, según los términos habituales de la autora— fue un verdadero zoquete, un ser zafio, ruin, cobarde, medio idiota y todo un sinfín de calificativos entre los que pocos de quienes conozcan al personaje encontrarían uno positivo, pero no es menos cierto que tiene mucha competencia a la hora de elegir al peor —Isabel II o Alfonso XIII no le van a la zaga—, así que cebarse con él o con sus descendientes ya muertos no es más que un ejercicio de odio, y de odio inútil, porque desde tumbas y pudrideros de El Escorial, ni escuchan ni leen sus opiniones, así que sus odios poseen escasa eficiencia energética. Además, carece de originalidad porque la presentación que hace del mastuerzo coincide con la opinión general de los historiadores, quienes hace mucho tiempo que llegaron a las mismas conclusiones.



El cuestionamiento de la monarquía como forma de gobierno o, en la época actual y en el ámbito del mundo occidental, como forma de

representación del Estado, es perfectamente aceptable. Resulta difícil justificar la legitimidad de que una persona asuma poderes y derechos por una cuestión de cuna y como resultado de un encuentro sexual en que alguno de los actores poseía esos mismos poderes y derechos. Sin embargo, la duda sobre la legitimidad se puede extender de la misma forma sobre cualquier poder o cualquier Estado sobre la faz de la Tierra. Sin excepción alguna, todos nacen después de que la legitimidad vigente fuese sustituida por otra mediante algún proceso ilegal. Así es, los terroristas —ponga aquí cualquier otro término como “sublevados”, “rebeldes”, “traidores” u otro que resulte más apropiado para cada época— dejan de serlo y se convierten en “libertadores” cuando ganan la pelea y evitan acabar en la cárcel o hacer el movimiento pendular al final de una sogá. Incluso, bien envueltos en cualquier bandera, llegan a proclamarse “padres de la patria”, aunque este término, en sí mismo, sea un contrasentido semántico. Hace unas pocas semanas hemos asistido a uno de estos cambios de nomenclatura cuando grupos que eran considerados como terroristas del Estado Islámico se hicieron con el poder en Siria. Desde ese momento, pasaron a ser reconocidos por los mismos que otrora los condenaban. ¿Hay trasfondo bajo este sorprendente cambio? Por supuesto. Sin embargo, como todo lo importante, no es necesario difundirlo. Basta con saber que se ha producido la sustitución de una legalidad por otra y que el proceso transitorio se desarrolló de una forma ilegal. Como todo y como siempre.

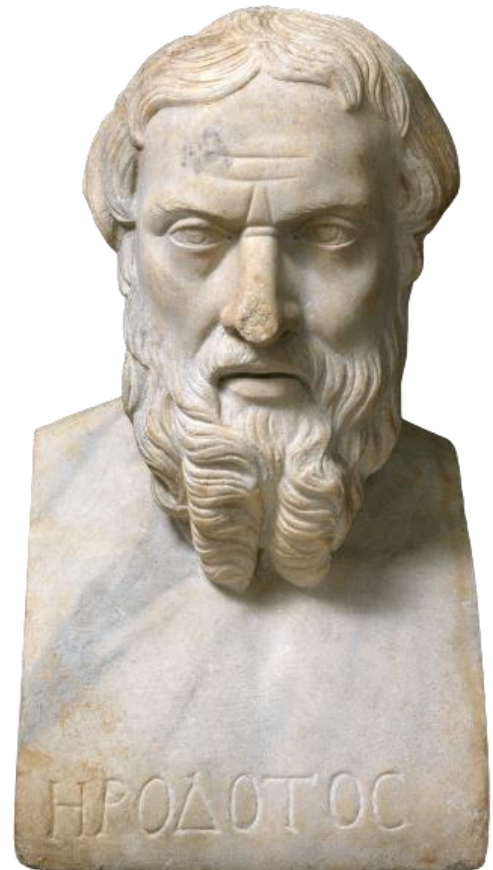
El otro blanco de *Acontece que no es poco* es la Iglesia. Está claro que el olor del incienso resulta desagradable para la autora. Con una propuesta similar a la que utiliza para atacar todo lo borbónico, se lanza sobre los trapos sucios de la institución, como si se tratase de nuevos descubrimientos con los que sorprender a lectores y oyentes. A ver... Si cocinaron vivo a Giordano Bruno, si pasearon por toda Europa las tecnologías desarrolladas por el Santo Oficio



para el “divertimento” de sus investigados, si no se cargaron a Copérnico porque no les dio tiempo a hacerlo antes de que se muriera, si obligaron a Galileo a comulgar con ruedas de molino, si quemaron y condenaron toda obra que les salió de debajo de la sotana, ¿qué más se puede decir de la historia de la Iglesia católica, apostólica y romana? ¿Que inventaron batallas y victorias por obra de dioses y adláteres? Cierto. ¿Que reliquias como la Sábana Santa o el Santo Sudario son más falsos que un euro de plástico? Ampliamente demostrado. ¿Que el peso de los trozos que quedan de la Vera Cruz supera la tonelada? Solo hace falta sumar. ¿Que el número de lugares donde están enterrados los apóstoles supera en un orden de magnitud al número de apóstoles? Pues nada más hay que contar para comprobarlo. Hasta se conserva tal número de clavos de los que sirvieron para sujetar a Jesucristo a la cruz que esa cruz bien podría haber sido una estrella y el sujeto de la crucifixión, alguna especie de cefalópodo. La lista de barbaridades en la historia de la institución es interminable, así que insistir en ello no solo carece de cualquier atisbo de originalidad, sino que resulta estéril, pues el asunto gira en torno a la decisión de creer o no creer más allá de cualquier demostración racional.

Añadir un toque de humor a todas estas anécdotas podría funcionar, pero lejos de recurrir a una sátira inteligente, la autora de *Acontece que no es poco* se sumerge en lugares comunes, chistes fáciles y manidos y la ridiculización de los personajes históricos, sin detenerse a pensar que la visión de acontecimientos pasados debería evitar caer en la burla ante comportamientos y actitudes que a los ojos de hoy en día puedan parecer chocantes o hilarantes, pero que habrían sido perfectamente aceptados en su época. Antes decía que a la historia se debe ir sin odio. Ahora se puede añadir que se debe acudir con objetividad y distancia, como si hubiésemos llegado de otro planeta y contemplásemos una civilización ajena.

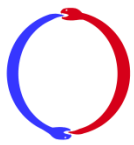
Me costaría recomendar *Acontece que no es poco*. Pretende enmendar una parte del relato histórico a base de parches y con ínfulas de sátira, aunque solo consigue contar historias con un tono bastante desagradable de ordinario. Historias, solo historias. Nada de historia. Quizá sea porque la historia sea solo otra novela, como dijo Heródoto. No, no lo dijo, pero seguro que lo pensó. Y actuó en consecuencia.





**Simone de Beauvoir:**

**Tiempos modernos de libertad jurídica**



Diego García Paz

hostil hacia quien pretende diferenciarse del resto y crecer como ser, abocando hacia una inexorable rebeldía (y por lo tanto, a la confrontación) para llevar a cabo ese fin personalísimo.

Simone de Beauvoir fundó la revista filosófica *Tiempos Modernos* y fue la autora de varias obras relevantes, destacando entre ellas *El segundo sexo*, que ha conllevado a considerar, desde una posición reduccionista, que la filósofa es, esencial y básicamente, un referente del feminismo. Sin negar la importancia de su pensamiento para los derechos de la mujer, su iusmoralismo es mucho más amplio y relevante.



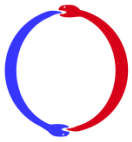
Se considera, de forma muy generalizada, que una de las filósofas más representativas del feminismo es Simone de Beauvoir (1908-1986), mujer dotada de una gran inteligencia y pareja (a su manera) de Jean-Paul Sartre, con quien mantuvo siempre una relación basada en la más profunda admiración, si bien la libertad, como concepto filosófico, que tanto caracterizó sus planteamientos, se hizo extensivo, coherentemente, a su vida personal.

La conexión con Sartre se materializó en la adscripción al movimiento existencialista, esto es: en la consideración del ser humano como principio y fin en sí mismo (el “ser para sí”) y como responsable de su propia realización o autoconstrucción, en un entorno social repleto de dificultades para hacer posible ese propósito de perfeccionamiento y en buena medida también



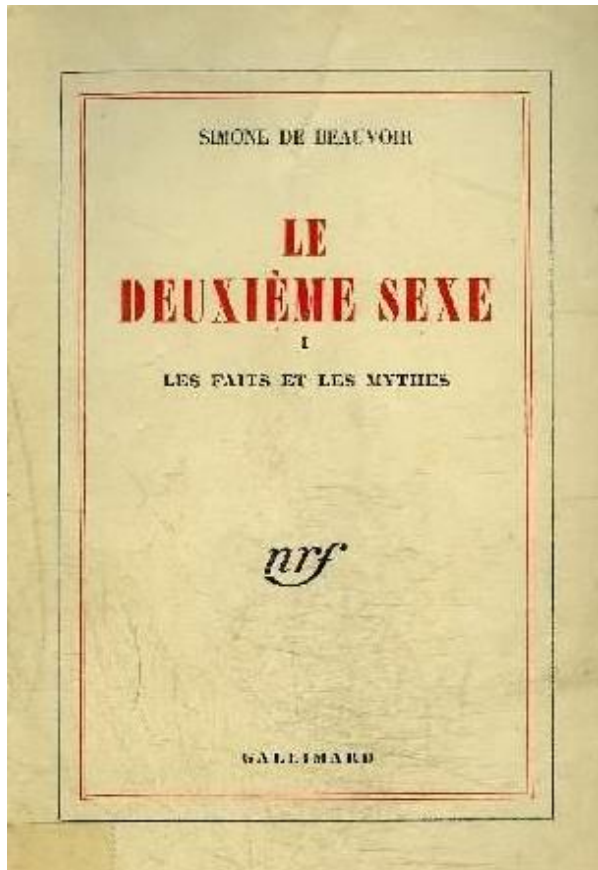
Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre

Es cierto que, si se examina la consideración de Beauvoir sobre la cuestión jurídica, su reflexión apunta a la calificación del derecho como un mito. Y ello, por cuanto los valores esenciales que desde un punto de vista moral defiende la filósofa (la libertad y la igualdad) no dejan de ser una entelequia en los que son el armazón histórico de los sistemas jurídicos occidentales, pues, como es sabido, la subordinación de la mujer al hombre principia en el derecho de la Antigüedad, atraviesa el Medievo y se adentra



hasta fechas en absoluto remotas. De tal modo que, en coherencia con la tesis de un pensador iusmoralista, todos los ordenamientos jurídicos que se separan de esos valores humanos residenciados en el plano de la ética y desde el momento en el que no positivicen la igualdad jurídica entre hombre y mujer se considerarán legales, pero no serán legítimos: en efecto, constituyen un mito, por cuanto que se separan de la realidad para intentar dar una explicación (o una solución) paralela e incierta a los efectos materiales que se derivan de esa realidad.

Pero limitar este planteamiento a la cuestión femenina no deja de ser una visión muy fragmentaria de esta línea de pensamiento.

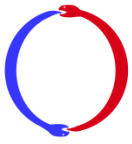


La ética asentada en la radical libertad del ser humano como principio supremo trasciende a la cuestión del género, que no deja de ser una manifestación o especificación de un planteamiento mucho más importante y general, que supone la lucha contra la opresión del poder en todas sus dimensiones. La pensadora, en este

campo, tuvo como punto de partida una consideración individualista del ser humano, propia del existencialismo, pero desde ella evolucionó hacia una perspectiva social, no circunscribiendo la libertad al individuo, sino extendiéndola al colectivo humano, frente a las imposiciones injustas, en tanto que no respetuosas con esa moral o ética pública, provenientes de quienes detentan el poder y se sirven no solo de la fuerza, sino de la ley a la que instrumentalizan para sus fines particulares.

Simone de Beauvoir postulaba, efectivamente, una emancipación, pero no solo ni exclusivamente de la mujer, sino de todos, de la sociedad en su conjunto, para hacer material y auténtica su libertad e igualdad en y ante la ley. La libertad individual —con la consideración de que frente a ella está el deber de respeto a la libertad del otro sujeto— no resulta práctica, realista ni viable si la sociedad completa no la hace efectiva resistiéndose frente a los abusos del poder, incluso aunque nominativa o formalmente estos se presenten como ejemplos de igualitarismo y sus artífices como simulados adalides de una libertad que no es tal, pues en la práctica los hechos y sus efectos o no cambian, son los mismos, o incluso empeoran. Aquellos integrantes de la sociedad que no asuman una posición proactiva en defensa de sus derechos esenciales frente a un poder autoritario (evidente o encubierto) serán sus cómplices y corresponsables de que en la sociedad los valores de la ética pública, del derecho natural, no cristalicen en la vida diaria; por ello, nos encontramos ante una muy peculiar existencialista que terminó enlazando a sus tesis el concepto de fraternidad humana.

En consecuencia, el desarrollo pleno de los derechos más esenciales del ser humano (y entre ellos, pero no solo, el de la igualdad entre hombre y mujer) implica que, desde la individualidad, y para conseguir un pleno desarrollo y perfeccionamiento personales, resulta imprescin-



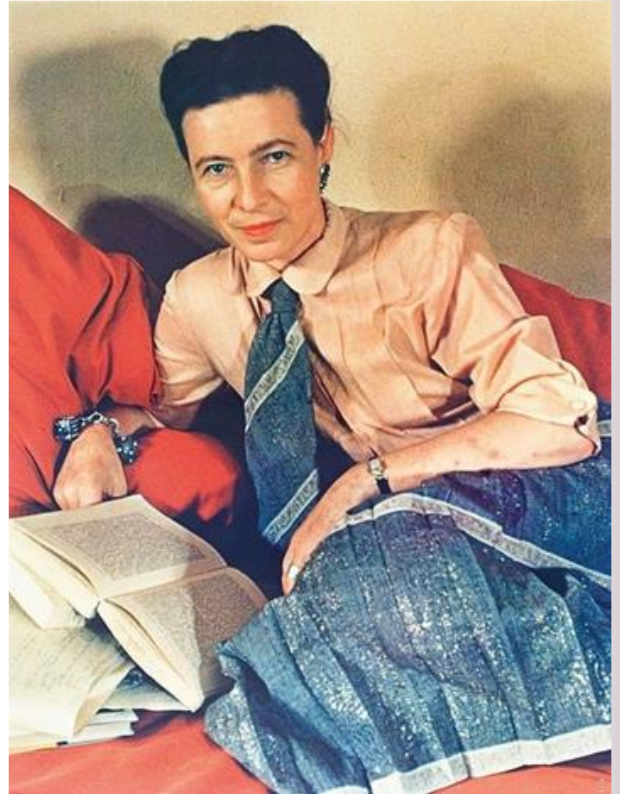
dible asumir una posición beligerante y no acomodaticia frente a normas o mandatos que en modo alguno conllevan a la verdadera igualdad. Existió, desde luego, feminismo en Simone de Beauvoir, pero, como es de ver, su aportación a la materia moral y jurídica es mucho más amplia, general e importante, no debiendo reconducir estas tesis a una sola parte de ellas, ni hacerlo de manera desvirtuada o radicalizada, ya sea por desconocimiento, o con intención; pues qué duda cabe de que el conocimiento es poder, y muy probablemente el saber auténtico lleve a la rebeldía, necesaria para la lucha constante por los derechos de todos, siendo cuestionable que al poder esto le interese.

El oprimido no puede realizar su libertad de hombre más que en la rebelión, puesto que lo propio de la situación contra la cual se rebela reside precisamente en impedirle todo desarrollo positivo. Solo en la lucha social y política su trascendencia se proyecta al infinito.

Al hombre corresponde hacer triunfar el reino de la libertad en el seno del mundo establecido; para alcanzar esta suprema victoria es necesario, entre otras cosas que, por encima de sus diferencias naturales, hombres y mujeres afirmen sin equívocos su fraternidad.

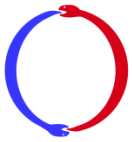
Que nada nos defina, que nada nos sujete: que sea la libertad nuestra propia sustancia.

La principal plaga de la humanidad no es la ignorancia, sino el rechazo del conocimiento.





## Nueve poetas en libertad



Javier Dámaso

2011. Coincidimos todos después de veintitantos años. Es la foto con la que se ilustra la edición de la antología *Sentados o de pie. 9 poetas en su sitio*. Luis Díaz Viana, Luis Alonso García, Luis Santana, Luis Ángel Lobato Valdés, Luis del Álamo, Carlos Medrano, Eduardo Fraile, Mario Pérez Antolín y quien esto escribe formamos parte de esta antología que ha recopilado con verdadera pulcritud y esmero Antonio Piedra.

### Nueve poetas en libertad

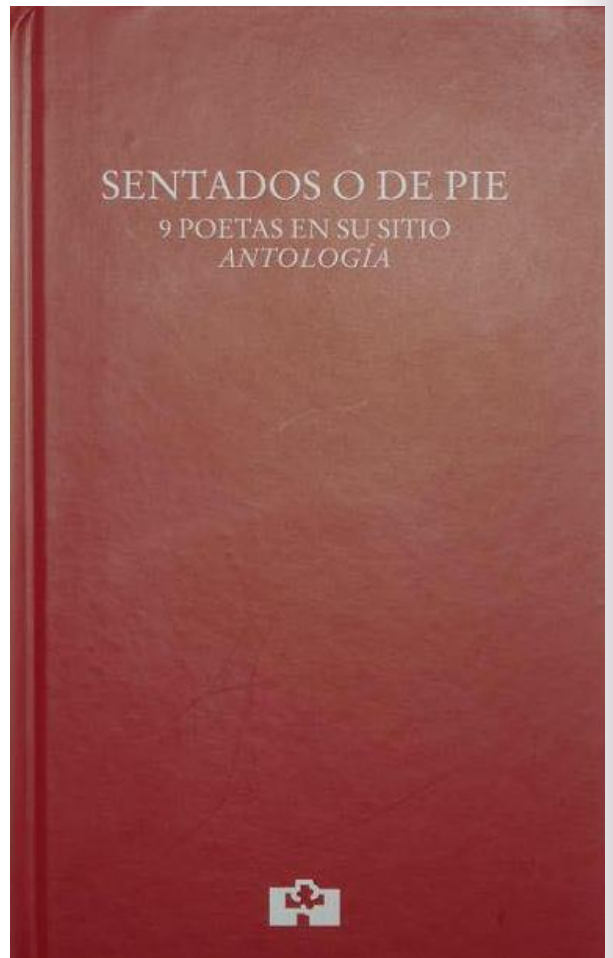
Sentados o de pie. Nueve poetas en su sitio.  
Antología.

Antonio Piedra (compilador y antólogo). Fundación  
Jorge Guillén. Valladolid, 2013.

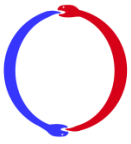


a escena se recoge con sonrisas de los partícipes. En una foto en blanco y negro, en medio de una estancia blanca, en la que

se ve una ventana a la derecha por donde entra la luz, nueve individuos, cuatro sentados, cinco de pie, posan para el objetivo. Se evidencia que es invierno, por la bufanda que alguno de ellos luce. Cinco muestran barba, la mayoría incipiente alopecia y a alguno le ha ganado la partida. Siete de ellos ostentan canas en la barba o en los cabellos. Rondan la cincuentena o la superan. Todos son hombres. Es diciembre de



Debo confesar que me da pudor reseñar la antología en la que yo mismo participo. Pero me han sugerido esta posibilidad y tanto el afecto como una singular mirada de grupo que tengo desde hace más de veinte años me impiden rechazar la invitación. ¿Por dónde empezar? Se preguntará alguno de dónde surge un grupo del que muchos, la mayoría, no tenían noticia. Pues no surge de la mente del antólogo, de su liberal



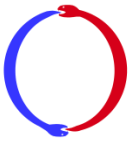
capricho, ni de la arbitrariedad. Sino que surge de una antigua y fecunda relación y de unos caracteres comunes, que son ciertos y marcan el conjunto, junto a la total pluralidad y la libérrima diversidad.

Lo que voy a contarles es radicalmente subjetivo, y lo hago desde una mirada inevitablemente parcial e interior al grupo. Pero creo que en esa mirada hay algunas claves esenciales para comprenderlo en su articulación y sentido. Espero que mi subjetividad no hiera susceptibilidades ni moleste a nadie. Lo primero que debe decirse es la voluntad expresa de ser poetas, pero sin ampulosidad, descreídos de la pose social del poeta andante. Hace treinta años, en nuestros más incipientes inicios, varios de los miembros nos reunimos para editar una revista de poesía. Algunos acabábamos de llegar a la mayoría de edad. Alrededor de aquel grupo estábamos Eduardo Fraile, Mario Pérez Antolín, Luis del Álamo y yo mismo. Había además otros nombres que abandonaron la escritura, como Luciano Abejón, y también Clara Calvo, hoy fallecida, que no dejó obra escrita. Además, había un pintor, Julio Toquero. En las primeras reuniones estuvo también Mauricio Herrero, que fue quien me incorporó a mí, pero él dejó de asistir muy pronto. Puede que incluso estuviera Luis G. Pasquau, pero luego no mantendría la intensidad en la relación. Este es mi grupo más íntimo y lejano en el tiempo. La revista no fraguó, pero hacíamos lecturas en casa de Luis del Álamo o en los bares. A veces nos reuníamos para enseñarnos los últimos poemas y terminábamos hablando de política, de sexo o de lo que nos viniese a la boca, además de las cervezas. Recuerdo como un referente fundamental la publicación del *Nopoema* de Eduardo Fraile, que me inspiraría a escribir textos fuera de la poesía convencional. Creo que para este subgrupo esa edición fue clave, pues nos daba un mensaje, la creación era libre y posible, siempre que tuviera “tu” sentido. A partir de Eduardo, los miembros de este subgrupo cono-

cidos al que voy a llamar “el subgrupo de Rioseco”, al que pertenecen, junto al propio Eduardo Fraile, Luis Alonso y Luis Ángel Lobato Valdés, y a los que se suma Carlos Medrano, que mantenía con ellos una relación muy estrecha (junto a sus lazos con Salamanca y Extremadura). Por su parte, Luis Santana y Luis Díaz venían de una trayectoria personalísima y tenían vinculación entre ellos y también con Eduardo. Estos últimos conectan al grupo con la generación anterior de poetas, con la que tienen una intensa relación, por acción y por omisión. Tanto Luis Díaz como Luis Santana aparecerán ya en el estudio de poetas de Castilla y León de Miguel Casado, “Esto era y no era: lectura de poetas de Castilla y León”, de 1986 (resulta de interés referirse a que aparece también el mencionado Luis G. Pasquau, un autor ya fallecido que podría llegar a ser considerado casi como miembro por sus vinculaciones con el grupo, al que de hecho se le relaciona en ese estudio con Díaz Viana, dejándolos como dos poetas fuera de los grupos en ese momento existentes). Santana, además, aparecerá en la antología *Todos de Etiqueta*, haciendo de puente de este grupo con el grupo más visible en ese momento.

Desde esta perspectiva, y a mi modo de ver, Eduardo Fraile ejerce en los inicios de nexo entre los tres subgrupos, a los que pertenece a su modo, y a los que finalmente relaciona. A partir de ahí, las vinculaciones transversales se producen. Pronto nos conectamos Luis del Álamo, Mario Pérez Antolín y yo mismo con Luis Santana, a partir de la aparición de la revista *Alazar*. Con Luis Ángel Lobato, algunos habíamos coincidido en los primeros años de universidad, en la revista *Rayuela*, con la que colaborábamos.

De algún modo, por edad, Luis Díaz y Luis Alonso (así como el mencionado Pasquau) anticiparon una posición que luego, sin conocerlos inicialmente ni conocer necesariamente aún su obra de forma expresa, fuimos ocupando los



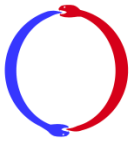
demás, fuera de los cauces del poder cultural hegemónico de la ciudad. Los bares, con lecturas y recitales poéticos, así como múltiples revistas y hojas volanderas fueron el cauce de expresión donde se proyectaron los poemas del grupo. Bares como El Minotauro, La Curva, El Farolito, El Cafetín (El Largo Adiós), La Luna, La Calleja, La Tramoya, La Traviata, El Minuto y otros, acogieron lecturas y recitales. Por revistas y por hojas volanderas como *Veneno* (dirigida por Paco Aliseda), *Las 4 estaciones del jugador de chinos* (de la editorial República y vinculada con *La Curva*, con Ángel, Vergaz y Er Lui), *El suelo te hará tropezar* (de Pasquau), etc., pasaría la obra de la mayor parte de los miembros del grupo. En 1989, Luis Díaz y Eduardo Fraile, junto a Paco Sanz, publicarían la antología *Bailarina y Menta*, en la alternativa Ediciones del Pacífico. Los ochenta fueron muy fecundos y por esas vías se conseguía difundir la creación literaria.

La fecha clave, a mi juicio, de la articulación del grupo es 1988, en las I Jornadas de Poesía en la Universidad, que coordiné en abril bajo el amparo del CUEI, el antecesor de Alternativa Universitaria. En esas jornadas leyeron sus poemas, por ejemplo, Luis del Álamo y Mario Pérez Antolín, pero asistimos todos sin excepción. De entonces data mi amistad con Carlos Medrano, con Luis Santana y con Luis Díaz. Hay una foto de la primera jornada, en la que se ve a Antonio Carvajal, con Carlos Villarreal, rodeados entre otros de Mario P. Antolín, Carlos Medrano, Luis Alonso y yo mismo. También está Luis Santana, pero no se lo ve, pues está haciendo la foto. Esa fotografía condensa los diferentes grupúsculos, pero falta la figura que había sido el nexo hasta el momento, Eduardo. A partir de esa fecha se produce la cohesión y la disgregación del grupo, pues, por un lado, se crean los lazos de amistad entre los miembros de los diferentes subgrupos, pero por otro, los más jóvenes habíamos terminado los estudios universitarios y se produce la disgregación y la dispersión geográfica. Mario P. Antolín, Luis

Alonso, Carlos Medrano, Luis del Álamo, Luis Díaz ejercerán sus oficios fuera de Valladolid. Con Mario y Luis Díaz, en mi caso particular, mantendré la relación de forma muy estrecha durante todos estos años, embarcándonos Luis Díaz y yo, junto a Miguel Ángel Vergaz, en la nueva aventura de la editorial República, entre 1993 y el año 2000, con la colección *Poemas del transeúnte*.



¿Qué cabe decir desde la perspectiva poética? Cada uno somos y tenemos un mundo propio. No hay jerarquías ni hegemonías, nadie las busca y nadie las acepta. A mí me influyen inicialmente la relación con Eduardo, Luis del Álamo, Mario; después, leo y me sorprenden Luis Santana y Carlos Medrano; más adelante leeré a Luis Díaz y a Luis Ángel Lobato y Luis Alonso (con los libros que iniciaron la colección *Cortalaire*, en 1992). ¿Qué les pasa a los



demás? No estoy seguro. En mi caso, más joven, Eduardo será un referente. Adelanta camino, pero su influencia no me llevará a imitar sus trabajos ni su estilo, sino a buscar mi propia senda. Mucho más tarde, mediados los 90, cuando el grupo ya se haya disgregado, eso me sucederá con Luis Díaz. Pero solo puedo hablar por mí. Seguramente el intercambio y las mutuas lecturas hayan dado sus frutos, pero todos tenemos nuestras propias lecturas y nuestras propias influencias. Somos plurales y esa perspectiva heterogénea, múltiple, “libérrima”, como decía más arriba, incluso puede decirse que poéticamente libertina, estaba expresamente declarada en mis palabras de apertura de las I Jornadas de Poesía en la Universidad, el 18 de abril de 1988:

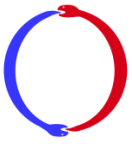
He defendido el arte, hace unos instantes, como “una forma distinta y visceral de observar la realidad”, pero es tan sólo un punto de vista. Somos conscientes de que poéticas y concepciones del arte hay muchas, desde el “dios deseado y deseante” de Juan Ramón y las poéticas que afirman que crear es una actividad trascendente en el sentido místico y misterioso del término; pasando por la afirmación de Francisco Pino en su discurso de ingreso a la Academia de Bellas Artes de Valladolid, donde, tras preguntarse “¿Para qué la poesía o los poetas en un tiempo materialista?”, se responde con Samuel Beckett, “No tengo la menor idea, perdónenme” - posicionándose así frente a toda perspectiva teleológica y finalista de la creación -; hasta la poesía social y revolucionaria que pretende la transformación de la sociedad, hay una verdadera constelación de planteamientos artísticos. Quizá tantos que nos hallamos inmersos en una verdadera Torre de Babel, en medio de la confusión. Y esta confusión, o esta riqueza, también queremos que se muestre.

Visto desde hoy, veinticinco años después, no sé si la referencia inicial que se hace en el pasaje citado a lo “visceral” del arte puede ser una clave también de todo el grupo. Eso nos vincularía, si se me acepta la broma, con el realismo

visceral de *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño. No lo sé. En cualquier caso, me parecería un feliz hallazgo y una espléndida coincidencia. Debo decir que cuando hace ya varios años leí la novela de Bolaño, me sentí transportado a otro tiempo de mi propia vida y me vi impelido a organizar y transcribir a ordenador uno de mis viejos libros de poemas guardado en varios portafolios en papel manuscrito, con la dificultad de trasladar a la reproducción tecnológica unos textos que incluso en sus trazos sobre el papel eran completamente viscerales. Tal vez esta sea una característica compartida fundamental.



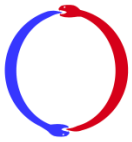
Que Antonio Piedra sea el antólogo y prologuista de este libro tiene pleno sentido. Ha sido un verdadero espectador privilegiado del proceso colectivo que hemos seguido. Él nos ha acompañado a todos en nuestra evolución y relaciones. Puede que haya leído más a unos que a otros, entre otras razones porque algunos guardamos tras de un muro de granito nuestra obra y siempre hemos mantenido la zozobra sobre la propia creación. Un cierto pudor por la vulnerabilidad que expresa el mismo hecho de la creación poética. John Berger habla para definirlo de “palabras en la herida”. Creo que esa sensación nunca se pierde a menos que transformes tu actividad poética en un simple artificio literario, en una impostura. Estoy convencido de que ese pudor todos lo compartimos.



Podría haberse hecho otra selección, pero los que estamos somos. El título de “Sentados o de pie” expresa la plena libertad, la opción por hacer nuestra vida, nuestros oficios, nuestra función en la sociedad como cualquier ciudadano. Pero el sitio de los nueve cuando tomamos la pluma es, al menos, el sitio de la poesía y lo manifiestan los poemas de nuestras respectivas obras, que, en este caso, componen la antología. Sí, puede decirse que somos nueve poetas en libertad.



Con el poeta **Jorge Riechmann**



Encarnación Sánchez Arenas

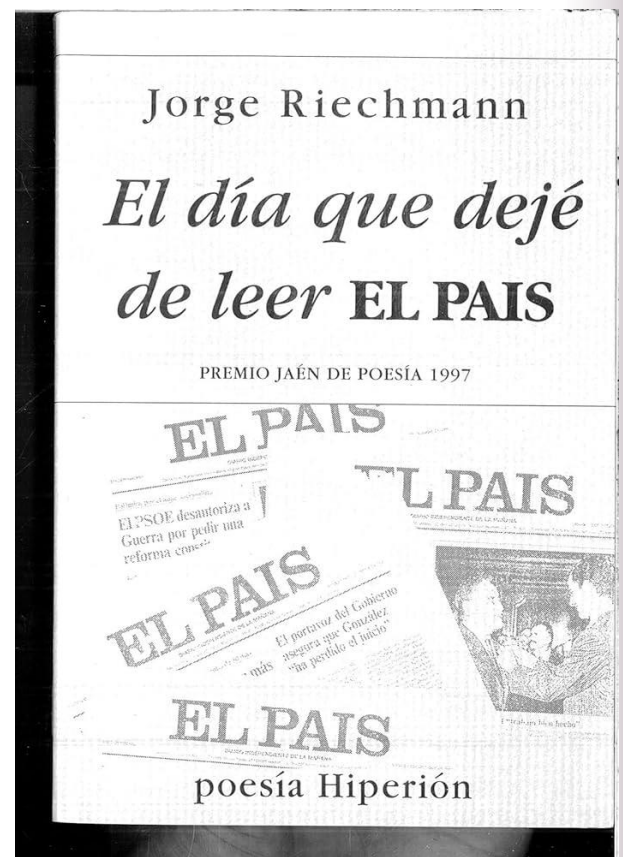


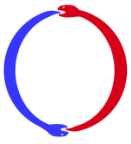
Jorge Riechmann Fernández (Madrid, 24 de marzo de 1962) es un poeta, traductor, ensayista, matemático, filósofo, ecologista y doctor en ciencias políticas que está vinculado con el grupo de poetas de la poesía de la conciencia y de la generación de los ochenta o postnovísimos.

Entre sus poemarios, están *Cántico de erosión* de 1987, *Cuaderno de Berlín* de 1989, *Material móvil* de 1993, *Tanto abril en octubre*, *El corte bajo la piel* y *Baila con un extranjero* de 1994, *Figuraciones tuyas*, *La esperanza violenta* y *La verdad es un fuego donde ardemos*.

Su figura poética ha sido reclamada tanto por la “poesía de la experiencia” como por varias facciones opuestas a ella. Se halla en la lírica de Jorge Riechmann una ideología basada en, y edificada sobre, el pesimismo, la desconfianza, el desencanto y la aceptación derrotada de una situación insostenible. Este es el punto de vista

del hombre posmoderno que parece haber perdido su perspectiva totalizadora de la realidad, y se inserta de lleno en las directrices del ‘pesimismo cultural’, una tradición intelectual que pese a empezar a fraguarse en el siglo XIX y el nihilismo de Nietzsche se ha convertido en uno de los temas dominantes de la cultura del siglo XX. Dicho pensamiento, que manifiesta en sus bases la idea de la decadencia de la civilización, emerge en la obra de Riechmann a partir de su yo lírico como una figura fragmentada y desarraigada que solo puede conocer el mundo a su alrededor a partir de segmentos, en la presentación de un nihilismo entendido ‘como *estado psicológico* consecuencia del descubrimiento de que el devenir no lleva a ninguna parte, no tiene sentido, que no hay en él una totalidad, divinidad que le dé valor’, como indica Diana Cullerell en *Biblioteca Universal Virtual*: “Versiones postmodernas de *compromiso* en la poesía española contemporánea: los ejemplos de Luis García Montero, María Antonia Ortega y Jorge Riechmann”.



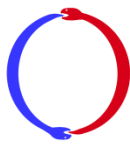


En 1997, el poeta madrileño Jorge Riechmann (1962) edita un peculiar poemario titulado, con evidente afán paródico, *El día que dejé de leer El País* y se transforma en uno de los ejemplos paradigmáticos del cruce discursivo entre ensayo, crónica periodística y poema. Con esta inquietante propuesta buscará remozar lo que en los años 50 intentaron poetas como Gabriel Celaya o bien el chileno Nicanor Parra con sus “antipoemas”. El nuevo *collage* emergente —plenamente posvanguardista— se erige como documento fiel de un imaginario cultural mutante e híbrido. Se funda en un afán de crónica actualísima de la vida urbana. Entre el inconformismo y la parodia, la ideología autorial busca una salida superadora, sin claudicar ante el fatalismo cultural de ciertos intelectuales ni los cantos de sirena de la hiperglobalizada cultura comunicacional, como apunta Laura Scarano en *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 18 (2012).

Texto publicado el 2/1/2025 en el *Diario Jaén*



Con la editora de *La Navaja Suiza*



Pravia Arango

mes en Español la nombra como una de las escritoras más prometedoras del 2019 junto a Mariana Enríquez con *Nuestra parte de la noche* y Valeria Luiselli con *Desierto sonoro*, novelas reseñadas aquí. Como ven, ya vamos teniendo historia.

## NUESTRA PIEL MUERTA Natalia García Freire

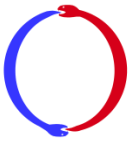


uando Bárbara Espinosa (*La Navaja Suiza*) aceptó la entrevista para *Oceanum* me propuso hablar de *Nuestra piel muerta*, de

Natalia García Freire. Freire es una escritora ecuatoriana de la “promoción más o menos” de Fernanda Ampuero y Mónica Ojeda, que ha hecho un máster de narrativa en la Escuela de Escritores de Madrid (y eso se nota en los guiños a Eloy Tizón y Felisberto Hernández). En una entrevista, García Freire declaró su admiración por Sara Gallardo y Mariana Enríquez. En fin, escritores de calidad, la mayoría recogidos en *Oceanum* y que suponen aire fresco a la hora de citar referentes (no todo va a ser Cervantes, Rulfo o García Márquez). Más pinceladas curriculares de la señora Freire. *The New York Ti-*

Bárbara, ¿qué os ha llevado a editarla? Te explico lo del párrafo currículo- laudatorio anterior, creo que es el primero. Natalia García Freire con *Nuestra piel muerta* no ofrece una historia de vivencias personales cargada de escozor, aunque la autora viene de abajo y cuenta lo que ha vivido y no lo que ha visto como burguesa acomodada. Tampoco hay relaciones agrias ni purulentas entre madre e hija; si acaso hay un hijo que recrimina a su padre, pero lejos, muy lejos de un ajuste de cuentas a navajazos. En *Nuestra piel muerta* hay mucha y buena literatura, líneas y líneas que no sirven para nada en el avance de la historia, puro vacío argumental. Un hilo narrativo fino como tela de araña, pero que sujeta un excelente universo literario.

¡AVANTE TODA!



Aviso para lectores de historias: *Nuestra piel muerta* es pura paja, un bodrio insoportable. Aviso para sibaritas literarios: esta novela es pura exquisitez.

Natalia cursó el Máster de Escritura Creativa de la Escuela de Escritores. Desde allí nos enviaron las primeras treinta páginas de la novela. No necesitamos leer más para saber que queríamos publicarla. No solo nos sorprendió la prosa de Natalia en su primera novela, sino el universo tan único que creó a su alrededor. Al terminar de leer el adelanto, teníamos claro que deseábamos publicarla. Fue un impulso que nos ha dado muchísimas alegrías. La obra de Natalia García Freire es una parte fundamental del catálogo de *La Navaja Suiza*.

En una entrevista la autora señaló que estuvo una buena temporada estudiando entomología para documentar la novela. El mundo de los insectos jerarquizado por el lenguaje matemático (lógica, geometría, cálculo). A mi parecer, fue una buena inversión, pues creo que Freire encontró aquí un yacimiento de petróleo —no, hay que pasar a energías limpias—, pues eso, que me parece una laguna de paneles solares la visión de los insectos como “la efervescencia de la vida en la podredumbre y los desechos”. Gusanos, orugas, larvas, moscas... son los intercambiadores de muerte en vida. Me parece una vuelta de tuerca genial. Bárbara, ¿cómo interpretas ese “todo lo que se pudre llama a la vida”?

Natalia, al jugar con el mundo de los insectos, creó un universo subterráneo que corroía los cimientos de la casa donde transcurre la acción de la novela y que es un fiel reflejo de lo que sucede entre los que la habitan. Natalia está muy apegada a la tierra, a la magia de la sierra ecuatoriana, todo lo que la puebla y, cómo no, sus leyendas. Es un recurso que puede incomodar al lector, pero que no lo deja indiferente. Muestra la crueldad de la vida, al fin y al cabo.

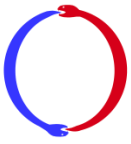
El libro aparece editado con unos maravillosos dibujos tanto en la tapa como al inicio de cada capítulo. Cuéntanos un poco su historia y posible significado. Gracias.



A medida que Natalia iba escribiendo la novela, como proyecto de fin de máster, fue incorporando esos dibujos a los capítulos. Eran un recurso que la ayudaba a centrar la acción y anticipar lo que iba a suceder, primero en su cabeza, y luego en el texto. Durante el proceso de edición nos propuso mantenerlos y nos pareció una idea estupenda.

Vamos a ampliar el foco. Encuentro que la nómina de escritoras latinas está a años luz de las españolas. Me viene una ocurrencia. A ver cómo lo ves. Los franceses dicen tener la mejor cocina del mundo por la riqueza del “terroir”. Puede que esto también suceda aquí. Tal vez el “terroir” de estas novelistas aúne la rica tradición española clásica como la tradición hispanoamericana del *boom* y con la tradición norteamericana, heredera esta de irlandeses e ingleses. Mezcla, mestizaje, mixtura, que produce una pócima mágica. Soy de quienes piensan que la generación espontánea y las mutaciones genéticas en literatura... como que no.

Creo que las latinoamericanas han refrescado la literatura en español en los últimos años dando voz a pueblos, tradiciones o experiencias desconocidas a este lado del mundo y también en sus propios países, en los que muchas veces lo europeo o estadounidense se ha impuesto durante demasiado tiempo. En mi opinión, están



liderando un movimiento cultural y literario muy importante.

*La Navaja Suiza*, tu editorial, goza de tener un exquisito gusto literario y un ojo clínico para seleccionar los mejores bocados. ¿Podrías prepararnos una cesta con vuestras especialidades? Aún colea lo de Navidad, latas y botellas, paz y felicidad, 2025, los cuartos, el turrón más caro del mundo, “amour, amour”, las muñecas de Famosa...

Muchas gracias por tus palabras, Pravia. En el primer semestre de 2025, publicamos la primera novela del poeta Juan Domingo Aguilar, *Cuántas noches son esta noche, ES PA ÑO LA*, que quería ver en nuestro catálogo después de publicar en Altamarea. Es una novela sobre las desigualdades sociales y los secretos que esconden todas las familias.

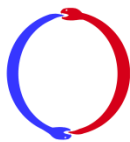
Tenemos la fortuna de editar las nuevas novelas del gran Celso Castro y de Pablo Gutiérrez. Por último, publicaremos una novela que me enamoró en Colombia cuando la leí, *El movimiento en la crisálida*, de Catalina Navas, quien vendrá a España a presentar el libro y a participar en la Feria del Libro de Madrid.

Me despido con “**Love Story**”, Indila, el tema musical que aparece en el anuncio de la exposición “Max Ernst. Surrealismo, Arte y Cine”, en el Círculo de Bellas Artes de Madrid del 5 de diciembre de 2024 al 4 de mayo de 2025.





Literatura, economía y poder



Isaías Covarrubias Marquina

práctica del poder. Esta línea representa un extenso cuerpo de ideas, entregando reflexiones de lo que representa un marco de decisiones y acciones que operan y perciben oportunidades, ventajas, peligros, amenazas. Hay un sinnúmero de ejemplos del alcance de esta forma de valorar la acción política y su influencia, que no nos detendremos a analizar en profundidad. Solo basta indicar que crean un contexto de expectativas y estrategias alrededor del desempeño de gobiernos nacionales, instituciones internacionales, actores sociales, de cara a responder cómo impactarán políticas, leyes, regulaciones, normas, en el porvenir.<sup>1</sup>

Por su parte, las relaciones entre la literatura y el poder son de tan vieja data como la literatura y el poder mismo. Desde las grandes obras literarias de la antigüedad, sean estas mitológicas o religiosas, se avizoran los muy variados canales por donde el poder cobra expresión, como una manifestación de acciones humanas y divinas preponderantes, significativas. Al respecto, se ha dicho que toda la obra de Shakespeare es, a fin de cuentas, un diálogo sobre el poder y sus consecuencias. Marca el destino no solo de los personajes poderosos, sea este político, económico, religioso, sino también delinea un cauce histórico determinado, subsumiendo los destinos de reinos y pueblos enteros.<sup>1</sup>

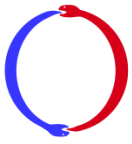
Por su parte, las relaciones entre la literatura y el poder son de tan vieja data como la literatura y el poder mismo. Desde las grandes obras literarias de la antigüedad, sean estas mitológicas o religiosas, se avizoran los muy variados canales por donde el poder cobra expresión, como una manifestación de acciones humanas y divinas preponderantes, significativas. Al respecto, se ha dicho que toda la obra de Shakespeare es, a fin de cuentas, un diálogo sobre el poder y sus consecuencias. Marca el destino no solo de los

**P**ara hablar de literatura, economía y poder, el propósito de este ensayo, conviene dividirlo en una exposición del tema que deje asentado, primero, aunque sea de manera breve, la relación siempre compleja entre los procesos históricos y los del presente con respecto a la forma como la política y las fuerzas de poder moldean decisiones y acciones en todo nivel con lo que crean, a menudo, expectativas y reacciones frente a otras fuerzas de poder y frente al ciudadano común.

Siguiendo lo argumentado, en segundo término, cabe subrayar la existencia de toda una tradición de ensayos históricos y de actualidad que dan cuenta de los complejos procesos políticos, económicos y sus interrelaciones, enmarcados dentro de la propia dinámica, la propia

<sup>1</sup> Véase un ejemplo clásico de ello en Paul Kennedy, "The Rise and Fall of the Great Powers: Economic

Change and Military Conflict from 1500 to 2000", Vintage Editions, Penguin Books, 1989.



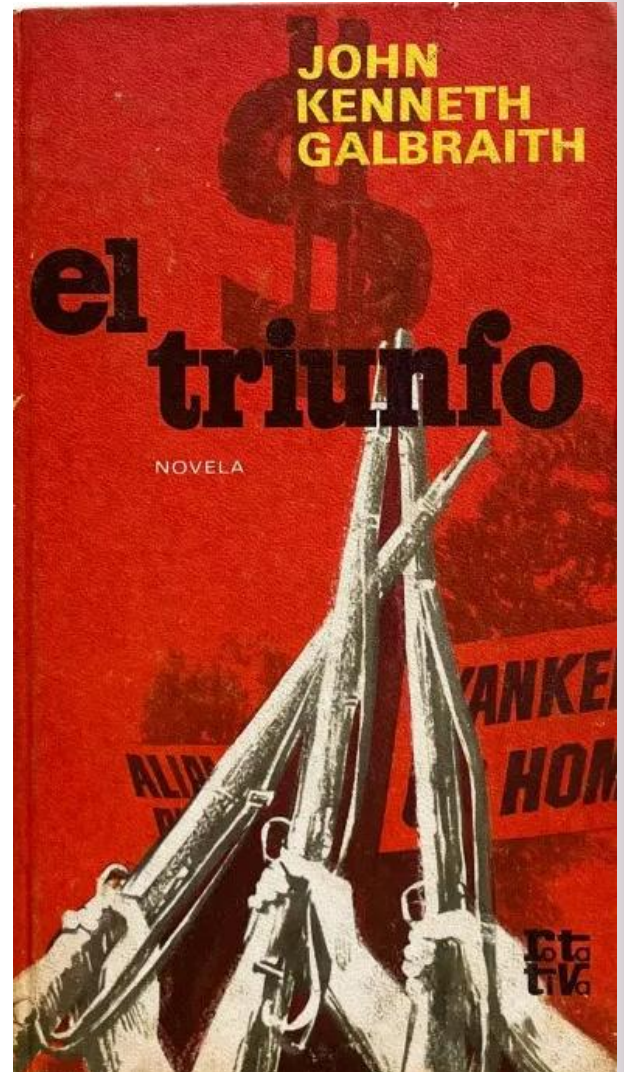
personajes poderosos, sea este político, económico, religioso, sino también delinea un cauce histórico determinado, subsumiendo los destinos de reinos y pueblos enteros.<sup>2</sup>

Existen numerosos ejemplos en la literatura alrededor de las acciones y consecuencias del poder. Se pueden mencionar algunas obras en el ámbito hispanoamericano relacionadas directamente con el desempeño de gobiernos, presidentes, dictadores. Sus argumentos se despliegan a horcajadas entre la realidad palpable y el realismo mágico, colado por los intersticios de unos procesos políticos cargados de simbolismo. Entre las obras del siglo XX, características de lo señalado, se encuentran: *Tirano Banderas*, de Ramón del Valle Inclán, *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias, *El otoño del patriarca*, de Gabriel García Márquez y *La fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa.

Desde el ámbito anglosajón, también sin ánimo de ser exhaustivos, algunas novelas del escritor británico Graham Green subrayan la importancia e influencia de los derroteros políticos en las acciones de un grupo social o incluso de una nación entera. Curiosamente, un gran economista estadounidense, John Kenneth Galbraith, se arriesgó a escribir una novela corta, *El Triunfo*, publicada originalmente en 1968, dando cuenta de los entresijos diplomáticos y económicos detrás del cambio de poder en un pequeño país caribeño ficticio dominado por una dictadura.

En este orden de ideas, este breve ensayo se aboca a un análisis de las vinculaciones entre ficción literaria y realidades de la política, la economía, los poderes fácticos. Es una interpretación de cómo las decisiones políticas, en una

nación muy influyente en el ámbito global, Estados Unidos, tienen generalmente un tremendo impacto interno y externo.

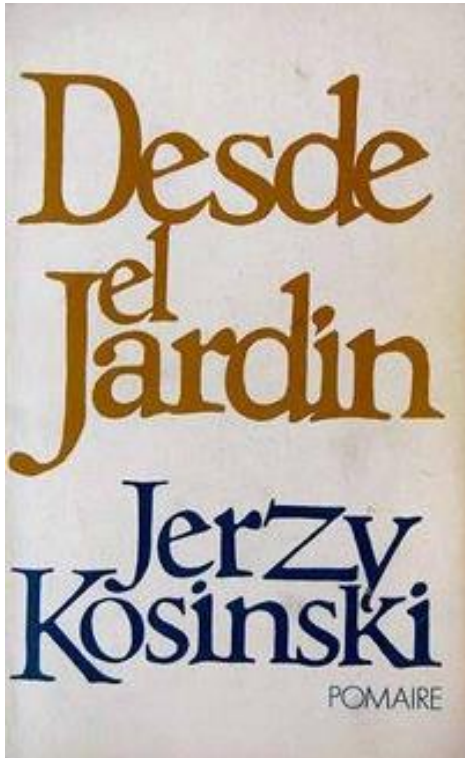
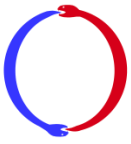


Para el objetivo planteado, citaremos, en primer lugar, una inquietante novela de gran éxito cuando fue publicada originalmente en 1970, *Desde el jardín*, del escritor de origen polaco Jerzy Kosinski.<sup>3</sup> En segundo lugar, se referencia el relato “Tailandia”, publicado en español en 2013, del escritor japonés Haruki Murakami, incluido dentro de uno de los relatos que conforman su libro *Después del terremoto*, sobre el que ya se escribió un análisis anterior.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Véase al respecto: Asdrúbal Baptista, “Shakespeare en nuestros tiempos”, Prodivinci, 25 de junio de 2020.

<sup>3</sup> Existe una versión cinematográfica de Hollywood de esta novela, con el mismo nombre, producida en 1979.

<sup>4</sup> Hay una versión previa de este ensayo en Isafías Covarrubias Marquina, “Murakami, Marx y el proteccionismo de Trump (Reloaded)”, La Economía si tiene quien le escriba, 27 de noviembre de 2024.



En *Desde el jardín*, un jardinero, analfabeto, taciturno, trabaja en la mansión de un rico que ha fallecido. Debe abandonar la casa y se va a la calle. Un accidente de tránsito del cual es víctima hace que sea alojado en otra mansión, pues lo confunden con una persona importante. Chance Gardiner, que así queda llamado cuando menciona que es jardinero, es atendido con todos los cuidados. Chance hace amistad con el anciano millonario dueño de la mansión, Benjamin Rand, un poderoso empresario que está delicado de salud. Rand percibe a Chance como un hombre comprensivo, sincero, de esos que es muy difícil conseguir en el mundo del poder y el dinero.

El presidente de los Estados Unidos es amigo personal de Rand y lo visita en su mansión. En la reunión que sostienen, el millonario invita a Chance a conocerlo y participar de la conversación. El presidente está intrigado porque, a pesar de lo que cuentan de él, nunca en su vida había oído hablar de Chance. Para animar la conversación, que está siendo televisada para el público, le pregunta a Chance su opinión sobre el estado de la economía, consciente de que la

nación vive una recesión que le puede costar su reelección. Chance es completamente ignorante de esos temas, sin embargo, recurre a pensamientos vinculados con lo único que sabe hacer, cuidar del jardín, de manera que le dice al Presidente:

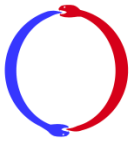
—En todo jardín hay una época de crecimiento. Existen la primavera y el verano, pero también el otoño y el invierno, a los que suceden nuevamente la primavera y el verano. Mientras no se hayan seccionado las raíces todo está bien y seguirá estando bien.

El presidente entiende que Chance usa una metáfora para expresar su opinión, reconociendo que hacía mucho tiempo no había escuchado unas palabras tan tranquilizadoras sobre el estado de la economía. Entonces comenta:

—Aceptamos con alegría las estaciones inevitables de la naturaleza, pero nos preocupan las estaciones de nuestra economía ¡Qué tontería de nuestra parte! —Le sonrió a Chance—. Envidio al señor Gardiner su profundo buen sentido. Esto es justamente lo que nos hace falta en el Capitolio.

El presidente dijo estas palabras para miles de telespectadores y Chance se volvió popular enseguida. Su opinión comenzó a ser requerida constantemente en temas económicos y políticos en los medios, respondiendo siempre con metáforas o simplemente con lo obvio, que era hasta donde alcanzaba su escaso entendimiento. La opinión de Chance, tenida por sabia y educada, revela la intrigante paradoja que quiere transmitir la novela.

Por su parte, “Tailandia” es un relato que deja en claro cómo se perciben en Estados Unidos los problemas políticos, económicos, sociales, alrededor de la inmigración y del libre comercio. Los gobiernos norteamericanos, sean demócratas o republicanos, se han vuelto propensos a estar más atentos a estos problemas que,



en última instancia, dan respuesta a los intereses de los grupos con poder económico e influencia política, como los sindicatos de trabajadores y las empresas de algunos sectores, para los que la inmigración y las importaciones, compitiendo con los trabajadores y las mercancías nacionales, constituyen todo un desafío. Una conclusión, vertida en el ensayo citado que escribí al respecto, señala:

... las oleadas de proteccionismo y de nacionalismo generalmente son indicativos de que, en una nación, sea rica o pobre, se ha incubado alguna malgastada ideología de extrema izquierda o de derecha, de esas que resucitan cada cierto tiempo, exacerbadas por los problemas económicos y sociales internos. La realidad es que los políticos suelen aprovecharse hábilmente de ello para manipular a sus votantes, buscándole culpables externos a las situaciones conflictivas internas...

Donald Trump es el Presidente de los Estados Unidos y su retórica anti-inmigratoria, proteccionista, es ahora más virulenta. Insiste en considerar como dos grandes amenazas para su país a la inmigración y al aumento vertiginoso de las importaciones, especialmente las provenientes de China. Según Trump y una parte de su partido republicano, esas amenazas ponen en riesgo la estabilidad y el crecimiento de la economía estadounidense. En consonancia con ello, está tomando medidas drásticas al respecto desde el primer día que asumió nuevamente el cargo.

Desde el mismo contexto, su política anti-inmigratoria, dirigida principalmente a la población de origen latinoamericano, de donde proviene la mayor parte de la migración hacia Estados Unidos, constituye un intento de aplicar una respuesta radical a un problema complejo, con muchas aristas, donde las reacciones en todo

ámbito y nivel en la región no se han hecho esperar.

Trump es consciente de las reacciones y obstáculos políticos y económicos que enfrentará, pero está probando su habilidad para materializar sus promesas electorales al ciudadano común. China, con su auge económico y político de las últimas décadas, representa una formidable competencia en los ámbitos donde los Estados Unidos ejerce su tradicional influencia y poder global. China reúne todos los elementos característicos, reales o percibidos, para ser elegida como el rival comercial de turno. Lo curioso de todo esto es que el argumento favorito de Trump para neutralizar posibles amenazas de la inmigración y el déficit comercial es usar como arma política otras amenazas.<sup>5</sup>

Recapitulando, realidad y ficción alrededor del poder y sus consecuencias se mezclan en algún plano. El presidente Trump tiene una gran amistad con Elon Musk, el multimillonario más famoso de estos tiempos, ahora mismo ejerciendo funciones públicas. Esta amistad rememora la descrita en *Desde el jardín*. “Tailandia” recrea viejos temores alrededor de la inmigración y del proteccionismo comercial. Todo ello corrobora que la ficción literaria puede tener la capacidad de presagiar realidades inquietantes. Cabe preguntarse ¿quién será el Chance Gardner de la historia por venir?

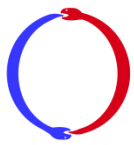
---

<sup>5</sup> Las amenazas de Trump recrean una estrategia de la Teoría de Juegos, formulada por el Nobel de Economía Thomas Schilling, según la cual una “amenaza creíble”,

sostenida sobre la base del poder disuasorio, puede resultar ser una estrategia efectiva.



Lenguaje no sexista, lenguaje inclusivo:  
¿reparación visible? ¿visibilización reparable?



Pilar Úcar Ventura

Y acude, en ráfaga, una serie de fotogramas confusos al magín propio, que debo dar forma consistente, lo más rápido posible, porque si advierten duda, silencio o cierta pausa, en modo “me lo estoy pensando”, sospechan de mi solvencia profesional como especialista en Lengua, española, por supuesto.

Así que un argumento posible, que no a todos convence, es acudir a la RAE, y explicar que la normatividad, clásica, asegura que el género gramatical no marcado es el masculino.

Ahora no es tan efectiva ni tranquilizadora dicha respuesta, dado que existe una corriente muy activa que propone la modernización y coherencia con la realidad de una institución garante de limpiar, fijar y dar esplendor a nuestro idioma.



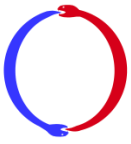
No pretendo con estas líneas agitar el avispero, ni resolver dudas o preguntas inquietantes y ácidas; tan solo y, no es menor el objetivo que ocupa el presente artículo, reflexionar “en voz escrita” y compartir con los lectores un runrún que me desasosiega hace tiempo.

Hoy por hoy, la polémica acerca de la inclusión lingüística persiste: a ratos con fuerza mayor o menor, según y cómo convenga, principalmente a los medios de comunicación, garantes de la información no sesgada, pertinente y correcta. En teoría.

Más allá del juego paronomástico que anticipa el título, la situación no deja de tener su enjundia: cuando me preguntan si yo soy inclusiva en mi comunicación, en la interacción social con los otros (valga el énfasis) no puedo evitar el susto y la sorpresa.



Hace unos años, y en nuestros días también, se puede optar por la @, signo sin materialidad fónica: a ver quién pronuncia “bienvenid@s” (curiosa grafía porque visualmente se atisba una “a” o bien por la x (de nuevo, invito a leer, por supuesto, en alta voz: “bienvenidxs”) y ya hay conferencistas, profesores y políticos, por ejemplo, cuya alocución, oral, claro, la formulan con la desinencia -e: “todes les chiques”.



Soy consciente del esfuerzo estudiado y practicado que se realiza en esa circunstancia para no descabalgarse de tal expresionario y que no se cuele, como si fuera un gazapo, el binarismo gramatical.

Me malicio, que de seguir una charla, un coloquio, debate, lección... con la terminación -e, el auditorio está más pendiente del error en que pueda incurrir quien así decide comunicarse, en la carcasa, que en el contenido, en la sustancia.

Y adivino sonrisa sardónica, ceja levantada hacia la persona y su personalidad que de tal modo se expresa.

La intención es legítima, la de plasmar la visibilización de todos, todas, tod@s, todxs (prueben a escribir la @ y la x, y desaparece la naturalidad, cuesta, hay que pensar y el corrector nos lo marca con la culebrilla púrpura, disonancia gráfica, sin duda) o todes.

De acuerdo con que el lenguaje refleja la realidad y la realidad ha de verse reflejada en su espejo; de acuerdo con que significativo y significado se refieren a la sociedad y a su avance, al progreso y a su evolución. La comunicación, por tanto, ha de acomodarse a los nuevos tiempos, pero ocurre que las velocidades son diferentes y para cuando el idioma manifiesta una novedad, justa, seguramente, un cambio y una modificación en su estructura superficial, esta queda obsoleta como si de una antigualla se tratara.

La fugacidad del tiempo, su instantaneidad nos obliga a estar en guardia, atentos, y reaccionar con rapidez. Y no siempre atinamos.

No obstante, ya son muchos quienes ponen “pie en pared”, o dan “manotazo en la mesa”, desean revalidar la “transparencia”, la visibilidad que rescata de la sombra y del escondrijo para reparar situaciones asimétricas y desajustes históricos.

Mucho habría que hablar sobre la visibilidad de la terminología en las profesiones desempeñadas por féminas; y me gustaría formular estas preguntas: ¿las mujeres que manejan una aeronave se autodenominan “pilotas”? ¿Las mujeres que ejercen su trabajo en el ministerio fiscal se llaman a sí mismas “fiscalas”?

Es cuestión de economía, tal vez, el tiempo es oro y desglosar, desdoblarse, dividir, englobar, incluir... es muy trabajoso y ya sabemos que el *tempus fugit*.

Queda mucho camino por recorrer en esta fugacidad vital, principalmente, en lo que afecta a colectivos vulnerables, marginados e invisibles a lo largo del tiempo que hoy pugnan por emerger, por saludar su presencia.

Seguro que hace ya muchas líneas se han dado cuenta de que la suscribe este contenido ni ha desglosado, desdoblado, dividido, englobado o incluido a todo el universo genérico.

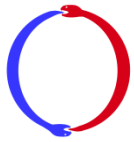
He iniciado el artículo “atizando un zasca” a mano abierta, a los medios de comunicación: juzgan, opinan y critican, pero ellos mismos y sus representantes se rasgan las vestiduras si han de utilizar cualquiera de los signos que venimos describiendo. Lo dicho, la economía y la rapidez, la urgencia y la inmediatez poco o nada favorecen el reposo de una información inclusiva que abarque a todos, todas, todes...

Tengo tan interiorizado el género no marcado gramaticalmente que su desinencia -o anula al resto.

Conste que la intención ha sido la que anuncié al principio: en ningún caso dar soluciones en tono admonitorio..., siempre compartir para reflexionar.



**Café, café, café...**  
**Literatura al borde de una taza**



Diego Fernández

Sus mesas de madera y mármol acogen cada día al público más variado. Peregrinos que llegarán a Santiago de Compostela por el Camino Inglés, abogados que junto a sus clientes ultiman detalles antes de entrar en los juzgados, motoristas que los fines de semana sin lluvia sacan sus Ducatis a pasear, gente del pueblo que tiene la costumbre de tomarse allí su café de cada día y, por supuesto, los señores de la partida, que hacen del fondo del local un estadio olímpico del naípe. Todos tenemos nuestro sitio en el Capitol.

En mayor o menor grado, los artículos que publiqué en esta revista tuvieron parte de su proceso creativo en esa cafetería. Todos, a excepción de este mismo, que lo escribo a 564 kilómetros de distancia, para ser exactos.

Por motivos laborales, inicié el 2025 haciendo las maletas y despidiéndome de mi *terriña* hasta la llegada de la primavera. No sin antes, como ya dije en la primera línea, cumplir con el deber diario de sentarme en el Capitol y disfrutar de mi *clarito*.

Paseando por mi nuevo lugar de residencia, tratando de encontrar un local en el que tomarme un café a mi gusto, me di cuenta de lo mucho que extrañaba cruzar la plaza y meterme en el Capitol. ¿Cómo puede explicarse que la nostalgia me sobreviniese antes por una cafetería que por mi propia casa?

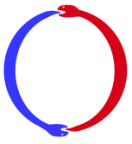
Quizás se deba a que ir allí cada día y sentarme a escribir, levantar la vista y fijarme en la profesionalidad con la que trabaja el personal, recibir el saludo amistoso de Dina, pararme en la terraza para ver si están Fernando y Lois fuese algo más que una rutina. Tal vez en conjunto era una fuente de inspiración.

Puede ser que la nostalgia sea uno de los sentimientos más literarios que existen y puede ser también que una cafetería sea uno de los lugares

### Clarito y con nostalgia

Lo último que hice antes de marcharme de mi pueblo por unos meses fue acercarme al Capitol y tomar un café con leche clarito, tal y como llevo haciendo prácticamente a diario durante los últimos tres años. Quería irme con un buen sabor de boca y esa era, sin duda, la mejor manera.

El Capitol es quizás el decano de las cafeterías de Betanzos. Se encuentra escondido debajo de los soportales de piedra que dan empaque a la Plaza del Campo, justo al lado de una dulcería que tiene unas milhojas de merengue y crema pastelera que deberían declararse Bien de Interés Cultural, y unos metros más arriba de un edificio donde antiguamente hubo un cine con el que compartía nombre.



donde la literatura halla mejor acomodo. Pensando en todos los libros cuya acción principal discurre en una cafetería o que directamente llevan la palabra café en su título, y con el poso de la añoranza por mis *claritos* en el Capitol, me puse a idear este artículo, en el que pretendo trazar una pequeña visión del vínculo existente entre café y literatura.

### **Solo y con la tinta bien cargada**

La forma en la que se nos dice cómo se descubrió el café es en sí misma un cuento, una leyenda según la cual en el siglo IX un pastor de cabras del norte de África, posiblemente en la actual Etiopía, comenzó a notar que la conducta de su rebaño se veía alterada tras cambiar el lugar de pasto.



El hombre se fijó en que los animalitos cada vez que comían los frutos rojos de un arbusto se ponían nerviosos e ingobernables. Recogió un puñado de esas bayas y se las mostró a un miembro de su tribu que sin darle mayor importancia al asunto las tiró al fuego, produciéndose al instante un olor que los dejó extasiados.

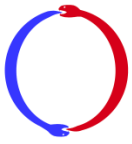
Con el hilo conductor del islam, el café pasó del continente africano a la península arábiga, de allí a territorio turco y posteriormente a Europa,

como antesala de su viaje a América. Mercaderes, religiosos, nobles, navegantes y exploradores fueron los responsables de la expansión y cultivo del café alrededor del mundo.

Se estima que la primera cafetería como tal abrió en Turquía en 1554 y que lo hizo con ánimo de ser un espacio de charla y exhibición para espectáculos de cuentacuentos, la literatura oral que está siempre tan presente en el mundo islámico. Como ejemplo de esa tradición aprovecho para citar un proverbio turco que dice: “El café debe ser negro como el infierno, fuerte como la muerte y dulce como el amor”. Religión, vida y sentimiento como metáforas de esta bebida; si alguien encuentra algo más literario, que me lo diga.



La fusión de café y letras resulta placentera en un doble sentido. Para quien se dedica a escribir, las propiedades estimulantes del café le proporcionan una mayor concentración y facilidad para desarrollar la imaginación, al mismo tiempo que le permiten llevar un ritmo de trabajo más intenso. “El café es una bebida que te ayuda a despertar, a pensar y a crear”, esta frase



del poeta chileno Pablo Neruda no lo podría expresar mejor.

Por otra parte, para esas personas a las que les gusta leer y tomar café, el hecho de juntar ambas acciones les aporta un subidón de dopamina más que considerable. El aroma y el sabor del café estimulan olfato y gusto, mientras que tener el libro entre las manos y frente a los ojos supone un deleite para el tacto y la vista. En palabras del escritor brasileño Paulo Coelho: “El café es un sabor que te invita a soñar” y qué mejor que hacerlo en compañía de un buen libro.

### **Largo de conversación y con unas gotas de debate**

Tras esa primera cafetería turca abierta en el siglo XVI, el café fue consumido en diferentes espacios públicos y privados, asociado tanto a momentos de ocio como de la más estricta formalidad. En los países musulmanes se creó en torno a su preparación y servicio todo un ritual que desde hace ya una década forma parte del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad según la UNESCO.

Delante de una taza de café se concertaron matrimonios, se cerraron negocios, surgieron enemistades... y también se habló de literatura. Fue en el siglo XIX cuando en Europa se produjo la aparición de los cafés literarios, propiciado por el desarrollo de las grandes ciudades y el auge de la educación. En su éxito tuvieron mucho que ver movimientos artísticos como el Romanticismo y las vanguardias.

Estos lugares servían como punto de encuentro para escritores, artistas e intelectuales en general. En sus tertulias se discutía sobre política, sociedad y cultura. Se generaban debates alrededor de obras literarias escritas o por escribir. Los cafés literarios ocupaban locales cuya decoración seguía los dictados del *art nouveau*.

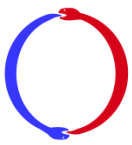
Grandes espejos biselados, lámparas con globos de vidrio, mesas de mármol, puertas giratorias, terciopelos, madera y bronce..., el propio espacio era en sí mismo una fuente de inspiración.



Algunos de ellos todavía funcionan y aparecen reseñados en las guías turísticas como un reclamo más para visitantes. De otros que no han resistido el paso del tiempo solamente nos quedan sus nombres, en la mayoría de los casos ligados al de los escritores que los frecuentaron. En nuestro país es sobradamente conocido el Café Gijón de Madrid, del que fueron asiduos Benito Pérez Galdós, Ramón y Cajal o Valle-Inclán. También estaba el Comercial, por donde pasaron en diferentes momentos Antonio Machado, Camilo José Cela y Gloria Fuertes.

En la ciudad de Salamanca destacó el Novelty, en cuyas mesas se sentaron novelistas como Carmen Martín Gaité, Gonzalo Torrente Ballester o Mario Vargas Llosa. Tirando más al norte, en Pontevedra se encontraba el Café Moderno, que cobijó a intelectuales *galeguistas* como Castelao y Ramón Cabanillas.

Si nos damos un paseo por ciudades europeas en busca de más cafés literarios, nos encontramos A Brasileira en Lisboa, vinculado a la figura del poeta Fernando Pessoa. En Praga hay que citar al Imperial y, cómo no, a Franz Kafka. Al Café Central Viena en la capital austríaca acudían Sigmund Freud o Stefan Zweig. En la ciudad suiza de Zúrich estaba el Odeon, del que



era habitual el premio Nobel de Literatura Thomas Mann.



En la archifamosa Piazza San Marco de Venecia todavía resiste el Florian, en el cual en épocas menos sobrecargadas de turistas fueron atendidos Stendhal y Nietzsche. Continuando por Italia, al Antico Caffé Greco, en la capital, solían ir la escritora Mary Shelley, autora de *Frankenstein*, o Charles Dickens, padre literario de *Oliver Twist*. Dando un salto hacia Alemania, en el Romanisches Café de Berlín pudo verse al dramaturgo Bertolt Brecht o al periodista catalán Josep Pla.

De entre los numerosos cafés literarios que existieron en la ciudad de París quizás el más famoso es Le Procope, que se asocia a nombres como Diderot, Voltaire, Víctor Hugo o Alejandro Dumas. Y también el Riche, por donde solía pasarse Gustave Flaubert, célebre por su novela *Madame Bovary*.

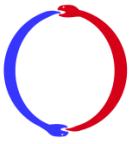
Al otro lado del Atlántico, El Floridita en La Habana es famoso por haber acogido a Ernest Hemingway, Jean-Paul Sartre y Tennessee Williams. El Vesubio, en la norteamericana ciudad de San Francisco, fue un punto de referencia para escritores *beatniks* como Allen Ginsberg. Por su parte, el Tortoni de Buenos Aires fue nido de importantes literatos latinoamericanos como la malograda poetisa Alfonsina Storni, Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Juan Rulfo y también el granadino Federico García Lorca.



### *Templado y en verso*

En mi trabajo actual comparto espacio y tiempo de descanso con personas a las que hace un mes no conocía de nada y de las que apenas sé gran cosa. Por lo general, suelo ser prudente y observador, para cuanto más en estas circunstancias, así que de momento son pocas las veces que intervengo en las conversaciones y muchas las miradas que dirijo a mis compañeros de mesa y sus desayunos.

Me parece interesante trazar su perfil fijándome tanto en lo que toman como en dónde lo hacen, me refiero a las tazas que usan. Las hay blancas y sin dibujos, otras con escudos de equipos de fútbol o del Ejército del Aire (omití decir que estoy trabajando en un archivo del Ministerio de Defensa), también hay cuencos de listas dignos de la alacena de cualquier abuela, pero la que más llamó mi atención fue una que tiene



una frase motivacional para personas que se encuentran preparando una oposición.

Observando esa taza y con este artículo en la mente, me puse a pensar en la cantidad de frases supuestamente inspiradoras que tengo visto escritas en sobres de café y azucarillos. Cuando tuve tiempo y pude meterme en Internet en busca de citas relacionadas con esta bebida me encontré un repertorio que en más de un caso me provocó sonrojo.

Traté de afinar un poco más la búsqueda para ver si encontraba algo con mayor entidad, y los resultados bajaron considerablemente. Pero, aun así, conseguí rescatar un puñadito de poemas que encierran uno o más versos en los que el café está presente.

¿Adónde van las nieblas, la borra del café,  
los almanaques de otro tiempo?<sup>6</sup>

Los dos versos anteriores están extraídos de un poema de Julio Cortázar y contienen una pregunta en la que el café aparece junto a otras metáforas de la nostalgia. Los que siguen a continuación son de un autor, igualmente argentino, Jorge Luis Borges, y en ellos está presente sin máscaras la cotidianidad dominical.

El olor del café y de los periódicos.  
El domingo y su tedio. La mañana<sup>7</sup>

Al final de un extenso poema que el bonaerense Oliverio Gironde le dedica a la ciudad de Río de Janeiro, aparece una estrofa en la que el café aparece en mitad de dos hipérbolos referidas al ritmo de vida de la urbe brasilera.

Sólo por cuatrocientos mil reis se toma  
un café, que perfuma todo un  
barrio de la ciudad durante diez

minutos<sup>8</sup>.

Y cierro con un argentino más, para que luego digan que la bebida nacional es el mate. Baldomero Fernández le dedica un poema entero a uno de los cafés literarios mencionados en el apartado anterior.

A pesar de la lluvia yo he salido  
a tomar un café. Estoy sentado  
bajo el toldo tirante y empapado  
de este viejo Tortoni conocido.<sup>9</sup>

### *Espresso y con esencia femenina*

Me viene al pelo para este artículo que uno de mis libros favoritos sea *La Colmena* de Camilo José Cela, ya que en él buena parte de la acción transcurre dentro de un café madrileño. Hay quien asegura que Cela tomó como inspiración el Café Comercial a la hora de crear el que aparece en su novela, de nombre Las Delicias, dato que solo se menciona una vez en todo el libro y que pasa totalmente desapercibido.

Sin embargo, tanto la dueña del local como la gente que por allí circula aparecen en un sinfín de escenas y resulta bastante fácil hacernos una idea de sus personalidades. Doña Rosa, la propietaria del café, encarna lo peor del ser humano. Es una sátrapa que trata tanto a empleados como a clientela de una manera totalmente inmisericorde. Es déspota, avariciosa, inhumana y antipática.

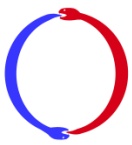
La primera vez que leí *La Colmena* le puse a doña Rosa la cara de una profesora que durante todo un curso de EGB me provocó más de un terror nocturno, las similitudes en cuerpo y alma eran sobradas. De nada sirvió que tiempo después viese la adaptación cinematográfica

<sup>6</sup> Cortázar, Julio. *El interrogador*.

<sup>7</sup> Borges, Jorge Luis. *Candem*, 1892 (1964).

<sup>8</sup> Gironde, Oliverio. *Río de Janeiro* (1920).

<sup>9</sup> Fernández, Baldomero. *Viejo Café Tortoni*.

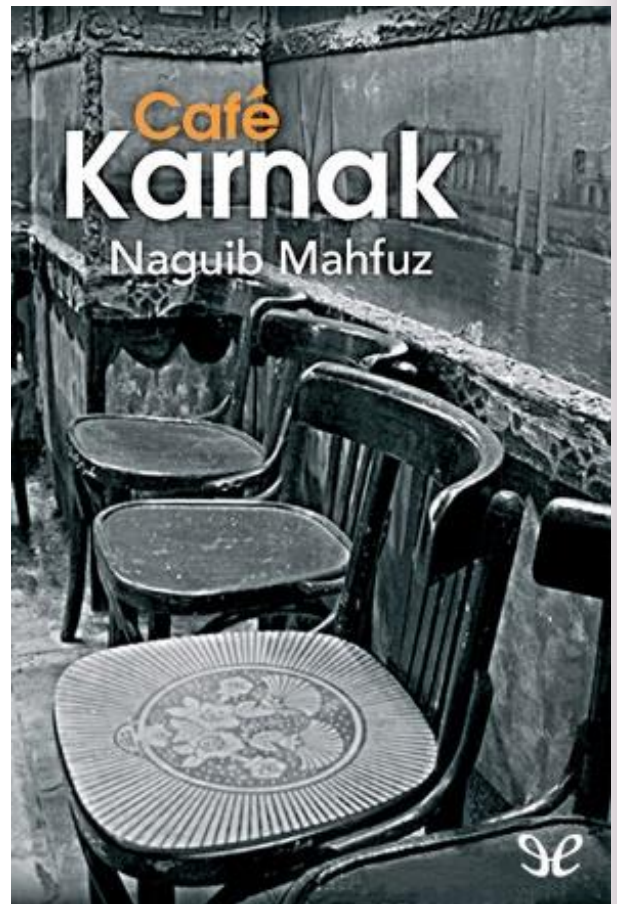


que Mario Camus hizo de este libro, donde la propietaria del café es interpretada por la actriz María Luisa Ponte. Para mí, doña Rosa tendrá siempre el rostro de aquella maestra cuyo apellido, Canitrot, parecía dejar claro que no había venido al colegio a hacer amigos.



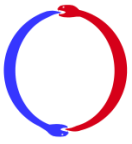
Pese a lo anterior, tengo que confesar que doña Rosa es uno de mis personajes favoritos de *La Colmena*. Supongo que ello se debe a que hasta entonces no me había encontrado con una protagonista femenina diseñada para generar odio en el lector. Al mismo tiempo es una mujer poderosa, incluso se podría decir empoderada, que levanta su voz por encima de la de los hombres que la rodean, una *rara avis* de la posguerra española.

Como complemento a este artículo se me ocurrió buscar algún libro relacionado con el café para hacer una breve reseña de aquel. Quiso la casualidad que el escogido fuese *Café Karnak*. Conforme lo iba leyendo, me di cuenta de que presenta más de un punto en común con *La Colmena*.



En primer lugar, su autor, el egipcio Naguib Mahfuz, recibió el Premio Nobel de Literatura en 1988, un año antes de que lo hiciese Camilo José Cela. Igualmente, se especula que el café en el que transcurre la acción está inspirado en una cafetería real, en este caso, El Fishawi, en la ciudad de El Cairo. Los dos libros tienen como telón de fondo épocas históricas de sus respectivos países marcadas por el miedo y la represión, la dictadura franquista en el caso de Cela y la revolución egipcia en el de Mahfuz. Pero lo más notorio se encuentra en que en ambos casos, los cafés están regentados por mujeres.

En lo referido a sus protagonistas femeninas, toda similitud encontrada anteriormente se nos va al garete. Si en *Las Delicias* personal y clientela están hasta el gorro de la zafiedad de doña Rosa, en el *Karnak* todo el mundo admira la elegancia de Qaránfula.



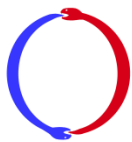
El personaje creado por Naguib Mahfuz es una mujer madura y bella que en su juventud se dedicó a la danza oriental. Además de su atractivo físico, Qaránfula destaca por su humanidad. En las pocas páginas que componen esta novela, la vemos enamorarse de un joven estudiante y sufrir por las torturas a las que el régimen egipcio lo somete.



Pese a todo lo positivo que hay en Qaránfula y lo bien tratado que está el personaje, no me genera tanta curiosidad como doña Rosa y tampoco conseguí ponerle un rostro definido. Supongo que, en este caso, mal que me pese, he de reconocer que dejo de lado un fragante café y me quedo con un tazón de achicoria.



Repasamos seis meses de cine



Pravia Arango



Alejandro Arranz García

## Último trimestre de 2024

“La sustancia” es, sin duda, la ganadora en permanencia en cartelera. La directora (Coralie Fargeat) solo tiene dos películas, *Revenge* y *La sustancia*. Se trata de un filme muy atrevido, de colores vivos, violento, feminista, de trama controvertida, superinteresante en muchos niveles (visual, de guion...). Comenzó muy bien en taquilla porque es cine de terror, gore y satírico, y eso es un imán para el público joven. Se llevó un montón de premios y esto resulta un gancho infalible para atraer más espectadores. Además, el boca-oreja arrastró a mucha gente joven de entre 18 y 30 años lo que en estos cines (los abrimos hace muy poco) es una novedad excelente porque, hasta ahora, la media del espectador rondaba los 40. Merece la pena verla por su voz femenina y feminista, por la narrativa y las referencias visuales a otros directores: Kubrick, Cronenberg, Peter Jackson están ahí, la directora ha visto mucho cine y lo demuestra. Por ponerle un pero; tal vez, el final falle por explícito, no se puede martillar al espectador con un mensaje porque el público no es tonto, llega a sus conclusiones y no hace falta “agarrarlo por los hombros y gritárselas”.

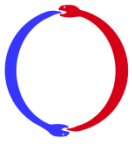
## LA ESTRELLA POLAR



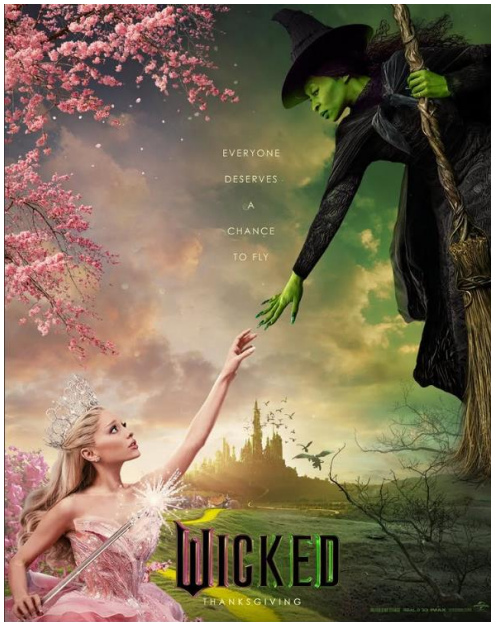
Alejandro es el responsable de comunicación de los cines “Embajadores” de Oviedo. Con él charlamos tanto del cine que veremos en las salas comerciales durante el primer trimestre de este año como del recorrido de las películas proyectadas en los tres últimos meses de 2024. Reordeno y retoco sus palabras con lo que obtengo una mixtura “pravia-alejandrina”. A ello.



En el caso contrario, esto es, pasaron como una exhalación porque no interesaron, están *Verano*

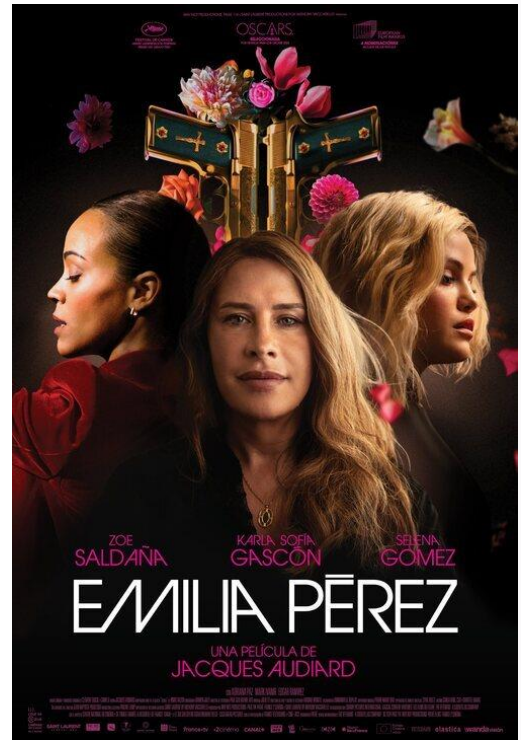


en diciembre y *Rita*, esta tuvo cuarenta espectadores, es dura, habla del maltrato; hubo que quitarla rápido... Un caso curioso. En los cines “Embajadores” de Madrid *Wicked* ha llenado bien la sala, pero en Oviedo no funcionó. Fíjate, las reacciones al cartel ya generaron rechazo: una señora verde y otra como un hada madrina rosa... En mi opinión, creo que *El mago de Oz* es desconocido para los jóvenes que tampoco son mucho de musicales a no ser que tengamos un *Moulin rouge*, por ejemplo. *Wicked* presenta una estética recargada, un humor raro, incluso un tráiler poco atractivo para gente joven, así que solo la agente que vio el musical de Broadway entró a ver la película. Por otro lado, la gente mayor que conoce *El mago de Oz* no sintió la mínima curiosidad.

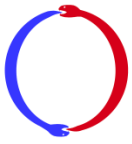


Resultados irregulares llevaron *Anora* y *Emilia Pérez*. *Anora*, al principio entró a verla gente mayor y salían con los pelos de punta con aquella basura pornográfica. La película es descorazonadora y se mete en el lodazal y se revuelca sin miedo. Me encanta el director, Pravia, Sean Baker; por ejemplo, *The Florida Project* es una pasada. Con las nominaciones a los Globos de Oro la reestrenamos y funcionó bastante bien. El caso de *Emilia Pérez*, del director francés

Jacques Audiard, trajo a gente que conocía a Zoe Saldaña que suele aceptar papeles muy taquilleros; no obstante, para la gente mayor *Emilia Pérez* es un muro insalvable, muy rompedora, telenovelesca y humorística, aunque Jacques Audiard sea un director premiado internacionalmente y con filmografía muy variada; un botón de muestra: *The Sisters Brothers*, un wéstern atípico y oscuro.



Para terminar el trimestre, citamos películas que fueron como un tiro, *La gran escapada* por Michael Caine, hasta los topos las sesiones senior de los martes. *Marco*, estamos en las mismas, el público quiere ver a Eduard Fernández; sin este actor, *Marco* sería una peli de Antena 3 de los domingos. *Soy Nevenka*, la gente conocía el caso y se acercó a ver la película movida por la curiosidad de saber más, la película de Bollaín gustó, bien guionizada, bien interpretada y bien filmada. *Cuando cae el otoño* gustó mucho porque en estas salas el cine francés (salvo excepciones) suele marchar muy bien. El cartel, los giros, los actores, la trama; todo fue del agrado del público mayor.



## Primer trimestre de 2025

Vamos con las pelis que ojalá lo peten. *Cónclave*, calidad interesante, el tema de la Iglesia con continuos giros de guion y final muy polémico. Ralph Fiennes está enorme, creo que es su mejor papel y mira que los tiene buenos: *El jardinero fiel*, *La lista de Schindler*. La película es una mezcla de *Ángeles y demonios* (pero más coqueta y juguetona), la serie de Sorrentino para HBO con Jude Law (*El nuevo Papa*) y una de espías. *Flow*, de animación. Mezcla de Miyazaki con Studio Ghibli y con algo más en la línea de David Lynch. Animación para adultos como *Robot salvaje*; le auguro un buen recorrido en taquilla si el boca-oreja rompe la equivalencia de animación y para niños.



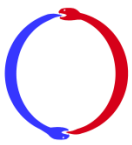
Más pelis chulas. *Babygirl*, de la directora holandesa Halina Reijn. Drama erótico con ejecutiva. Una cinta muy cañera incluso para la gente joven, que puede traer nuevos espectadores.

Esta película viene de la mano de la distribuidora A24 que apuesta por cosas distintas; por ejemplo, *El hereje* con Hugh Grant. *Babygirl* tiene muchas nominaciones y entre el reparto está Harris Dickinson (*El triángulo de la tris-*

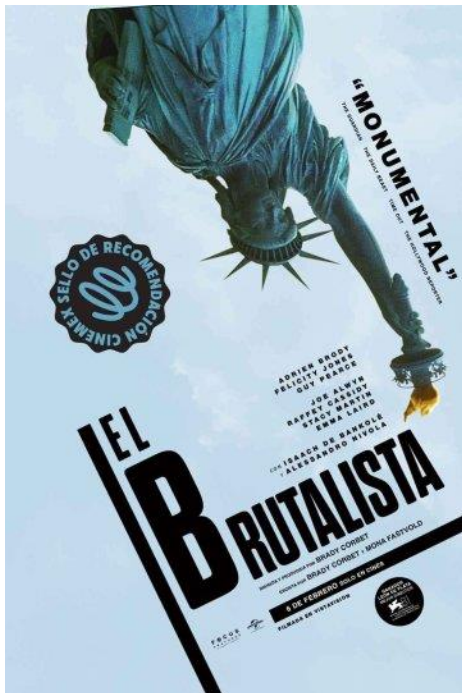
*teza*) y también aparece nuestro Antonio Banderas. En la cinta se junta gente rompedora, que no tiene miedo al erotismo, a poner en jaque los estándares de la belleza; un tipo de gente y de cine que se está haciendo poco desde el dos mil, ¡ojalá sea un pelotazo! *Real pain*, un “drame-dia” de dos jóvenes que quieren ver cómo era la vida de su abuela durante la II Guerra Mundial. Tiene buen guion, te mantiene pegado a la butaca, es divertida, conoces a personajes increíbles, pero con el humor te va empapando de drama de forma natural, sin filigranas ni cosas raras. Una especie de “road movie” con muchas sorpresas.



Una curiosidad. Cines “Embajadores” de Oviedo cuenta con cuatro salas pequeñas y esto condiciona la programación que, como estamos empezando, viene muy pautada desde Madrid. Por ejemplo, no se ha podido pasar *Oh, Canadá* y eso que el director, Paul Schrader, es de culto. Sí que nos la hemos jugado programando *El brutalista*, una película con un metraje de casi cuatro horas (eso nos “invalida” la sala y solo podemos hacer un pase diario en lugar de tres, no olvidemos que hay una clave comercial), el tema es difícil, muy rompedora. Una compañera que la ha visto en un festival nos dijo que



puede hacer historia cinematográfica, pero a la vez alejar a un público que le choque: el eterno dilema de lo artístico y lo comercial, del cine independiente y del que necesita taquilla.



Para acabar tenemos *Parthenope* de Sorrentino, que lleva haciendo *La gran belleza* desde que hizo *La gran belleza*, ha entrado en bucle con sus cinco o seis temas. A quien le guste el Sorrentino de los últimos ocho años, adelante con *Parthenope*, a quien guste del cine italiano pues Celeste Dalla Porta ni tan mal.

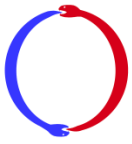
Un par de apuntes de Pravia. *La luz que imaginamos*, la primera parte que es un documento social muy bien, muy bien; resulta asfixiante, agobiante, ruidosa, miserable y opulenta. Cuando la directora Payal Kapadia decide moverse a un escenario marítimo no hay por dónde cogerla. En resumen: excelente drama social, pésimo drama romántico. *La semilla de la higuera sagrada*, repito la fórmula: excelente drama social, pésimo drama familiar. Le sobran 45 minutos de metraje y es un lastre que afea el conjunto. Tiene un montón de premios, buenas críticas y todo el mundo sale encantado, pero, para mí, es una semilla con resultados desiguales.

En Oviedo, a 30 de enero de 2025. Cierro con esta fórmula administrativa porque lo que escribe el colaborador de Oceanum tarda un tiempo en llegar al lector; por tanto, seguro que en lo que respecta a 2025 me he quedado corta, muy corta (cortita es un adjetivo que me define muy bien). Los dejo con Antònia Font que ni es una ni es mujer, pero lo hace de maravilla, juzguen si no.



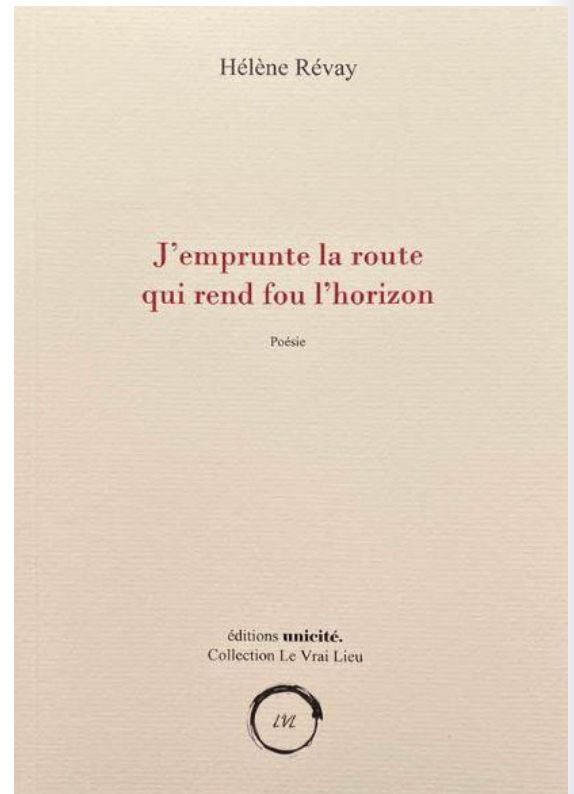


H el ene R evay



Texto y traducción de **Miguel Ángel Real**  
con la amable autorización de la autora

**H**élène Révay nació en París en 1987. Su primer poemario, *Poèmes sous-vide*, fue publicado por Unicité en 2019 dentro de la colección «*Le Vrai Lieu*», seguido en 2020 por *J'emprunte la route qui rend fou l'horizon* (preseleccionado para el premio SGDL 2020 y ganador del premio Léon-Paul Fargue 2021). Un tercer poemario, *La grande vitesse*, seguido de *Poèmes de l'heure creuse*, fue publicado por la misma editorial en 2021. Hélène Révay también ha escrito un libro de cuentos, *Bien loin du reste*, y una obra de teatro: *L'Acteur, (un aparté)*, ambas publicadas por Sans Escale. Dicha obra, interpretada por el actor Jos Houben, fue leída en las Bouffes du Nord y el Lucernaire de París, y representada en La Scala Provence en julio de 2022 en el marco del Festival Off de Aviñón.



**Poemas de *J'emprunte la route qui rend fou l'horizon* (Ed. Unicité, 2020)**

J'emprunte la route  
qui rend fou l'horizon,  
celle qui crève les cieux,  
qui renie la terre,  
qui sculpte les dieux.

Je cherche le lieu qui effraie le vide,  
l'instant qui s'épanouit,  
la paume qui se ferme.

Dans mon souffle qui s'élance  
sur ces chevaux fougueux  
comme un hymne à l'absence,  
comme le rire des heureux.

Tomo el camino  
que enloquece al horizonte  
el que revienta los cielos,  
el que niega la tierra,  
el que esculpe a los dioses.

Busco el lugar que espanta al vacío,  
el instante que florece,  
la palma que se cierra.

En mi aliento que despega  
sobre estos fogosos caballos  
como un himno a la ausencia,  
como la risa de los felices.



L'écaïlle de la nuit  
sur ta peau criblée d'étoiles  
n'a pas attendu ma venue.

Avant de devenir aussi blancs que neige,  
nous étions sombres.

Nos corps terreaux sortaient d'une matrice  
qui n'était pas le ventre de notre mère.

Avant de voir s'étirer l'ombre,  
la lumière nous faisait escorte.

J'ai rêvé de l'ailleurs  
qui m'a laissé seule  
en proie à la réalité d'une vie  
que je n'ai eue qu'en songe.

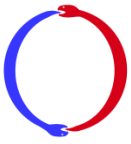
La escama de la noche  
en tu piel cuajada de estrellas  
no esperó a que yo llegara.

Antes de volverse tan blancos como la nieve  
éramos oscuros.

Nuestros cuerpos terrosos surgían de una matriz  
que no era el vientre de nuestra madre.

Antes de que las sombras comenzaran a extenderse  
nos escoltaba la luz.

Soñé con ese otro lugar  
que me dejó sola  
presa de la realidad de una vida  
que sólo había soñado.



La terre est noire, le sable est noir,  
la peau du ciel est blanche et neuve  
comme aux premiers jours  
et comme aux derniers.

Tous ceux que j'imagine...

Il y a ce chemin bordé d'arbres  
et ces mégots emportés par le vent  
qui délivrent leurs dernières cendres,  
interpellent les passants :

—Frère, souviens toi que tu dois mourir.

Le souffle du soir pénètre mes os brûlants  
éreintés par ce corps à corps,  
par cette longue marche.

J'ai essayé d'être honnête  
de vivre honnêtement.

De vivre comme une femme  
qui délaisse sa chair pour d'autres chairs.

Comme une femme qui cherche  
à apprendre sans comprendre,  
à aimer sans être aimée.

Comme une mendicante  
qui fait la quête au ciel.

Mais moi, je ne veux pas mourir !

La tierra es negra, la arena es negra  
la piel del cielo es blanca y nueva  
como en los primeros días  
y como en los últimos.

Todos los que imagino...

Está ese camino bordeado de árboles  
y esas colillas arrastradas por el viento  
que sueltan sus últimas cenizas,  
que les gritan a los transeúntes:

—Hermano, recuerda que tienes que morir.

El aliento de la tarde penetra en mis huesos ardientes  
agotados por este cuerpo a cuerpo,  
por esta larga caminata.

He intentado ser honrada,  
vivir honradamente.

Vivir como una mujer  
que abandona su carne por otras carnes.

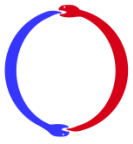
Como una mujer que intenta  
aprender sin comprender,  
amar sin ser amada.

Como una mendiga  
pidiéndole limosna al cielo.

¡Pero yo no quiero morir!



Viaxe



Augusto Guedes

## Viaje

Alí xunto á flor do vento  
cantei, algún día, pequenas cousas.  
Alí xunto a árbore solitaria,  
muda testemuña, para aquel que sabe  
a súa lingua antiga e máxica,  
fixen promesas de iniciado  
e comecei o camiño.

Camiños de auga e de ferro  
escribiu o camiñante...  
Mañá xunto as gaviotas  
que tecen azuis nos ceos arousáns  
soñarei vellas palabras de papel.

O mar o sabe  
e as areas das praias  
gardan as súas cancións,  
mentres a gaita alumea  
o solpor das Malveiras durmidas.

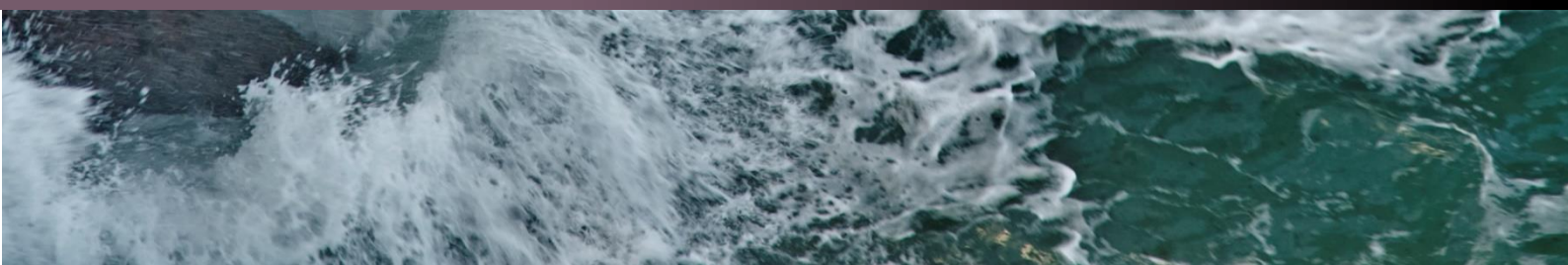
Allí con la flor del viento  
canté, algún día, pequeñas cosas.  
Allí en el árbol solitario,  
mudo testigo, para aquel que sabe  
su lengua antigua y mágica,  
hice promesas de iniciado  
y comencé el camino.

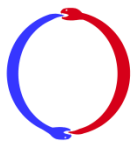
Caminos de agua y de hierro  
escribió el caminante...  
Mañana junto a las gaviotas  
que tejen azules en los cielos arosanos  
soñaré viejas palabras de papel.

El mar lo sabe  
y las arenas de las playas  
guardan sus canciones,  
mientras la gaita enciende  
el atardecer de las Malveiras durmidas.



Espuma de mar





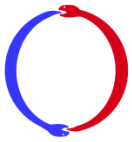
Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer con detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo, raza o lugar de nacimiento, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

El pasado mes de enero se entregaron los primeros Premios Zenda, un conjunto de galardones que pretenden emular a los archiconocidos Premios Pulitzer, aunque en una versión hispana. Patrocinados por un conjunto de grandes empresas (un banco, una empresa de energía y una de comunicaciones) y con un jurado en el que tiene cabida un amplio espectro político de medios de comunicación, otorgan los galardones en diversas categorías: Premio Zenda de Honor (a una carrera), Premio Zenda de Narrativa, Premio Zenda de Poesía, Premio Zenda de Ensayo, Premio Zenda de Historia, Premio Zenda Infantil y Juvenil, Premio Zenda Ópera Prima, Premio Zenda Editorial, Premio Zenda de Traducción, Premio Zenda Librería y Premio Zenda Innovación.



El jurado de esta primera edición estuvo compuesto por Guillermo Altares, Nuria Azancot, Pepa Blanes, Laura Barrachina, Jesús García Calero, Antonio Lucas, Alberto Olmos, Cristina Rivera Garza, Santos Sanz Villanueva y Sergio Vila-Sanjuán, actuando como secretario Álvaro Colomer y Leandro Pérez, como coordinador. Este jurado decidió otorgar los galardos-



nes a: **Fernando Arrabal** (Premio Zenda de Honor); Premio de narrativa para **Leila Guerrero**, por *La llamada* (Anagrama); Premio de Poesía para **María Sánchez** por *Fuego la sed* (La Bella Varsovia); Premio de Ensayo para **Xavier Pla** por *Un corazón furtivo* (Destino), Premio de Historia para **Fernando del Rey** y **Manuel Álvarez Tardío** por *Fuego cruzado* (Galaxia Gutenberg), Premio Infantil y Juvenil para **Leticia Costas** por *Siete dientes de león* (Nórdica y Xerais); Premio Opera Prima para **Camila Cañeque** por *La última frase* (La Uña Rota); Premio Editorial para **Visor Libros**; Premio de Traducción para **Cristina Gómez Baggethun** por *Poesía completa (volumen I y II)*, de Jon Fosse (Sexto Piso); Premio Librería para la Librería Paz; Premio Innovación para **Jorge Carrión**. También concedió el Premio Especial Zenda-Edhasa a **Augusto Ferrer-Dalmau**.

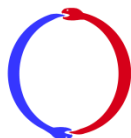
## Novela

El Premio Alfaguara de novela se concede desde el año 1965, un año después de que la editorial homónima fuese fundada por Camilo José Cela, aunque sufrió un paréntesis entre el año 1973 y 1998, cuando volvió a ser convocado, dieciocho años después de la adquisición de la editorial por el Grupo Santillana. En la presente edición, el ganador ha sido el escritor argentino **Guillermo Saccomanno** (9/6/1948, Buenos Aires) con la obra titulada *Arderá el viento*. El jurado, presidido por Juan Gabriel Vásquez y formado por Paula Ortiz, Leila Guerrero, Andrea Stefanoni y Manuel Jabois, eligió esta novela entre las cinco obras que llegaron a ser finalistas de un total de seiscientos manuscritos presentados.

Guillermo Saccomanno escribe narrativa, poesía y ensayo, aunque es en la novela donde ha conseguido un mayor reconocimiento. Entre los galardones que ha recibido a lo largo de su trayectoria, se pueden citar el Premio Nacional de Literatura de Argentina, el Premio Municipal de Cuento, el Premio Crisis de Narrativa Latinoamericana, el Premio Club de los XIII, el Premio Biblioteca Breve por *El oficinista* (2010) y el Premio Konex de Platino (2014) como el mejor novelista del período 2008-2011.

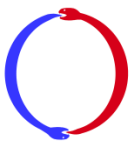


NOVELA				
Convocatorias de concursos que se cierran en marzo de 2025				
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Ateneo de Sevilla de novela	1	≥ 150	Ateneo de Sevilla (España)	25 000
Ateneo joven de novela	1	≥ 150	Ateneo de Sevilla (España)	5 000
Internacional de novela Ciudad de Barbastro	9	90 a 200	Ayuntamiento de Barbastro (España)	20 000
Novela corta Encina de Plata	21	75 a 100	Ayuntamiento de Navalmoral (España)	7 000
Novela corta Fundación Monteleón	23	30 000 a 40 000 palabras	Fundación Monteleón (España)	6 000



## Relato corto y cuento

NARRATIVA CORTA		Convocatorias de concursos que se cierran en marzo de 2025		
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Relatos cortos Iguña-Anievas	1	≤ 500 palabras	Movimiento Cultural Iguña (España)	300 100
Relatos cortos Antonia Ruiz Bujalance "La Zagalla"	3	6 a 15	Asamblea Local de IULV-CA de Doña Mencía (España)	300
Internacional de relato de humor hiperbreve Joaquín Coll. La Mueca del Pícaro	9	≤ 20 líneas	Ayuntamiento de Barbastro (España)	500
Internacional de cuentos Puente Suazo	9	3 a 6	Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes San Fernando (España)	1 500
Relato breve «Domus»	14	≤ 1 000 palabras	Plataforma "Domus" (España)	250
Internacional de cuentos de Guardo	14	≤ 4	Ayuntamiento de Guardo (España)	1 500 500
Microrrelatos "Cinco Palabras"	15	≤ 100 palabras	Fundación Five Words (España)	2 000
Relatos cortos "Asociación Cultural C.B. Torrevelilla"	16	3 a 6	Asociación C.B. Torrevelilla (España)	300
Russafa Radio de relato corto	16	800 a 2 000 palabras	Russafa Radio (España)	400
Relatos cortos	17	3 a 5	Ayuntamiento de el Burgo de Ebro (España)	450 250
Relatos cortos Café Central	20	3 a 6	Café Central (España)	400 200 100
Nicanor Ruiz Díaz	21	5 a 15	Ayuntamiento de La Coronada (España)	50
Libro de cuentos "Fundación Monteleón"	23	≥ 40 000 palabras	Fundación Monteleón (España)	6 000
Gabriel Aresti	30	≤ 15	Ayuntamiento de Bilbao (España)	3 500 1 750 1 750
Internacional de cuento Ignacio Aldecoa	31	≥ 20 000 palabras	Diputación Foral de Álava (España)	12 000
Relato corto "Eduardo Castro"	31	5 a 15	Ayuntamiento de Torrenueva Costa (España)	1 000
Relatos cortos Severa Galán	31	7 a 15	Asociación Cultural severa Galán (España)	500
Gabriel Miró Fundación Mediterráneo	31	≤ 8	Fundación Mediterraneo (España)	3 000 1 000
Relato breve Ecoparque de Trasmiera	31	≤ 25	Ayuntamiento de Arnuevo (España)	1 000
"Antonio Ponz" de Torás	31	5 a 10	Ayuntamiento de Torás (España)	150
Microrrelatos ELACT "Lola Fernández Moreno"	31	≤ 200 palabras	Encuentro Literario de Autores en Cartagena y la Universidad Popular de Cartagena (España)	500

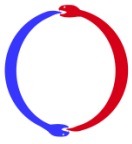


## Poesía

POESÍA		Convocatorias de concursos que se cierran en marzo de 2025		
Premio	Día	nº versos	Convocado por	Cuántía [€]
Internacional de poesía Hermanos Argensola	9	≥ 300	Ayuntamiento de Barbastro (España)	10 000
Hermandad de cofradías de Semana Santa de Peñaranda de Bracamonte	13	14 a 100	Cofradías de Semana Santa de Peñaranda de Bracamonte (España)	1 500 600
Poesía «Domus»	14	50 a 90	Plataforma «Domus» (España)	250
Internacional de poesía «Ciudad de Estepona»	17	≥ 200	Ayuntamiento de Estepona (España)	7 000
Nicanor Ruiz Díaz	21	≤ 60	Ayuntamiento de La Coronada (España)	150
Justa poética en honor de El Venerable Anadón	21	28 a 60	Ayuntamiento de Loscos (España)	400 200 100
Luz de Interior	21	14 a 60	ADÍA (España)	300
Poesía Fundación Monteleón	23	25 000 a 40 000 caracteres	Fundación Monteleón (España)	6 000
Poesía	27	25 a 30	Asociación de Amas de Casa Altamira Allende (España)	400 300
Lola Guillén	30	20 a 40	Ayuntamiento de Valencia de Alcántara (España)	300
Canciones de la UNED	31	≤ 70	UNED (España)	1 200
Haiku Hotaru	31	≤ 5 haikus	La senda del Haiku (España)	50 50 50
Jaime Gil de Biedma	31	≥ 500	Diputación Provincial de Segovia (España)	12 000
Asociación Andaluza	31	10 a 100	Asociación Andaluza Casa de Córdoba en Madrid (España)	300

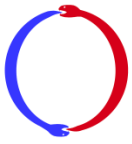
## No ficción (ensayo, crónica, investigación y biografía)

NO FICCIÓN		Convocatorias de concursos que se cierran en marzo de 2025		
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuántía [€]
María Jabalina de memoria democrática	18	100 a 300	Diputación de Valencia (España)	6 000



## Otros géneros literarios

<b>TEATRO / GUIÓN</b>		<b>Convocatorias de concursos que se cierran en marzo de 2025</b>		
<b>Premio</b>	<b>Día</b>	<b>nº páginas</b>	<b>Convocado por</b>	<b>Cuantía [€]</b>
TeatrIEM de textos teatrales breves de tema científico	16	≤ 12	TeatrIEM: Grupo de Teatro de base científica (España)	500
Textos de teatro, Carro de Baco	20	≤ 5	Carro de Baco (España)	200
Anual de dramaturgia "Escena Abierta"	31	≤ 80	OpenScene (EE. UU.)	240
<b>LIJ</b>		<b>Convocatorias de concursos que se cierran en marzo de 2025</b>		
<b>Premio</b>	<b>Día</b>	<b>nº páginas</b>	<b>Convocado por</b>	<b>Cuantía [€]</b>
Cuentos infantiles "Félix Pardo"	14	4 a 8	Sociedad Cultural y Recreativa (SCR) Clarín de Quintes (Villaviciosa, España)	1 000



# Crucigrama

por Goyo

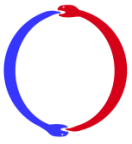


	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1								■			
2						■					
3						■					
4	■				■						
5								■			
6		■	■	■					■	■	■
7				■	■						
8							■				■
9						■					
10						■					
11				■							

## Solución

**HORIZONTALES** 1 Apellido de Don Quijote. Índice de precios al consumo. 2 Al revés, pliegue de grasa en la cintura. Cubierta de madera ornamental de una cama. 3 Al revés, sonar, para los gallegos. Reino de Ulises. 4 La todopoderosa academia de la lengua. Captar, seducir. 5 Sencillos. Investigación de la escena del crimen (siglas inglesas). 6 Lugar de las casas musulmanas para las mujeres. 7 Catedral, en Aragón y Cataluña. Pérez...., novelista de *La carta esférica*. 8 Nicole...., protagonista de *Eyes wide shut*. Sistema de ferrocarriles de la región parisina. 9 Ingeniar, inventar. Traspiras. 10 .... Watts, actriz de *Lo imposible*. Salvatore...., cantante romántico. 11 Otorgarán, sin vocales. Una ronda eliminatoria de competiciones deportivas.

**VERTICALES** 1 De abajo a arriba, país de Oriente medio, pero sin cabeza. Patrick...., autor de *El perfume*. 2 Al revés, volcán de Costa Rica. Y en igual sentido, emita por ondas hertzianas. 3 Al revés, aborigen de Nueva Zelanda. Lugar que en Grecia se destinaba para competiciones de canto. 4 .... Conrad, autor de *El corazón de las tinieblas*. Una madre sin pies. 5 Flanco, lado. Altar de las casas romanas para las divinidades lares. 6 En cierto sentido, nombre de mujer. 7 Y en igual sentido, atuendo. Servicio de asistencia técnica. 8 Ruedas para terrenos irregulares (siglas inglesas). Pablo...., poeta de *Cien sonetos de amor*. 9 Personaje bíblico. Al revés, Darth...., villano de *Star Wars*. 10 Criaturas acuáticas. Etapa, trecho. 11 Agente y heroína de *El silencio de los corderos*. Señal internacional de socorro.



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

Solución

26   56   9   34   37   55

Luzca, relumbre

4   54   43   24   38   10

Defensor de causas sociales

18   25   52   23   48   29

Grasa

1   14   46

Norma, regla

17   50   22   12   35

Esquive, evite

15   7   41   6   20   53

Lotería, rifa

42   28   8   11   39   32   21   5   49

Planta hortícola similar al guisante

2   27   31   40   44

Inflamaos, quemaos

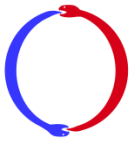
Texto: pensamiento de Levy.

Clave, primera columna de definiciones: amortiguador, muelle.



**Francisco Miranda**

De *Examen de próceres americanos*



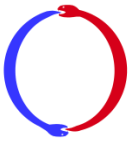
**Ciro Bayo**

Nota del editor: los textos de esta sección no se publican de acuerdo con las normas ortográficas actuales, sino que mantienen los usos gramaticales, la sintaxis y la ortografía del momento de su publicación.

### **1.— El ayudante de Cagigal.**

Miranda es el precursor y protomártir de la emancipación de las colonias hispano-americanas. Nació en Caracas, á 9 de Junio de 1756, y á los veintiséis años de edad figura como capitán del regimiento de infantería de Navarra, de guarnición en Cuba y la Florida. Por entonces era la guerra de la independencia de los Estados Unidos. Los norteamericanos llevaban ya cinco años luchando por ella, ayudados por Francia y España, que, habiendo reconocido la independencia de la nueva república, enviaron dos ejércitos para afianzarla, mandados, respectivamente, por Rochambeau y Gálvez. En 1780 partió otra división española del puerto de la Habana, al mando del general Juan Manuel Cagigal, cubano de nacimiento, emparentado con los Cagigales de Venezuela. Por recomendación de estos últimos el cubano hizo su edecán ó ayudante al oficial caraqueño, y así empieza la carrera militar de Miranda.

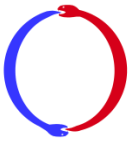
Inglaterra tuvo que luchar en esta guerra contra Francia y España y los insurrectos americanos, y lo hizo con gran valor y en muchos casos con



fortuna; pero los patriotas americanos no desesperaban nunca y perseveraban en su insurrección, confiando en que acabarían por agotar los recursos de la Gran Bretaña. Esto contribuyó mucho al buen éxito que la guerra tuvo para los independientes, quienes, por otra parte, cuidaron de enviar á Europa dos delegados, uno de ellos Benjamín Franklin, para interesar á los pueblos en la causa de la emancipación americana. Debido á esta noble propaganda, al lado de Washington pelearon el joven marqués de Lafayette, que aún no tenía veinte años, y al que el congreso de Baltimore le dio el grado de mayor general; Saint Simón, que se distinguió más tarde como filósofo socialista, y Kosciusko, el héroe infortunado de la independencia polaca. Miranda conocería á éstos y otros amadores de la libertad, y en su trato con ellos maduraría el noble propósito de emancipar á su patria.

La guerra entre Inglaterra y los Estados Unidos se terminó por el tratado de paz del 3 de Septiembre de 1783 (el mismo año en que nació Bolívar), y Miranda se volvió á Cuba con su general Cagigal, ascendido á capitán general de la isla por su brillante conducta en la campaña anterior. Menores fueron los medros de su edecán, á quien en la misma fecha vemos de sólo capitán graduado de teniente coronel, si bien Cagigal lo tenía propuesto para coronel efectivo; promoción que estaba estancada en Madrid por malquerencia del ministro de Indias, D. José Gálvez, marqués de la Sonora, hermano del otro Gálvez, general en jefe del ejército español en la guerra de los Estados Unidos. Algo sabía éste último de las ideas que bullían en la mente del oficial venezolano cuando lo hizo inscribir en Madrid en el registro de sospechosos. Es el máximo favor que se puede hacer á Miranda, porque, según otros documentos, su postergación fué debida á un negocio sucio, el que fué delatado á la corte por el intendente de Hacienda de Cuba.

Así resulta por el testimonio de un historiador cubano D. Jacobo de la Pezuela. Al hacer este autor el elogio de Cagigal por sus triunfos sobre los ingleses en Las Bahamas, en 1782, agrega: "... Se había apoderado de toda su confianza un capitán graduado de teniente coronel del regimiento de Navarra, llamado D. Francisco Miranda, natural de Venezuela. Preadado de su valor y despejo, lo autorizó para que en su nombre despachase algunos asuntos que no fueran de absoluta competencia de la primera autoridad. Pasó como parlamentario á Jamaica, para negociar un canje de prisioneros; y no fué este el solo asunto que ocupó á Miranda cuando estuvo en Kingston. Habiéndose puesto de acuerdo con varios especuladores de la Habana, cargó de géneros de contrabando la goleta en que fué á desempeñar su comisión, y los desembarcó en Batabanó, sin dejárselos reconocer á un puesto de aduaneros, que comunicaron de oficio esta anomalía al intendente Urriza. Cagigal, sin considerar la gravedad del hecho, procuró en vano que Urriza lo atenuase; pero lo denunció á la Corte el inten-



dente, y Miranda se escapó, dejando comprometida la opinión de su general, después de haber obrado sin acuerdo suyo.”<sup>10</sup> Según esto, aparece Miranda como un contrabandista vulgar y un oficial fugitivo que deja comprometida la honra de su superior; pero ya veremos que una sentencia lo absuelve, cuando lleguemos al célebre proceso que por la misma causa se le instruyó á Cagigal, y que no terminó hasta 1798, al cabo de diez y ocho años; pero, de todos modos, Miranda intervino en el alijo de la Jamaica, y hubo de comprometerse hasta el punto que sin volver á la Habana, se despidió de su general con ánimo de dirigirse á Europa, pasando por los Estados Unidos. ¿Fue una fuga inconsiderada por la que agravó su acusación, ó es que tenía puesta ya la mirada en su plan de emancipación americana? Ambas cosas á la vez, según se desprende de esta carta de Cagigal:

Siga usted, en hora buena, el plan de su idea (escribe á Miranda); pero merézcale mi amistad y mi cariño el único favor de que ínterin yo le aviso desde Madrid las resultas de estos particulares, usted no debe de tomar partido ni variar sus promesas en un punto.

Yo, por obligación y en justicia, debo manifestar al rey el distinguido mérito de sus servicios de usted, como testigo que soy de ellos, y asimismo las ventajas que al Estado pueden resultar de sus conocimientos y constante aplicación. La emulación es constitutivo del mérito, como del cuerpo la sombra, y así no es extraño lo que á usted sucede, pues proporcionalmente todos los que sobresalen en el mundo pasan por la misma senda; bien que de todos modos es injusto y sensible.

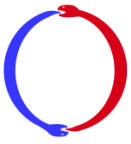
Usted es joven aún, y se halla como sabe propuesto ya en dos ocasiones para coronel con sueldo; espero qué con mi llegada á la corte se dé curso á esta instancia, y que informado S. M. mejor de los servicios y carácter de su persona de usted, logre mayores satisfacciones; teniendo sus amigos la de verle en nuestro país con gusto general, y yo satisfacer el cariño paternal con que siempre he mirado su persona.

Apenas dejó Miranda las aguas de Cuba, cuando se procesó á Cagigal. Este, para defenderse, se trasladó á España, donde fué arrestado, y durante cuatro años sostuvo porfiadas polémicas con los consejeros y el ministro de Indias. Desaparece el rígido Gálvez de este ministerio, el proceso de Cagigal duerme el sueño de los justos y, por fin, en 1798, se le absuelve de todo cargo y asimismo á su antiguo edecán Francisco Miranda:

Asimismo declaraban los jueces y declararon por libre de todo cargo en el ejercicio de la referida comisión y sus incidencias al teniente coronel graduado D. Francisco de Miranda, y por legítima y exenta de todo vicio la introducción de los tres barcos titulados Puercoespín, Tres Amigos y el Águila, con los esclavos, géneros y efectos que vinieron en ellos de la isla

---

<sup>10</sup> Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba.



de Jamaica; y revocaban en esta parte la sentencia del juez comisionado en que declaró caídos en la pena de comiso los referidos barcos, esclavos, géneros y efectos, y condenó á Miranda á que pagase su importe á la Real Hacienda, con más el valor de las tres carretas, siete yuntas de bueyes y cinco caballos en que se condujo parte de aquellos efectos desde el surgidero de Batabanó hasta la Habana; en privación de su empleo y en diez años de presidio á la plaza de Oran; y declaraban y declararon á dicho oficial, por el contrario por fiel vasallo de S. M. y acreedor á las reales gracias, en premio y remuneración del mérito contraído en la delicada comisión que puso á su cuidado el gobernador Cagigal; resultando por otra parte, como resulta justificado que no tuvo parte (ni aun noticia) del hecho de haber registrado ó visto las fortificaciones de la plaza de la Habana el mayor general inglés Juan Campbell, como falsamente se informó á S. M., etc., etc., etc.<sup>11</sup>

¿Qué era del emigrado Miranda en todo este tiempo? Errante por las cortes de Inglaterra, Alemania, Rusia y Turquía, al fin vino á ofrecer su espada á la Revolución francesa, mientras por una singular coincidencia, su antiguo general, el veterano Cagigal, rehabilitado por Carlos IV, mandaba el ejército de los Pirineos enviado para amenazar á la Convención y salvar la vida de Luis XVI.

La actuación de Miranda él mismo nos la dirá en esta carta á Cagigal, fechada en Londres á 9 de Abril de 1800.

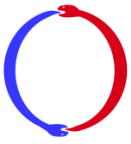
Mi general y muy estimado amigo;

Con mucho gusto he recibido ayer su apreciable carta fecha en Valencia á 10 de Diciembre último, y doy á usted mil gracias per el aviso y extractos de la sentencia recientemente pronunciada en el Supremo Consejo de Indias á favor nuestro. Mas, ¿qué satisfacción quiere usted reciba yo en saber más y más las iniquidades de D. José de Gálvez y sus agentes, que en parte aún ignoraba, cuyas infamias se han tolerado por el gobierno español, á lo menos por lo que á nosotros toca, el espacio de diez y ocho años consecutivos, y que la reparación que por tan graves injurias se nos ofrece ahora, es la facultad de perseguir los hijos y viudas de aquellos, sobre una parte del caudal y honores que á costa nuestra adquieren sus perversos maridos? No, amigo mío; lo que por ello debe conjeturarse, en mi opinión, es que la situación del hombre de bien en ese país siempre será muy precaria; y el perverso, por lo común, goza impunemente del fruto de sus maldades.

Pero lo que realmente me da gran satisfacción, es el saber que mi antiguo y querido amigo don Juan Manuel de Cagigal es aún mi verdadero

---

<sup>11</sup> En este último inciso se apoyan los apologistas de Miranda para atribuirle el proyecto de querer entregar la isla de Cuba á los ingleses; pero la base en que se fundan es bien deleznable, como lo reconoce la sentencia de un tribunal español.



y fiel amigo; sin embargo, de las vicisitudes que han podido ocurrir en tan largo y singular período de tiempo... Nada, por consecuencia, me sería tan gustoso como el verlo y darle un abrazo; pero las presentes circunstancias lo impiden absolutamente.

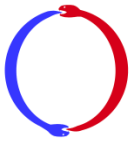
El estado de guerra y agitación en que casi toda la Europa se halla actualmente, hacen que una persona algo conocida en el mundo político y militar, apenas pueda moverse de un lugar á otro sin alarma é inconvenientes; y así más vale estarse quedo que inquietar á los demás, á menos que una evidente necesidad no lo exigiese por el bien de nuestros semejantes.

Por este propio motivo me habrá usted visto desde nuestra separación, ya viajando y atentamente examinando una gran porción del civilizado mundo, ya encargado de los ejércitos de la Francia protectriz de la libertad pública; ya traducido por la anarquía ante el famoso Tribunal Revolucionario, ya rehusando funciones públicas en dicha confusa República, y ya por esta causa proscripto el fructidor del año V (1797), forzándome por ello á tomar refugio en este país, donde hallé acogida favorable por cierto tiempo, y, sobre todo, un inestimable amigo antiguo, cuya hospitalidad me ha soportado y soporta aún hoy.

¡Cuál sea el resultado de los graves eventos que se preparan, Dios lo sabe!... mas su amigo de usted, ciertamente no abandonará aquella justa regla y principios honrosos que hasta aquí le han merecido la estimación de usted, y que probablemente han forzado al gobierno español á revocar sus injustos procedimientos para devolverle (por manos de la justicia santa), su honor y su caudal intactos. *O magna vis veritatis! quae contra hominum ingenia, Calliditatem, solertiam, contraque fictas.*

Cosa singular es por cierto, que al mismo tiempo que la España me hacía tan atroces injurias, yo fuese el único en Francia que, ayudado del preponderante influjo de mis amigos (por la convicción íntima en que estábamos de que la justicia y la moderación solamente podían con prosperidad y gloria llevar adelante la noble causa de la libertad) combatía con suceso la tentativa formal de revolucionar la España, á tiempo que se me confería para ello el mando de un poderoso ejército en Noviembre de 1792, y luego, después, nombrándoseme al gobierno y comandancia general de Santo Domingo con ejército de 22.000 hombres y una fuerte escuadra, á fin de proclamar la libertad é independencia de las Colonias hispano-americanas?... en cuyos acontecimientos me debería la España, por lo menos, el reconocimiento de haberle procurado un gran bien negativo; pues vine á ser causa de que no se le hiciese mucho mal en Europa y de que las inocentes Américas no sufriesen tal vez perjuicios incalculables é irreparables.

Veo con suma pena, sin embargo, que los agentes del gobierno español en el Nuevo Mundo, se obstinan á tratar mal á los americanos, y que el gobernador recientemente llegado á Caracas comienza á derramar sangre con particular ferocidad y audacia. Quiera Dios que semejantes violencias

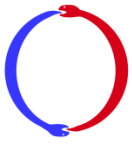


no traigan reatos más funestos para la corte de Madrid, y que aquellos buenos, sencillos y desgraciados pueblos no sean largo tiempo víctimas de la injusticia y perfidias europeas.

Adiós, amigo y querido dueño mío; sírvase usted dar mis expresiones á mi señora doña Angela, al señor D. Juanito, al amigo D. Felipe Cagigal, al Cab. Mata, etc.; estimaría me enviase usted copia formal de la sentencia consabida y que también la comunicase usted á la Habana y Caracas.

De usted siempre fiel amigo y seguro servidor,

(Firmado) F. de Miranda



## II. El segundo de Dumouriez.

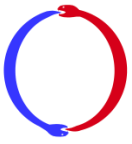
La variedad de sucesos á que se alude en la carta anterior nos obliga á detallarlos históricamente.

En 1792 Miranda había trabado relaciones de amistad con dos personajes de la Revolución francesa: Brissot y Petion, y por la influencia de ambos obtuvo el empleo de general, haciendo la campaña de Bélgica como segundo de Dumouriez. Era el tiempo de los jacobinos y girondinos; apóstoles los segundos de los principios de la Revolución, fanáticos y terroristas los primeros. Petion y Brissot, igual que los demás girondinos, no miraban con buenos ojos á Dumouriez al frente del ejército y trataban de reemplazarlo por Miranda; pero tropezaban con el obstáculo de que éste era extranjero y poco conocido en Francia. Para colmo de desdicha, la vez que el general americano, por ausencia de Dumouriez, se encargó del mando en jefe, perdió la batalla de Nerwinde (1793).

Por el testimonio del generalísimo Dumouriez, Miranda en esta ocasión fué inhábil y cobarde; sin embargo, Michelet y Luis Blanc, en sus respectivas Historias de la Revolución francesa, defienden á Miranda, alegando que éste obró por órdenes escritas que le dejó el mismo Dumouriez. Aunque así fuera, se ve que le faltó á Miranda esa iniciativa que en momentos críticos se sobrepone á todo y cambia un plan por otro.

Aprovechándose de esa derrota de su teniente, Dumouriez acusó ante la Convención al amigo de Petion, al general favorito de la Gironda, y Miranda entró en la Conserjería y fué sometido á un consejo de guerra. Tuvo por defensor al abogado de María Antonieta y Carlota Corday, el célebre Chaveau-Lagarde. El populacho de París, que al empezar el proceso había pedido la cabeza de Miranda, sacó á éste en triunfo el día de su absolución, siendo de notar que los girondinos habían ya caído y ninguna influencia terció en favor del acusado.

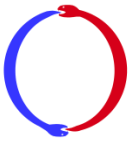
Apenas libre de la Conserjería, nuestro biografiado se vio envuelto en la persecución contra los girondinos y encerrado en la Force, donde tuvo por compañeros á Vergniaud y Valacé, á Daunou, Chastelain, Duchatelet y Champagneux. Los siete formaban grupo inseparable, unidos por el infortunio y una común simpatía. Duchatelet había logrado que se le permitiera traer á la cárcel una parte de su biblioteca, y cuando la reunión exigía que alguien leyera en voz alta, el lector favorito era Miranda. Si uno faltaba entre los siete, la inquietud se transparentaba en el rostro de los demás, porque todos ellos tenían la mirada fija en la guillotina. Los primeros en ausentarse fueron Valacé, que con estoico valor se mató ante el tribunal revolucionario, y Vergniaud, que subió sereno las gradas del cadalso, juntamente con sus otros veinte compañeros de la Gironda. A los pocos días Duchatelet se envenenó con una fuerte dosis de opio, y en su testamento



dejaba á Miranda su rica biblioteca y los muebles de su casa. De los presos de la Force compañeros de Miranda sólo sobrevivieron Daunou, que había de ilustrar su nombre como historiador; Champagneux, que á su vez escribió la *Introducción á las Memorias de Mad. Rolland* donde relata los curiosos pormenores antes citados, y el convencionalista Chastelain, que murió miserable y desconocido. Todos ellos, lo mismo que Miranda, se libraron de la guillotina á consecuencia del termidor, que trajo la prisión y condena de Robespierre.

Este es el historial del inciso de la carta de Miranda á Cagigal cuando escribe á lo galicano: “*Traducido* (quiere decir entregado) *por la anarquía al tribunal revolucionario*. Lo que sigue en seguida: ... *Ya rehusando funciones públicas en dicha confusa república y ya por esta causa proscripto el 18 fructidor del año V (1797)*... tiene un sabroso comentario; quien comunicó á Miranda la orden ministerial del Directorio para que abandonara el territorio francés fué aquel mismo Champagneux, su ex compañero de la Force, y que ahora navegaba viento en popa.

Miranda ya no volvió más á Francia; de aquí pasó á Inglaterra y á América, donde volveremos á encontrarle. ¿Cómo se explica, pues, que su nombre figure en el Arco de Triunfo de la Estrella, que en París conmemora las glorias militares de la Francia republicana y napoleónica? Napoleón I había decretado la erección de este Arco de Triunfo á la gloria del Grande Ejército; pero cuando el monumento fué concluido en 1836, reinaba en Francia Luis Felipe, y éste decretó que á los nombres imperiales se añadieran los de los generales de la Revolución. Como Luis Felipe había militado á las órdenes de Miranda, le rindió póstumo homenaje haciéndole inscribir en el Arco Triunfal, no por su gloria militar, que fué bien escasa, sino porque como general de la Convención, Miranda se había negado á secundar los planes de Dumouriez, que pretendía dar un golpe de Estado.

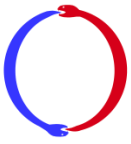


### III.— El laborante.

De París pasó Miranda á Londres á preparar la revolución de Venezuela, su patria, contra el yugo español. Púsose al habla con Pitt, Sheridan y Fox y otros hombres influyentes en la política inglesa, á fin de que le ayudaran en su nuevo plan; pero no consiguiéndolo, fué á los Estados Unidos y planteó el problema á lo yanqui, es decir, hacer la revolución americana con su cuenta y razón, á ganancias y pérdidas. Entablado el negocio, ciertos negociantes procuraron una escuadrilla, y al frente de 200 aventureros, Miranda dio vista al suelo patrio en Abril de 1806. Llegó la expedición á las costas de Ocumare; pero las autoridades españolas estaban ya prevenidas, y dos bergantines de guerra apresaron dos naves filibusteras, Bee y Bacchus, con 60 hombres, logrando fugarse los demás con Miranda. Diez de los tripulantes presos fueron ahorcados en Puerto Cabello y enterrados tres de ellos en sagrado, porque eran católicos, y los otros siete, por ser protestantes, en una fosa en la playa del mar. Las cabezas de los reos, en jaulas de hierro, fueron exhibidas en un tablado en la plaza mayor de Caracas, y el retrato del cabecilla Miranda pisoteado por el verdugo y después quemado. Era la justicia que entonces se mandaba hacer contra los piratas ó filibusteros, pues por tales se tomó á Miranda y los suyos.

Siete días después de esta macabra ceremonia, el 11 de Agosto, se supo que Miranda había desembarcado en Coro. Caracas se alarma, se apresta á la guerra, y ya había salido el capitán general Vasconcelos con gente armada cuando hubo de regresar por haberse reembarcado el invasor. Miranda se había engañado lastimosamente, creyendo que el grito de independencia que él lanzara en Venezuela sería secundado por sus paisanos; su proclama libertadora, en vez de levantar prosélitos, le concitó insultos y anatemas. El ayuntamiento de Caracas, al saber los sucesos del Ocumare, dejó consignada en un acta del 5 de Mayo su opinión en los siguientes términos: “Que nadie había llamado á Miranda y nadie era capaz de hacerlo; *que nadie trataba de sacudir el yugo de la obediencia de su rey, en que ha cifrado y cifra su mayor gloria el pueblo de Venezuela, y que agraviados estaban con un borrón que sólo debe vengarlos y satisfacerlos la destrucción y total ruina de un reo tan inicuo y de todos sus aliados, como único medio y el más á propósito para expiar unos delitos tan enormes y en cuya memoria la posteridad tenga un monumento que sirva de antemural á cualquiera otro.*”

Y en la del 9, después de anatematizar á Miranda con cuantos dictados pudo, acordó que se levantara en todos los pueblos de la provincia un donativo voluntario, como remuneración y premio á la persona ó personas, de cualquier nacimiento, que aprehendiesen al traidor Miranda, vivo ó muerto, y lo entregase en Caracas. En virtud de este acuerdo, que fué publicado por bando y comunicado á todas las autoridades civiles y eclesiásticas, *se puso precio á la cabeza de Miranda en treinta mil pesos.*



A estas manifestaciones del ayuntamiento correspondieron las del cabildo eclesiástico, que consistieron en rogativas y fiesta solemne á la Virgen del Carmen, por cuya intercesión pudo salvarse Venezuela de las ideas del infame Miranda. En acta del cabildo eclesiástico de 12 de Mayo está el edicto del arzobispo Ibarra, por el cual excita el prelado á los fieles á rendir gracias al Todopoderoso por la intercesión de la *Virgen del Carmen* por el beneficio recibido en el descubrimiento del enemigo, del *traidor y seductor*. Y ordénase traer el 16 de Julio, día de la fiesta del Carmen, la imagen de esta Virgen desde el convento de las Carmelitas á la Metropolitana. Por otra parte, el buen arzobispo, satisfecho del triunfo, alcanzó del Papa que la fiesta del Carmen ascendiese á fiesta de segundo orden, mérito sobresaliente en la jerarquía del rito católico y del que disfrutaban todavía los caraqueños, tal vez sin darse cuenta del por qué.

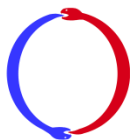
No menos entusiasta fué la voluntad con que el pueblo caraqueño, ricos y pobres, contribuyó al pensamiento del gobernador Vasconcellos de poner precio á la cabeza de Miranda por la suma de treinta mil pesos. En la lista de suscriptores figuran donativos desde un real hasta quinientos pesos. La cantidad reunida en Caracas, Valencia y Puerto Cabello alcanzó á 19.850 pesos, que fueron enviados á la madre patria como socorro en la crítica situación por la que ésta pasaba entonces.<sup>12</sup>

Miranda se retiró á la isla de Trinidad, disolvió aquí sus fuerzas y se embarcó para Inglaterra en espera de mejor ocasión para reanudar su tentativa.

Entretanto, se limitó á fundar una Logia secreta para la libertad é independencia de Sur-américa, y á la que se afiliaron cuantos criollos iban pasando por Londres. En sus redes fueron cayendo sucesivamente Bolívar, O'Higgins, San Martín y Alvear, por no citar otros próceres americanos.

---

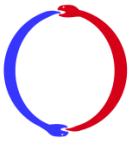
<sup>12</sup> Tomadas estas noticias de Arístides Rojas: *Miranda y la Virgen del Carmen* (Obras escogidas. París, 1907.)



#### IV. —El caudillo de Venezuela.

A poco llegaron los días de 1808, época en que comienza el fermento revolucionario en las colonias hispano-americanas. La invasión de España por los franceses proporcionó á los separatistas la ocasión deseada, y la misma Caracas, que había anatematizado y puesto precio á la cabeza de Miranda, da como por encanto el grito revolucionario el 19 de Abril de 1810. Los paisanos de Miranda, al menos los aristócratas, prefirieron obrar á la sombra y sobre seguro, en vez de aventurarse heroicamente como el paladín que por dos veces había llamado á su puerta y que ahora estaba exiliado en Londres. En 1810 era capitán general de Caracas el vasco D. Vicente Emparán. Al saberse el 19 de Abril del citado año que los franceses habían entrado en Sevilla, donde estaba la Junta del Reino que gobernaba durante el cautiverio de Fernando VII, se reunió el cabildo de Caracas con pretexto de asistir á los oficios del Jueves Santo en la catedral y esperó la llegada del general. Invitóse á éste á que ilustrara á la corporación sobre los acontecimientos de la Península, y Emparán manifestó que, en efecto, la Junta de Sevilla había quedado disuelta; pero que en su reemplazo se acababa de nombrar un Consejo de Regencia, que residía en Cádiz, y que simbolizaba el principio de autoridad. Los elementos conservadores del cabildo aplaudieron estas manifestaciones y los revolucionarios no se atrevieron á objetarlas; todos acompañaron á Emparán á la iglesia. Pero en el camino, un grupo de patriotas, acaudillado por el doctor José Cortés Madariaga, chileno de nacimiento y canónigo de la catedral, con un arrojo que sólo se explica por la connivencia de las tropas que cubrían la carrera y que pertenecían al batallón de milicianos de Aragua, del cual era coronel el marqués de Toro, tío de la que fué esposa de Bolívar, cerró el paso á la comitiva y exigió á Emparán la vuelta al cabildo. El gobernador, sin medios para defenderse, hubo de plegarse á esta intimación, y se reanudó la sesión con los llamados "diputados del pueblo". Se acordó crear una junta de gobierno bajo la presidencia del mismo Emparán. Entonces, el canónigo Madariaga reprochó á los revolucionarios el error que cometían dejando al capitán general árbitro de la junta recién creada; los ánimos reaccionaron y se pronunció la destitución de Emparán, y éste, á quien faltó talento y astucia para defenderse, no tuvo más remedio que dejarse arrebatar el mando. Inmediatamente el cabildo se constituyó en junta de gobierno, deportó al ex capitán general á los Estados Unidos y en seguida mandó á Inglaterra como agente á don Simón Bolívar, agregándole D. Luis López Méndez, y como secretario, Andrés Bello.

El mensaje de la junta al gobierno británico reducíase á solicitar la protección de Inglaterra contra el rey intruso de España José Bonaparte, y su mediación entre la Regencia de Cádiz y las provincias de Venezuela. Nada se decía en él de independencia, por más que los negociadores propendieran á ella. El marqués de Wellesley, hermano del que fué después duque de Wellington, era el ministro de Estado inglés, y entretuvo á los



agentes caraqueños con buenas palabras, pero sin soltar prenda, de lo que se indemnizó Bolívar poniéndose al habla con Miranda, emigrado en Londres, describiéndole la situación de Venezuela como la más favorable para encender la revolución.

Creyéndolo así Miranda, aceptó de buen grado y sin vacilar, la ocasión que se le brindaba de repetir su intentona en Venezuela.

Un presentimiento le asaltó, sin embargo, al viejo luchador; hacía más de cuarenta años que faltaba de su país: ya no tenía amigos allí; ignoraban sus compatriotas los servicios que había prestado á la libertad en la América del Norte y en Francia; sus relaciones con grandes personajes; todo, en fin, cuanto sobre sus servicios y demás condiciones sociales había publicado la prensa de ambos mundos. Para dar á conocer á sus paisanos su “hoja de servicios”, encargó á un hijo de Guayaquil, el señor Antepara, residente en Londres, un libro de documentos escritos en español, francés é inglés, en el que figurasen cartas y recomendaciones de reyes y hombres célebres; apreciaciones de historiadores, ministros y hombres de Estado, recortes de periódicos, en fin, un nutrido acopio de documentos, desde el estreno de Miranda en el ejército español de los Estados Unidos, hasta los sucesos de Venezuela. Todo este fárrago documental, agravado con el inconveniente de no cuidar el orden cronológico, apareció en Londres en 1810, en grueso volumen, bajo este complicadísimo título:

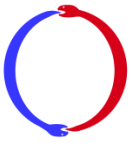
*SOUTH AMERICAN EMANCIPATION: documents, historical and explanatory, shewing the designs which have been in progress and the exertions made by general Miranda for the attainment of that object during the last twenty-five years, by J.M. Antepara. London, 1810.*<sup>13</sup>

El noble Miranda, como un gladiador de circo que necesita ser presentado á un público, lanzó á los cuatro vientos su “hoja de servicios” y se puso á disposición de su empresario, Simón Bolívar, yéndose con él á Venezuela. Miranda tenía á la sazón cincuenta y cuatro años, y Bolívar veintiséis. Estaban invertidos los papeles: el joven llevaba al viejo, y lo presentaba á sus paisanos el 5 de Diciembre de 1810.

La junta recibió al veterano con frialdad, y casi como hombre peligroso, en vista de lo cual Miranda envainó la espada que venía dispuesto á esgrimir y fundó una Sociedad Patriótica, tanto para hacerse de un núcleo

---

<sup>13</sup> El gobierno de Venezuela, con ocasión del primer centenario de la Revolución francesa (1789), publicó esta obra traducida al castellano con el nombre de Miranda en la Revolución francesa, y á ella pertenecen las cartas de Cagigal y Miranda, antes intercambiadas.

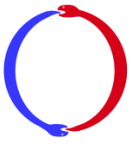


de partidarios, cuanto para obligar al gobierno de Caracas á seguir el camino de una franca revolución. Consiguió de este modo que se cifraran todas las esperanzas en él general Miranda, como todos le llamaban, pues había fracasado el marqués de Toro, pariente de Bolívar, general improvisado, que al frente de las fuerzas revolucionarias no hacía nada de provecho. En su lugar la junta nombró á Miranda generalísimo del ejército patriota, es decir, de una masas indisciplinadas, compuestas de mestizos y negros, esclavos en su mayor parte, y que costó no poco trabajo el organizarías en un ejército regular. Por de contado, que á Bolívar, á quien la revolución había atraído con el despacho de coronel de milicias, fué ascendido de golpe y porrazo á coronel de ejército. ¿Qué pensaría de esto el veterano Miranda, acostumbrado á la rígida disciplina de los ejércitos europeos, sobre todo del español, en el que á pesar de dos propuestas de un protector no había conseguido una coronelía en tres años de operaciones? Lo que sí es innegable que el antiguo aliado de Washington, el amigo de los girondinos, no halló entre sus nuevos camaradas “ni la igualdad, ni la libertad y fraternidad de los principios republicanos que proclamaban”. Esto lo dice el alsaciano Ducoudry-Holstein, conmitón de Bolívar más adelante, en las *Memorias* sobre éste que publicó en inglés (Londres, 1825). Bien es verdad que Holstein llegó á tener motivos de resentimiento con los patriotas de Venezuela y los denigra cuanto puede.

Sin embargo, el espíritu republicano flotaba por encima de estas divergencias, y de común acuerdo, reunido en Caracas el primer Congreso venezolano compuesto de cuarenta y cuatro miembros, optó, aunque no por unanimidad, por el medio radical de proclamar la independencia, cuya acta se extendió en la sesión del 5 de Julio de 1811. Entre las razones de peso que para justificar la emancipación se alegan en este documento, figura en primer término ésta: *Que América, por su extensión y población, no debía depender y estar sujeta á un ángulo peninsular del continente europeo*; flamante máxima de Derecho político que contradice la historia de la civilización desde Roma y Grecia hasta la Inglaterra de nuestros días; que no por ser naciones pequeñas han dejado de ser tutoras y educadoras de vastas colonias.

Como bandera nacional se adoptó la amarilla, azul y roja que había usado Miranda en su desgraciada campaña de 1806, es decir, los colores españoles cruzados por el celeste de los cabildos, divisa esta última que era general en América.

La actitud del Congreso exasperó á los españoles, que hasta entonces habían apoyado á la Junta por creerla establecida contra el rey intruso de España, José Bonaparte, y en favor de Fernando VII. Los canarios, que eran en general agricultores y formaban un núcleo importante, se creyeron con la fuerza necesaria para disolver el gobierno revolucionario y se juntaron en son de guerra en El Teque, cerca de Caracas.

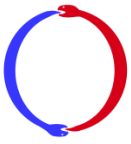


Como sesenta individuos, montados en mulas, armados de pies á cabeza, cubiertos los pechos con armaduras de hoja de lata, gritaron “viva el rey y mueran los traidores”. Tremolaban, entre ufanos y medrosos, como escribe Baralt, una bandera en la cual estaban pintados una imagen de la Virgen del Rosario y el retrato del rey Fernando VII. Pocas horas más tarde todos estaban presos, porque el sargento que había de entregarles el parque de la ciudad descubrió el plan y dio la voz de alarma. Diez y siete de ellos fueron fusilados y colgados los cadáveres de la horca, y luego descuartizados y puestos los miembros en las picotas de los caminos, según disponía la antigua ley española. Este primer castigo impuesto por la República, trajo por consecuencia las represalias de Monteverde, que también era canario y que vino después á combatir á Miranda.

Por este tiempo empiezan á resfriarse las relaciones entre Miranda y Bolívar, y el resentimiento estalla en ocasión de tener que salir el ejército patriota contra los españoles de Valencia, alzados también contra la Junta revolucionaria. Miranda puso por condición para salir á campaña que se separase al coronel Bolívar *porque no convenía su presencia en ella, porque lo juzgaba un joven peligroso*. La Junta accedió; pero al hacerse público el incidente, Bolívar, justamente excitado, prorrumpe en improperios contra Miranda diciendo que era un militar cansado, que no conocía á Venezuela ni como nación ni como centro social; que era un pretencioso que se juzgaba *digno de todos los honores*, y de una vanidad insaciable. *Joven peligroso* —agregaba Bolívar. — *Así me llama porque me opongo á su política errónea, insegura, que nos llevará al precipicio. El no conoce á los venezolanos, ni á los españoles, ni los hombres ni las cosas de esta tierra, que no necesita de celebridades europeas, sino de esfuerzos viriles y de voluntad inquebrantable.*

Así hablando á sus amigos, Bolívar entra en la casa de gobierno y propone la alternativa de revocar la orden ó de que se le juzgue por un consejo de guerra. —*¿ Qué dirán de mí* —pregunta— *viendo que mi batallón sale de campaña y que su coronel se queda por uno ú otro pretexto? Que soy un cobarde ó un criminal.* —El marqués de Toro zanjó la cuestión haciendo á Bolívar su ayudante de campo y llevándosele á la guerra de Valencia.

Dícese que desde un principio Miranda tenía celos del señor de Aragua, porque columbraba en él al futuro libertador; pero esto es mucho suponer, por cuanto Bolívar, sin antecedentes militares, como que tan siquiera había recibido el bautismo de fuego, no podía parangonarse con el general de la Gironda, radiante de honores y nombradía. Hay que atribuir, pues, la malquerencia de ambos personajes al peculiar carácter de cada uno; Bolívar, todo ímpetu, todo vehemencia; mientras Miranda, militar científico, pero sin llamaradas de genio. *¿Dónde están* —había exclamado



al encargarse del mando— *dónde están los ejércitos que un general de mi posición puede mandar sin comprometer su dignidad y su reputación?*

A Miranda le costó más de mil hombres la toma de Valencia, y á esta ciudad se trasladó el congreso venezolano porque los realistas se habían adueñado de Caracas. Por cierto que en esta ciudad se echaron á volar las campanas al recibirse la noticia de la batalla de Bailén; victoria que asimismo fué saludada por Andrés Bello con este españolísimo soneto:

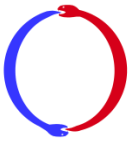
Rompe el León soberbio la cadena  
con que atarle pensó la felonía,  
y sacude con noble bizarría  
sobre el robusto cuello la melena.

La espuma del furor sus labios llena  
y á los rugidos que indignado envía,  
el tigre tiembla en la caverna umbría,  
y todo el bosque atónito resuena.

El León despertó: temblad, traidores;  
lo que vejez creísteis, fué descanso:  
las juveniles fuerzas guarda enteras,

Perseguid, alevosos cazadores,  
á la tímida liebre; al ciervo manso;  
no insultéis al monarca de las fieras.

Habida cuenta que el gran poeta venezolano formó parte de la embajada de Bolívar á Londres, podrá juzgarse de la volubilidad del criterio reinante entre los directores de la revolución. Esta, sin embargo, había ido más aprisa de lo que sus mismos autores se imaginaron, y tan adelantada la creían, que tras la jura de la independencia se dieron una constitución federal, si bien con el voto contrario de Miranda, concebido en estos términos: *Considerando que en la presente constitución los poderes no se hallan en justo equilibrio, ni la estructura y organización general suficientemente sencilla y clara para que pueda ser permanente; que, por otra parte, no está ajustada con la población, usos y costumbres de estos países, de que puede resultar que en lugar de reunimos en una masa general ó cuerpo social, nos divida ó separe en perjuicio de la seguridad común y de nuestra independencia, pongo estos reparos en cumplimiento de mi deber.* A partir de este instante, la política absorbe la atención de Miranda y se revela, no el hombre impulsivo y emprendedor que organiza la guerra, sino el girondino de antaño, el convencionalista a la francesa que perora en clubs, se muestra intransigente é inflexible como hombre público,

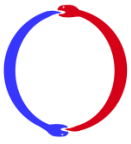


quiere intervenir en los negocios del Estado y de la Iglesia y al fin se hace demagogo; todo esto, agravado con una vanidad insufrible por su historia europea. Convertido en orador, olvida el ejército. Llega la noticia de que una columna española hace correrías por el Orinoco, y Miranda vuelve al frente de sus tropas, dando más pruebas de valor que de estrategia.

En estas circunstancias, un oscuro oficial de la Marina española, D. Domingo Monteverde, se ofrece á derrocar el gobierno independiente con solo doscientos treinta hombres. Partiendo de Coro, donde había desembarcado, procedente de Puerto Rico, el gobernador Ceballos que allí mandaba en nombre de la Regencia de Cádiz, le facilita recursos de guerra, y aumentando su partida con algunos reclutas en el camino, inflige la primera derrota á Miranda, el 23 de Marzo de 1812. Cunde el desaliento entre los patriotas, y el terremoto, en otro Jueves Santo, aniversario de la revolución del año X, que destruye Caracas, Barquisimeto y otras localidades ocupadas por los patriotas, en tanto que queda indemne la zona que se mantuvo realista, presenta al pueblo como un castigo de Dios el alzamiento contra la autoridad real. Agrava el fracaso de la causa patriota la captura de la escuadrilla republicana en aguas del Orinoco. Mientras Monteverde avanza á marchas forzadas, Miranda demuestra ser el buen soldado de Valmy y Jemmapes, cuando la Revolución francesa, pero también el irresoluto general de Nerwinde. Perseguido en los valles de Aragua por el jefe español, emprende una vergonzosa retirada, eso que contaba con fuerzas muy superiores á las del adversario, y al fin capitula lastimosamente en San Mateo. Casi al mismo tiempo, el castillo de Puerto Cabello, cuyo gobernador era el flamante coronel Simón Bolívar, se sublevó á impulso de los prisioneros españoles, y Bolívar se ve precisado á huir á la Guayra.

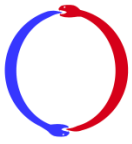
Aquí se juntan los jefes más comprometidos en la insurrección, con ánimo de embarcarse y huir de Venezuela, y á ellos se juntó en seguida el vencido Miranda, no fiándose sin duda en la capitulación con Monteverde, que aseguraba la libre salida del país de cuantos quisieran emigrar. Al tiempo, pues, que Monteverde entraba triunfalmente en Caracas, el 29 de Julio de 1812, Miranda iba á la Guayra á juntarse con sus compañeros de desgracia y concertar la común huida. Pero entre los oficiales venezolanos circulaban los rumores más calumniosos contra su general: decían de él que se había vendido á Monteverde, y, en consecuencia, véase lo que hicieron con él.

Mandaban en La Guayra, donde acudiera el fugitivo para embarcarse, Casas, como gobernador militar, y Peña, como jefe político, ambos amigos de confianza de Miranda y como á tales nombrados para dichos cargos. El general se había hospedado en casa del comandante y recibió la visita del capitán del buque inglés donde tenía ya el equipaje, y que le instó á embarcarse la misma noche, aprovechando la brisa de tierra en la madrugada. Casas, Peña y Bolívar que estaba con ellos, y que tenían su plan, se



adelantaron á contestar que el general estaba muy fatigado para embarcarse —había llegado á la ciudad á puesta del sol— y que la brisa no se movía hasta las diez de la mañana, lo que daba tiempo harto suficiente para que el viajero durmiera plácidamente en tierra. Pasó por esto Miranda, retiróse al marino, y los cuatro camaradas se sentaron á cenar. En la mesa, Bolívar provocó algunas explicaciones sobre la capitulación de San Mateo, y Miranda las esquivó, retirándose á dormir á una habitación que con toda intención no tenía tranca ni cerradura por dentro, y en lo que no hizo hincapié Miranda, fiado en las leyes de la hospitalidad. Mientras él dormía, sus tres camaradas, reunidos á otros jefes que en la Guayra estaban, también de huida, resolvieron prenderle, acusándole de haber traicionado la causa, recibiendo dinero por la capitulación, y huir él dejándoles á ellos en la estacada. Bolívar, más vehemente que todos y que tenía agravios que vengar de Miranda, se ofreció á arrestarle en persona. Hízolo, sin embargo, de una manera solapada, entrando como ladrón furtivo en la alcoba del durmiente, y apoderándose de la espada y las pistolas que estaban en la cabecera. Tras esto lo despertó bruscamente y le intimó á que le siguiera. Miranda se dio cuenta de la traición de que había sido víctima y obedeció resignado. La escena tuvo lugar á la madrugada, y entre dos luces los conjurados sacaron á su víctima á la calle y lo trasladaron al castillo, reduciéndolo á prisión, con el propósito de formarle consejo de guerra y fusilarlo. Aplazóse al fin, por entregarlo á Monteverde, para que su cabeza respondiese de la suya.

El general español mandó cerrar el puerto para que no saliese ninguno de los asilados, y Casas ayudó cañoneando á los buques que, con los más comprometidos, intentaban darse á la vela. Luego Monteverde, juzgando que aquel atajo de pillos no merecía los honores de una capitulación, los retuvo á todos y envió á Miranda á Puerto Cabello, de donde fué trasladado al presidio de Puerto Rico, y de éste á la Carraca de Cádiz.



## V.— El mártir de la Carraca.

Seis prisiones, pues, soportó Miranda en su agitada vida, aquende y allende el Atlántico: la Conserjería y la Force, en París; los castillos de la Guayra y Puerto Cabello, en Venezuela; el Morro de Puerto Rico, y por último, la Carraca, de Cádiz. En este presidio pasó aherrojado cerca de tres años, hasta que murió de muerte lenta el 14 de Julio de 1816, y como Mirabeau, en un aniversario de la toma de la Bastilla.

Aquel Chauveau-Lagarde, el defensor de Miranda en 1793, decía de éste ante los jueces que habían de juzgarle: “¡Extraño destino el del hombre que en toda Europa es conocido por su filosofía, principios y carácter como uno de los más celosos partidarios de la libertad; que en las dos naciones más libres, antes de la Revolución francesa: Inglaterra y América, se ha granjeado la amistad de los hombres más conspicuos por sus virtudes, talento y trabajo en favor de la libertad; que á causa de ésta ha sido perseguido por el despotismo del uno al otro polo; que durante su vida no ha discurrido, respirado y combatido sino por ella, habiéndole ofrendado fortuna, aspiraciones y hasta amor propio.” Esta es la apología que mejor cuadra al desgraciado Miranda, pues en ella se expresan sus méritos y su mala estrella.

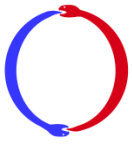
Su entusiasmo nunca entibiado, su abnegación y perseverancia ennoblecen la figura de este insigne aventurero, al que sólo faltó el éxito para ser héroe. Para serlo, le faltó también un ideal fijo que encauzara sus propósitos y energías. El ideal es un motor que conduce la voluntad á lo heroico; pero si esta potencia formidable se sangra, se reparte en muchos raudales, la voluntad fluctúa y el ideal no toma carne. Miranda, campeón de la libertad, *condottiero* de ejércitos republicanos en Norteamérica y Francia, sería hoy desconocido de la posteridad, á pesar de estar grabado su nombre en el Arco de la Estrella, si no hubiera sido el adalid de la emancipación suramericana. En lo último de su agitada carrera se redujo al propósito de libertar á su patria, y su actuación en Venezuela es la base de su celebridad; pero los sucesos revolucionarios estaban más adelantados que sus ideas políticas, y como además llegó cansado y viejo, su corona de laureles pronto se cambió en corona de ciprés. *El mártir de la Carraca* le llaman los historiadores criollos, y en verdad que este título corresponde al de apóstol de la libertad, con que también se designa el gran americano. De él hizo Michelet esta verídica semblanza: *Con aquella su, trigueña faz española, tenía el garbo altanero y sombrío, el trágico aspecto de un hombre predestinado más bien al martirio que á la gloria; había nacido desgraciado.*

# Nuevos horizontes



# Mis fuerzas





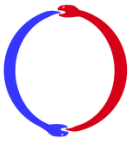
Osvaldo Beker

Lo que se hace por amor está más allá del bien y del mal.

Friedrich Nietzsche



Muchos (y cuando digo muchos es muchos) me dicen que presento ciertas características que serían más bien atribuibles a una mujer. ¿Será por una hipersensibilidad que mis poros vienen destilando sin ningún tipo de prurito? ¿Tanto se me nota que mi piel se eriza no bien me compadezco de cualquier circunstancia penosa o que requiere una mínima compasión? Evidentemente, pasaron ciertas cosas recientes en mi vida de marido y de padre (de familia) que quizás me hayan venido esculpiendo de esta manera como me ven hoy. La verdad, la verdad, voy a ser completamente sincero, por más parcial, subjetivo y evidente que suene lo que diré a continuación: no creo que haya visto chiquitos tan lindos en toda mi vida. Claro, son tus propios hijos, qué nabo, me diría cualquiera, y tendría completa razón, y se mordería el labio inferior con vehemencia y pensaría que no estoy siendo nada original, claro está. Y sí, qué tonto, qué obvio, pero bueno, no me importa, lo cierto es que yo los veo tan cándidos, tan llenos de vida, tiernos, que nos hace a mi señora y a mí estremecernos todos y cada uno de los días, a todo hora, en todo momento, cuando vienen y nos piden algo (es decir, todo el día), como clamando, como limosneándonos ayuda, frágiles, pequeños, como invitando a que todos los días ratifiquemos nuestro amparo, nuestro cuidado, nuestro afecto hacia ellos, cuando nos buscan los ojos y tenemos que mirar hacia abajo, como hacia el piso. O cuando están comiendo, a cualquier hora, y se arma un campo de batalla de migas y restos de todo tipo y



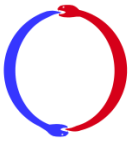
color y papelitos y grumos y montañitas de puré de papas y pedazos groseros de carne u hojitas de lechuga y fragmentos de tomate que se esparcen por el piso, o cuando se enchastran con lo que beben y quedan sucios, directo a bañarse, directo a baldear todo el piso, o cuando están en el medio de su deriva infantil, ensoñados en galaxias lúdicas inigualables, indescribibles, difíciles de seguir, por más que uno los esté mirando todo el tiempo intentando seguir el hilo de ese magistral delirio sin guion.

Pueden anunciar que comienza la Tercera Guerra Mundial o que hay zombis amenazantes acá en la esquina de casa que a mí me da lo mismo. Por ellos, Blas y Milena, salgo con el sorete colgando (así decía una amiga mía), ya que nada me importa con tal de satisfacer sus pedidos, sus “papi” sonoros que entran por mis tímpanos y se alojan en mi corazón y quedan retumbando por horas y horas (me parece que es la palabra, y las vocecitas que la entonan, que más me ha gustado en toda la vida, pero claro, sí, tiene que ver justamente con quienes la pronuncian, absolutamente todos los días de la vida desde hace un puñado de años nada más).

Hace unos meses, por ejemplo, me les aparecí con un cachorrito cuando volví del trabajo (uno que compré en una veterinaria y que desde el primer momento me miró, desde su jaulita de hierro, como me miran mis hijos, como diciéndome llevame, ayudame, sacame de acá, haceme feliz). Sigiloso, entré a casa y les di la gran sorpresa. Ellos estaban emboados viendo la tele, tirados en el piso, y entonces actué e hice como que carraspeé e inmediatamente se sobresaltaron, se dieron vuelta, se sorprendieron, abrieron la boca bien grande y vieron el perrito, cachorro de labrador, que yo traía cargado en mis brazos como quien lleva un bebé recién nacido. Ambos se emocionaron hasta las lágrimas en el medio de grititos de alegría y de ilusiones. Lo primero que hicieron fue vociferar “un perrito”, varias veces, luego lo abrazaron cuidadosamente (como si el perro fuera de cristal) y después lloraron emocionados a moco tendido, mientras el perro les hacía morisquetas y batía la colita con violencia, y después me abrazaron a mí, los dos, a la vez que me decían “gracias, papi” una y otra vez, y el perro estaba ahí, en un maremágnun de fiesta y de alegría.

Blas tiene seis y Milena, cuatro. Y desde el tiempo que ambos tienen torcieron mi vida de manera rotunda, para bien. Jamás hubiera creído que la vida podría ofrecerme tanta cantidad de sentimientos nobles como los que por estos años he experimentado. De hecho, algo muy loco que me ha sucedido es que, cuando nació Milena, yo no sabía que iba a tener la suficiente “capacidad amorosa” con ella después de haberla experimentado con Blas. Y, sin embargo, la nenita, la bebida, me catapultó un universo de sentimientos. Y sí, es lo que deben llamar amor.

Cuando nació Blas, mi señora lo tuvo por medio de una cesárea que no tuvo ningún percance, ahí ya cambió mi yo. Blas me hizo trabajar contra

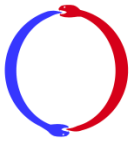


mi egoísmo. A partir de ese día pasé a estar en un segundo lugar: a partir de ese día todo en mi vida se reacomodó. Los sentidos cambiaron, los sentidos de por qué estamos acá en este mundo. Precisamente los sentidos se redireccionaron. Antes de que naciera Blas no suponía, ni siquiera calculaba, el cúmulo de emociones que yo era capaz de sentir. A partir de ese día sí. Y bien, cuando nació él, fue como si mi cuerpo hubiera adquirido un caudal de energía que jamás había visto que tuviera. Eso me sorprendió. Recuerdo haber dormido tan mal los primeros meses (igual mi señora, obviamente) y, no obstante, estaba dichoso, feliz, arañando todos los días las nubes de la plenitud. Recuerdo que cuando nació Blas, yo estaba en una reunión importante con un cliente del estudio. Vi el mensaje de WhatsApp de mi señora que ya había entrado en trabajo de parto. Me disculpé con el cliente y salí volando en un taxi. Ni siquiera quise perder tiempo en darle explicaciones: luego me enteraría que me tomó por un abogado insolente. Imaginate lo que su opinión me interesaba a mí... En fin, volé en el taxi, llegué a casa, subí al auto y fuimos para la clínica. Estacioné mal en la misma puerta y ahí lo dejé con balizas (después tuve que volver a sacar el auto), busqué una silla de ruedas y fuimos como bala para la parte de maternidad. Ese fue uno de los momentos más vertiginosos de mi vida.

Siempre les leo algo, absolutamente todas las noches, antes de que se duerman. Es nuestro instante de comunión. Yo lo siento así y creo que ellos también, pues siempre me insisten más allá de que yo sea el primero en estar abriendo el libro donde lo hemos dejado la noche anterior. Deseo que siempre me recuerden a mí leyéndoles con cariño. Creo que, gracias a mis silencios, los énfasis, las modulaciones fónicas y las emociones que se derraman sobre las palabras, he ido desarrollando una competencia admirable y me he convertido en un excelente lector en voz alta. Recién, por ejemplo, les leí algo de una autora brasileña que todos dicen que está de moda por estos tiempos: parece que esta autora justo escribe las cosas que ellos quieren escuchar. Se quedan veinte minutos con las orejas paradas como el perrito y después van sumergiéndose de a poco en el sueño, como si fuera una anestesia genial. Recién apenas les leí cuatro paginitas en las que un niño de Copacabana queda huérfano y no tiene otra más que ir a vivir con su abuela, a quien detesta. Y esta historia, precisamente, lamentablemente, me hace verme, rápido como un huracán, en un espejo, porque, para mí, ahora viene la parte más jodida de todas, que es la de tener que lidiar con esta armonía e interrumpir este idilio para ir a acostarme en la cama al lado de esta mujer a quien cada vez más odio con todas mis fuerzas.

Un jugoso filete y un vaso de burbon



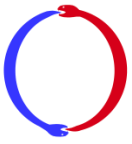


Ginés J. Vera

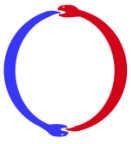
Cada noche, el diablo se sienta a la orilla de mi cama, enciende un cigarrillo  
y se voltea para echarme el humo en el rostro.  
—¿Ya lo pensaste? —Siempre me pregunta...  
Yo muevo la cabeza de izquierda a derecha y caigo en un sueño profundo.  
Aún no sé qué quiere de mí.

Charles Bukowski (1920-1994)

**E**staba yo comiéndome una ensalada, una de esas bolsas de forraje de la sección de frío de un supermercado, cuando vi una cucaracha. Tenía un buen aspecto, se notaba que no se alimentaba de ensaladas. La seguí con la mirada, no fuera en busca de un enorme filete y no quisiera compartirlo. Nunca hay que fiarse de esa clase de bichos. A punto de esconderse en un agujero del mueble de la cocina, tropezó con algo y quedó bocarriba. Fue lo más cómico que había visto en todo el día y eso que a menudo me junto con gente que cobra por hacer reír. Yo, por ejemplo. Movía las patas con esa ridiculez que nos hace disfrutar del mal ajeno. Como cuando vemos que alguien resbala con el hielo de la acera o se le escurre la bolsa de la compra en el aparcamiento. Mentiría si dijese que no pensé en acabar con su sufrimiento de un pisotón, pero me dio algo parecido a la pena. ¡Por una cucaracha!, lo sé, parece extraño. No lo hice, claro. Me refiero a que no me dio tiempo. Consiguió darse la vuelta y desapareció por el agujero. Como la Alicia del cuento. Quizás, al final del túnel, le esperase un Conejo Blanco. Es más probable que fuese una araña negra y peluda pensando que cenaría un jugoso filete tras una larga espera. Aparté mi ensalada de la mesa y acerqué una botella



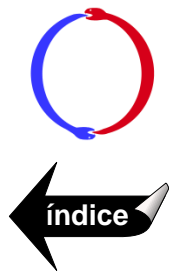
de burbon. Justo lo opuesto a lo que me había aconsejado mi médico. Pensar en él como en una cucaracha me terminó de convencer acerca del burbon. Un buen habano hubiera sido la combinación perfecta, claro que sí. La salud está sobrevalorada. Mi inseparable amiga de metal protestó cuando me senté en ella. En su día, estuve a punto de ponerle un nombre. Uno cómico, para romper el hielo al entrar en los escenarios. La gente es muy cruel en la calle con los que cree diferentes. Ya sea por el color de piel, la religión o una maldita cojera. Imagínense frente a un tipo malhablado y sin afeitar en silla de ruedas. Las primeras miradas son como la de un jodido policía montado del Canadá al acercarse a ti. Y que conste que nunca he estado en ese país. Respeto demasiado a los caballos. Los casacas rojas te miran por encima del hombro, como si desde las alturas supiesen qué va a pasar al día siguiente o si los Knicks ganarán el anillo este año. Algunas personas, luego, parecen entrar en un estado de ambigüedad, como si el mismísimo Diablo les metiese un dedo por ya saben dónde. Te sueltan, por ejemplo, un: *¿Puedo ayudarle, amigo?* He empezado un par de monólogos con algo así, se los aseguro. Mi respuesta preferida es: *¿Me la sujeta mientras voy al baño?* Diablos, tenían que ver sus caras. Nueva York está lleno de gente enferma. *La silla, amigo*, les digo. Una vez, una mujer me dijo que sí. Lo peor es que cuando dije que era la silla se quedó extrañada. Deberían hacer manicomios más grandes, manicomios para la gente sana y encerrarlos allí, así los locos tendríamos más espacio para corretear sin molestarlos. Antes de dormir solía encenderme un cigarrillo. O dos, según lo cansado que estuviese. Fumar me relaja, me inspira... Pero el matasanos me hizo unas pruebas y dictaminó que debía cuidarme si quería llegar a viejo. A más viejo, apuntilló cuando le pregunté si le daba la impresión de estar tratando a un maldito universitario con acné. Nada de alcohol, tabaco ni grasas, dijo. En mis monólogos añadía: *¿Y las mujeres, no me las quita?...* Pero ya nadie se ríe de eso ahora. Es más, eso es lo que llaman políticamente incorrecto. Ofensivo, vamos. Ya no puedo hablar sobre minorías, inmigrantes ilegales o mujeres. No me extraña que en este país cada vez haya más zumbados con una o dos armas en los calzoncillos. La que no les sirve y la que no debieron comprar por eBay. No estoy en contra de las armas, todo el mundo tiene derecho a defenderse si lo atacan. Yo mismo, de haber podido, hubiera disparado al cabrón que me sentó aquí para toda la vida. Muchas noches pienso en ello, en aquel día. Cierro los ojos y entonces lo veo. Es como si el tiempo no hubiera pasado. Salgo con mis bonitas piernas del bar Ernie's, en el Esat Village, ya saben, cerca de la Primera Avenida. Oigo ruidos, gritos, alguien que corre, alguien me golpea y un tiroteo. La maldita ambulancia debió de recorrer el maratón de Nueva York completo, porque cuando llegó, los paramédicos ya sabían que yo no lo correría jamás. Y, ¿saben?, hay días que me apetece. Nunca fui muy devoto y, aunque en el hospital, una enfermera me aseguró que Dios me escucharía, no me molesté en llamarlo. Estoy convencido de que está muy ocupado. Lo sé porque no escuchó a nadie de mi familia, nunca, que yo recuerde. ¿Por qué



iba a hacerlo ahora?, pensé. A quien sí llamé fue al otro. Creo que Nueva York es una especie de parada intermedia del Infierno. Como la de la avenida 116 del metro, antes de Central Park. Y vino. Algunas noches, en la habitación del hospital, se sentaba en mi cama con un puro entre sus dedos. Sonreía como Ray Charles al piano. Incluso diría que hablaba como él. Daba un par de bocanadas y me preguntaba. Al principio, no estuve seguro de la pregunta. Le debí parecer un maldito principiante y se largaba envuelto en olor a tabaco, sumiéndome en el sueño. Las enfermeras me preguntaban, al día siguiente, si había fumado. Tonto de mí, les decía que no, que había sido el Diablo. Una me creyó. El fondo municipal pagó los gastos médicos. Porque, al parecer, no quedó claro quién me disparó. La bala era una de las reglamentarias de la Policía, pero a quien perseguían les había robado un arma antes e intercambiaron plomo en el callejón. Me obligaron a conocer al alcalde, se hizo fotos conmigo entre una nube de periodistas. Me dieron una placa enmarcada que vendí y, en el hospital, me preguntaron si quería la bala que me extrajeron. He pensado un millón de veces en ella. No sé dónde leí lo de Stephen King y la furgoneta. Ya saben, haciendo *footing*, un tipo casi lo manda al otro barrio. King compró la furgoneta, una Dodge del 85, y la usó de *sparring* con un mazo, imagino que un día sí y otro también. Les dije que no. ¿Qué coño querían que hiciera con ella? A veces hago reír a la gente diciéndoles que sí, que me la quedé. Finjo como que la llevo guardada en uno de mis bolsillos mientras la busco. Luego, pregunto si está en la sala Jack Ruby, para que me la devuelva. Así sé qué clase de público tengo delante. Si se ríen solo un puñado de carcamales, chasqueo la lengua. Un público difícil. Cuando traigo a mi mente el día de la salida del Ernie's y el tiroteo, pienso en qué hubiera pasado de haber tenido yo también un arma. Curiosamente, son esas noches las que me visita el de rojo. Se sienta en el borde de mi cama y me pregunta. Como si pudiera decidir volver atrás. Quizás tras tropezar con aquel yonqui de mierda, le hubiera hecho un regalo a quemarropa. Me hubieran dado también una placa que hubiera vendido para comprarme una botella de burbon y celebrarlo. Un puñado de fotos con el estúpido alcalde y una nota en los diarios. ¿A quién quiero engañar?... Nada de eso hubiera pasado. No soy muy diferente a la cucaracha de esta mañana. Solo que aún no he encontrado el agujero. La araña negra y peluda nos espera a todos. Somos el filete para alguien cuando ya no estamos en este mundo. De no ser por aquella jodida bala, por la estúpida foto y toda la basura de después ¿quién se hubiera fijado en un viejo en una silla de ruedas subido a un escenario? Juraré y perjuraré que no lo he dicho, pero aquella bala me da de comer. Aunque sea una insulsa ensalada de plástico del supermercado. Creo que me tomaré otro trago. Si el Diablo viene de nuevo a verme, ya sé qué le diré. Mierda, creo que he chafado sin querer a otra cucaracha. Buena suerte para ti y mala para la araña.

# Poemas dedicados a Jorge Riechmann y a Pedro Luis Casanova



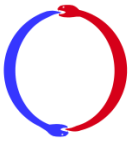


Encarnación Sánchez Arenas

“Buscando la verdad en los libros de segunda mano  
CARLOS EDMUNDO DE ORY  
BUSCÁNDOLES las cosquillas a las coincidencias asombrosas  
Buscando la iluminación en el seco tránsito de los insectos  
Buscando el jardín umbrío en los ombligos de las muchachas  
Buscando el saber, un grano de saber en las sigilosas elecciones  
del pájaro  
Buscando el sentido en el zumo de lo inesperado  
Buscando lo no coincidente  
Buscando

“Buscando la verdad en los libros de segunda mano”  
en *Conversaciones entre alquimistas*, de Jorge Riechmann

VOY BUSCANDO...  
BUSCÁNDOLES las respuestas sin preguntas  
Buscando lo sobornable entre los dilemas  
Buscando las alas de un pájaro de regreso  
Buscando la muchedumbre entre pesares arcanos  
Buscando las preguntas sin respuestas  
Buscando una soledad sonora  
entre pausas  
Buscando los girones de una piel rallada  
Buscando coincidencias de una verdad  
de base  
Buscando la miel de las desavenencias.



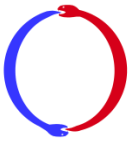
Ahora que Dama Ilustración ya tiene rostro  
de santa  
de virgen  
de torera  
de payasa  
de frígida  
de bruja  
de verduga  
de ajusticiada  
de anciana  
de esqueleto  
como por juego y muy amablemente  
vamos a quitarle  
todavía una careta más.

“El rostro esplendoroso”

en *Futuralgia (poesía reunida 1979-2000)* de Jorge Riechmann

#### DE TUS POSIBILIDADES

de extranjero  
de inmigrante  
de exiliado  
de torero  
de verdugo  
de sentenciado  
de desposeído  
de anciano  
de fracasado  
Como posibilidad muy cordialmente  
Vamos a desposeerlo de una careta más

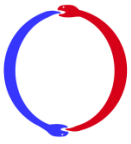


Ladran los crucifijos al que no se despierta  
y llora bajo el agua  
imaginando un río.  
Entran las llaves al motor de las monotonías,  
y el aire y la ciudad  
y los hornos refulgen para hervir  
aquella voluntad que apura su colilla  
entre los malvas.

“Canción de carnaval, 2007” en el *Azar ileso* de Pedro Luis Casanova

#### EL MOTOR DE LAS MONOTONÍAS

Entran las llaves al motor de las monotonías,  
todo se finge,  
todo se clama,  
todo estalla.  
Son apresuradas las noches,  
son desvelados nuestros días.  
Tu voluntad se quema como una colilla,  
ya no finges,  
ya te redimes.  
liberado de tus pesadillas.



¿Quién? ¿Qué música dirá desde las alambradas  
o desde los cuarteles  
y las sepulturas, desde los astilleros y los bosques forrados por la voluntad del cieno?  
Quiero decir que quién  
qué música, qué vida, responderá por ti y por mí, en mí y en ti,  
cuando solo nos quede  
un rostro,  
un nombre,  
una luz  
y el mastín de los apologetas empuje hacia tu corazón  
el excremento de la cobardía.

“El canónigo, 2018” en el *Azar ileso* de Pedro Luis Casanova

¿QUIÉN?, ¿QUÉ?, ¿CÓMO?, ¿CUÁNDO? Y ¿POR QUÉ?  
¿Quién augura los aullidos de la madrugada...  
...[en un inhóspito lugar]?  
¿Qué música tiene acordes sinfónicos...  
...[en un órgano arcano]?  
¿Cómo puedo preguntarte...  
...[sin respuestas profanas]?  
¿Cuándo partirás...  
...[al lugar de nunca acabar]?  
¿Por qué tienes pesadillas  
...[con sueños dialogantes]?

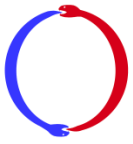
Selección de poemas de

*Nagapushpa*

**Nagapushpa**  
bestiario marino

Yhonais Lemus





Yhonais Lemus

### **prefacio**

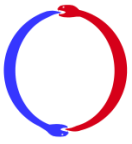
ser acá  
en este discurso marino  
algún tipo de re/creación subjetiva

im/posibilidad del deseo

dentro del puño/garganta que se  
despliega para articular e  
insistir en las imágenes

de  
algún murmullo anónimo  
(lugar de enunciación de rara procedencia)

dar vida a otro mundo  
de forma pura  
y/o en  
(devenir)animal/bestia



## Namazu<sup>14</sup>

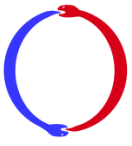
detrás de lo que esconde  
la superficie de la tierra/piel  
detrás de esa membrana fina que  
exhibe el mar al viento/cielo  
se encuentra el siluro más grande  
habitando el núcleo

y va cediendo  
toda  
capa/piel va cediendo  
por la costura/herida abierta  
ante el movimiento y el volumen de la masa  
entonces  
algún Dios se compadece  
busca la roca para  
inmovilizar al miedo

el Namazu  
se contrae

---

<sup>14</sup> Se cuenta en las historias más antiguas de Japón que **Namazu** es el único responsable de que la tierra se mueva cuando ocurre un terremoto o un tsunami.



### las medusas inmortales

sintieron el peso de la ira  
del dios Ryujin<sup>15</sup>  
sobre sus huesos  
pulverizando cada uno

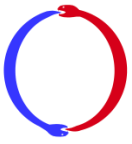
Izanagi<sup>16</sup> fue testigo  
observó todo desde el puente del cielo  
quiso compensar la falta:

les reveló el secreto  
de la vida eterna

---

<sup>15</sup> También conocido como Ōwatatsumi; era la divinidad tutelar del mar en la mitología japonesa.

<sup>16</sup> Izanagi el dios de la creación de los japoneses. Es una de las deidades de las 7 generaciones del sintoísmo japonés.



## el pez piedra

### I

deseaba ser ignorado  
invisible para los testigos  
se fue  
endureciendo  
con las horas  
con los días  
imitando lo inerte  
como si eso pudiera salvarlo del tránsito  
hacerlo más leve  
afinar su estadía  
como si eso pudiera aliviar el propio  
veneno

### II

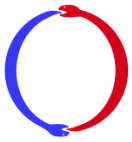
el gran padre Bunjil sintió sus latidos a pocos metros de la profundidad  
sopló sobre las aguas costeras y allí estaba camuflado simulando ser un  
trozo  
de coral con la piel gris con tonos  
                                  blancos, marrones, rojos, amarillos, verdes  
el dios hizo bajar la corriente  
lo dejó a la intemperie 24 horas  
  
el pez pudo recordar después  
de ver el cielo que:

*cada instante contiene una onda tenue entre  
las partículas de las materia y viceversa  
todo permanece como un haz de vibraciones  
también  
también de luz*

el pez volvió a su entorno coralino  
bajo la arena se entregó al sueño  
cruzó el espacio

Dos poemas de  
*Dónde la muerte en Ámsterdam*





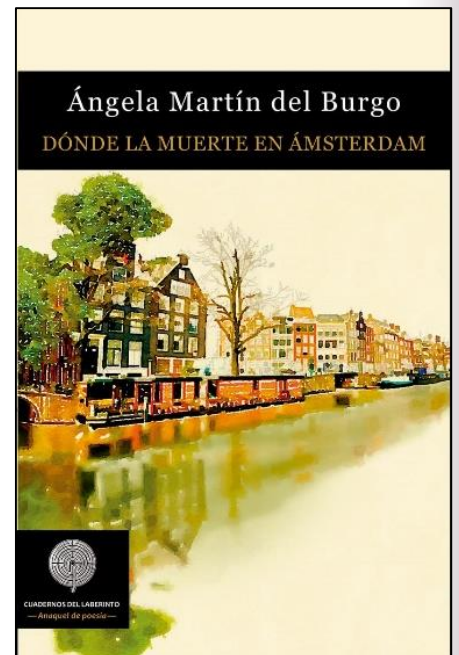
índice

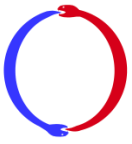


Ángela Martín del Burgo

I

La muerte se esconde en *Ámsterdam*.  
Beben cerveza los jóvenes  
y en bicicleta recorren los canales.  
La belleza resplandece  
en el hastial  
de cada casa.  
Mas de noche el misterio  
se adueña de la ciudad  
y los canales fulguran  
con mil luces de ensueño.  
Tras las ventanas  
se recortan siluetas  
que gesticulan y hablan.  
Las farolas dan luz al enigma.  
En *Raadhuisstraat* las torres elevan el asombro  
y las arcadas lo cubren.  
La plaza del *Dam*  
es el mirador de la ciudad.  
Y en la Estación Central  
el último tren pifando  
nos lleva hasta el mar.  
Mas ¿dónde la muerte en *Ámsterdam*?  
¿Dónde la muerte se esconde?





## II

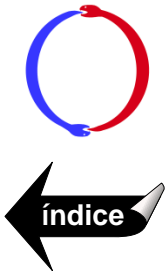
Los pintores holandeses de la vida íntima  
comunican las moradas de las almas  
con canales y casas.  
El colorido de Rembrandt  
funde interior y exterior.  
Vermeer nos ofrece magníficas  
vistas de la ciudad de Delft,  
rostros de muchachas,  
virginales y violas,  
lienzos tras el lienzo,  
pintores tras el pintor,  
mujeres leyendo cartas de amor  
*-The love letter-*,  
todo es alegoría del alma  
y medicina del dolor,  
tras sus azules, amarillos y bermellón.



*La carta*, del pintor holandés Johannes Vermeer (1669-1670).  
Una sirvienta entrega una carta a una mujer joven con un laúd.  
Está firmado a la izquierda de la sirvienta: "JVMeer".

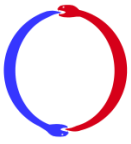


En la alta mar de mármol



Miguel Quintana

**P**ensó, llegado a este punto, el otrora adolescente que, andando así como caminaba ella sobre el aire en aquel puerto soleado, pudiera él haber andado otrora por las silentes y oscuras crujías buscando también —por qué no puedo entre las telarañas del miedo y tal vez del mayor miedo posible por no saber siquiera la propia causa del miedo—, pero su pensamiento hubo de interrumpirse al irrumpir en el pasillo central del Gran Café la mujer que llevaba consigo una maleta abierta —y ahora vacía— donde antes hubiera ositos, la cual iba recitando una letanía cuyo contenido, por más que intentara descifrar el cronista, quedó oscuro para todos los que la oyeron e inexistente para los que no la oían, pero lo más sorprendente de esta letanía, en opinión del otrora adolescente, es que tras ella se generaba como un halo en el que iba envuelta —y al final se descubría— una segunda mujer, asimismo caminando muy despacio por el pasillo central del Gran Café, la cual iba cantando literalmente *Voilà*, como Françoise —se decía el otrora adolescente— había hecho en 1967; pero más sorprendente aún fue el hecho de que el cronista —que todo esto registraba— identificaba a esa mujer que cantaba desde la nebulosa, así podría decirse, con la mujer que un día apareció andando por una playa solitaria en una desierta también isla donde un tal vez abandonado hombre asaba bajo las estrellas un pez para poder cenar.

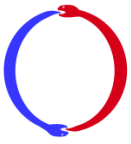


Fueron cinco páginas y media sumadas a la Crónica Grande del Gran Café —y metidas en esta como a martillazos— en las que el cronista tuvo que atar todos los cabos sueltos de aquellas no menos despegadas mujeres, y hermanar o casar más de cuatro o cinco sinsentidos, trabajo con seguridad arduo y nada desdeñable si se tiene en cuenta —cuenta, de todos modos, que hay que tener—, que casi al alimón urdía el bueno del cronista —que todo esto recogía del suelo del Café para elevarlo al cielo de la posteridad—, urdía, así puede decirse, otros hilos dispersos, y para bastante más inri estaba, si no con mucho sueño, sí con muchas ganas de dormir, pues tenía en su punto de mira aún el misterio irresoluto de la lectora del libro disoluto, o del lector, pendiente sobre sus cejas como espada de Damocles de un cordel que deseaba ansiosamente él mismo con otra espada de audacia cortar de un solo tajo para desvelar de una vez por todas el sexo de la persona que, con alguna que otra cabezada producto de las llamadas de Morfeo, seguía no muy lejos al parecer todavía leyendo; tenía también en su órbita de observación a la pareja amorosa, un poco más lejos y por tanto algo borrosos, y ahora que incidía otra vez sobre ellos, pensó el cronista que estos eran por definición borrosos, o más bien turbios, aunque reconociese prontamente ante el tribunal de sí mismo que no sabía qué quería decir con ello, pero sí que en realidad era una pareja difusa o velada por alguna gasa de imprecisión con perfiles como limados por una lija que hubiese sido construida sin sal, sin sal ni pimienta, sin sal ni pimienta ni clavo, con una lija triste o con una lima de dientes de aburrimiento que les confería cansancio en el semblante y nada por nimio que fuese de sorpresa o luz que atrajera sobre ellos el segundo de una mirada, una tan triste y anodina pareja —pensó el cronista fijándose en ellos mejor— que ni saben quizás hablar ni pensar sino solo estar contenidos en una silla cargada de hastío, con los codos apoyados en el marfil marmóreo del propio aburrimiento acariciándose las manos y las miradas sin apenas balbucir otra cosa que risueño silencio.

Pero como no todo en el Gran Café era esa descolorida y huera pareja, el cronista pronto los abandonó a su dudosa suerte de opacidad emigrando hacia horizontes menos crepusculares, encontrándose en su camino visual con el hombre que había dado la espalda a todo. Parecía este haber vuelto ahora de un lejano país de opresión donde hubiera estado encarcelado, aherrojado por la angustia, o como si también sobre él pendiera allá otra no menos amenazadora espada de desazón. Pero ahora, en este presente, presentaba otra cara su faz, como aquel que ve delante lejos grandes horizontes y alejándose a sus espaldas el peligro que antes agarrotara su ánimo.

Junto a él, arrimando el lomo, *Plotino*.

El cronista recordó haber dejado al felino en los brazos de la bella extranjera. Ahora se encontraba junto a las piernas del hombre que había



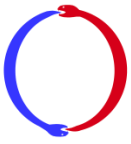
dado la espalda a todo. Le pareció una situación algo extraña y, para confirmarlo, miró hacia la mujer. En efecto, no tenía ya en sus brazos a *Plo-tino*.

Ahora ella, atenta a lo que decía la adolescente, formaba o construía con sus manos un corazón sin aurículas ni ventrículos; después trenzó sus dedos formando una piña; más tarde asió tal vez un lápiz y estuvo escribiendo en algún papel que el otrora adolescente por allí tenía, o dibujando; examinóse minuciosamente sus cortas uñas después; después apoyó sus dedos sobre el mármol como ejecutando en sus invisibles teclas un acorde disonante; tras ello apoyó su antebrazo derecho en la mesa y, con el codo izquierdo también en el mármol apoyado, elevó hacia su cabeza este antebrazo izquierdo para, finalmente, en el hueco de su mano reposar el mentón, sin dejar de escuchar con atención lo que entonces la adolescente decía.

Lo que la adolescente decía entonces el cronista no lo podía percibir, es decir, no lo podía entender. Quizás hablara en una lengua extraña, tal vez hablara sin palabras, quizá la materia de su charla fuera opaca. Tal vez. Pero el cronista no entendía nada. De hecho, entendía mucho más y mucho mejor lo que el otrora adolescente pensaba.

—Qué estaría yo haciendo antes de 1967, que no me di cuenta de nada de lo anterior, joder, *j'ai jeté mon coeur, On se plaît, Ton meilleur ami, C'est à l'amour auquel je pense, Saurai-je*, con las que tan buenas improvisaciones se podían hacer, aunque el piano no pudiera cantar como tus labios ni cantar como tus ojos ni cantar como tu pelo y por mucho que con él después improvisáramos sobre su teclado decimonónico en una biblioteca tomada de la peste del tabaco pero repleta del milagro de aquellas nutridas colecciones donde vegetaban los poetas del siglo dieciocho y otros muchos poetas y prosistas jamás conseguíamos tu voz terciopelo tenue de suave tacto tu voz seda nasal no llegaba a sustanciarse nunca en la sonoridad metálica y decimonónica que huía en el aire de la sombría biblioteca como si fuera el humo gris de las candelas que nunca tuvieron aquellos candelabros serpentinos y mira que a veces se esforzaba él o sin esfuerzo estaba tocado de inspiración y atacaba con acierto variaciones sobre ese tema *saurai-je* al mismo tiempo que cantaba y no cantaba bien lo que tú tan bien cantabas esa canción has de convenir conmigo ahora tan oh no pero no quiero adjetivar ahora tus versos solo me quedo con la melodía de la canción y con las variaciones sobre ese tema que él...

Observó el cronista que la bella mujer extranjera volvió a tomar el lápiz y escribió de nuevo sobre el papel o pintó en él durante un rato, al cabo del cual con el papel construyó un barco y, ya construido, lo botó en el mar del mármol de la mesa sin otra ceremonia más —o distinta— que soplar con sus labios y con suavidad sobre las velas para que navegara.



Navegó el barco corta derrota, y en la alta mar de mármol, sin haber a puerto alguno arribado, echó el ancla. En ese momento la adolescente preguntó algo al otrora adolescente, y esta pregunta que ella hizo el cronista la entendió perfectamente. También oyó el cronista las palabras claras de Hamlet que allá, solo en las tablas, decía:

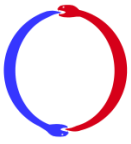
—*¡Cómo me acusan todos los sucesos y cómo aguijonean mi torpe venganza! ¿Qué es el hombre, si el principal bien y el interés de su vida consistieran tan solo en dormir y comer?*

Pregunta que el propio Hamlet se responde a sí mismo de la forma que todo el mundo sabe.

El otrora adolescente contestó algo, algo sobre libros, algo sobre Spinoza, algo sobre otros. El cronista anotaba todo. Volvió la adolescente a hablar con la bella extranjera, y de nuevo el cronista fue incapaz no solo ya de entender lo que decía, sino ni aun de oírla. La bella mujer extranjera al parecer sí que entendía a la adolescente, pues la atendía con devoción. *Con devoción*, se lee en la Crónica que estos hechos recogen, sin explicar en detalle la clase de devoción con la que atendía.

Al mismo tiempo que esto la bella extranjera hacía, deshizo el barco de papel que permanecía anclado en las olas del mármol de la mesa y comenzó a fabricar con él un pájaro. El ave que a la postre consiguió dar a la luz no tenía réplica alguna en el mundo alado. De hecho, nadie que vio aquello ya hecho pensó que fuera un pájaro. Tampoco un pez. Algo empero en su interior había, que tenía la intriga suficiente como para llamar la atención de *Plotino*. Y *Plotino* respondió.

Abandonando al hombre que había dado la espalda a todo, doblando después tres o cuatro esquinas para seguir el atajo más favorable que su brújula le indicaba, llegó el felino al objeto sin nombre —pero con alguna cierta sustancia en su interior— en un plis plas y lo olisqueó con minuciosidad, pero de aquella información que le llegaba por el olfato no podía al parecer el bueno del gato llegar tampoco él a una definición satisfactoria sobre la esencia de aquel engendro que la bella había engendrado. No se daba sin embargo por vencido él. ¡Bueno era él para ello! Volvió, así pues, a olisquear por todas las esquinas, líneas, superficies, aristas y pliegues que la cosa tenía, avanzó una zarpa y removió la pieza ligeramente para explorar los puntos o comas que en la anterior posición se ocultaban. Al no quedar satisfecha su curiosidad volvió a dar otro zarpazo, ahora algo más que fuerte —o al menos no tan pusilánime como antes— y el no pájaro o el no pez dio un bote sobre el mármol y, rebotando, llegó hasta el extremo norte de la mesa donde encalló, o entró en estado de reposo al menos.

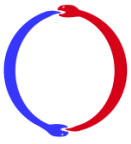


Si el cronista, en vez de ser tan partidario y amante de los perros, lo hubiera sido de los gatos —de quienes, si no pesado desprecio, sí muy escaso aprecio sentía—, hubiera reseñado en su Crónica el garbo y gallardía extremos que *Plotino* ante tanto rebote y bote de aquel engendro sobre el marmóreo marfil de la mesa de la bella adoptaba, su feroz escrutar con asombro el vacilante deambular del amasijo de papel por el insensible mármol marfileño de la misma, en fin, hubiera reseñado la tensa espera que sostuvo intentando comprobar si aquella cosa, además de ser cosa, pudiera tener dentro algún principio que de alguna forma la animara para que él pudiera inscribirla en el censo de los vivientes. Pero no. Ni la cosa tenía ánima alguna, ni el cronista habló entonces ni de la gallardía ni del garbo del gato; y, en verdad, aquello eran demasiados *noes*.

No estaba en todo caso el cronista, madre sobre todo pero incluso también padre de todos estos hechos que alentaba para que su aliento, si se permite alguna redundancia, no se perdiese en los vientos del vacío, atento, no estaba él atento tanto a los posibles *noes* que de su Grande Crónica adolecer pudiese, cuanto del estruendo que de pronto, justo detrás del cristal de aguas de la ventana donde él cerca se hallaba, le asaltó de improviso, dándole por tanto un buen susto, de forma tal que sin saber cómo volvieron segunda vez sus papeles a caer al suelo.

Encima de las cabezas de una Hydra.

Aunque no estaba seguro, pues Homero le había quedado —tanto o más que Hesíodo u Ovidio— algo atrás. El caso era que, de forma clara y razonablemente inapropiada, el hombre del saxo —acaso vuelto al Gran Café después de haber cenado algún suspiro— comenzaba ahora una inefable cantilena que discurría a través de vericuetos por donde pululaban zarzas y abrojos, cuyas púas, tantas cuantas notas del instrumento salían, iban directo a clavarse en la diana del oído del sufrido cronista, atravesando primero con galana levedad el cristal de aguas de su ventana. Por un momento pensó él recoger todos sus bártulos y trasladarse a otro punto del Café. Pero eso suponía, si es que al fin se colocaba donde casi no se oyera al saxo, estar tal vez demasiado lejos del grupo de la adolescente y de la bella mujer extranjera, lejos también —se lo confesaba abiertamente—, lejos del otrora adolescente, figura esta que entrañaba para el cronista varios encontrados pensamientos, si no es que pudieran llamarse directamente contradicciones, pues sentía por aquel personaje igual atracción que repulsa, amor que odio, aunque en ocasiones el platillo del odio y la repulsa contenía mucho más peso que el del amor y la atracción y hacían inclinar el fiel de la balanza en aquella dirección. Y en no pocas ocasiones era esto así lo que en realidad ocurría. Le molestaba de él, por ejemplo, que sin que nadie lo hubiese sancionado, funcionase en el aire al parecer como un decreto nombrándole *longa manus*, si no de todo el Gran Café, sí de una buena parte. Y eso que él, el cronista, no podía estar totalmente seguro de

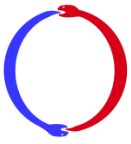


que el otrora adolescente fuera familiar del Gran Café. Quizá, pensaba, pudiera haber sido en tiempo pretérito un personaje transparente como el cristal y haber pasado inadvertido, y hoy, o bien ese cristal se hallaba sucio y era visible por ello, o bien él se había encarnado en un cuerpo opaco y resultaba por tanto evidente. Tampoco le gustaba el hecho de que él sospechase del otrora adolescente que era un redomado farsante, o tan falso como la falsa moneda, pues, aunque lo sospechase, no tenía estribos seguros donde apoyar esa sospecha y todo venía a quedarse en una mera corazonada. Le molestaba del otrora adolescente también el imán que veía que tenía para atraer sin proponérselo moscas variadas que acudían a su panal solamente al parecer atraídas por la miel de sus palabras, es decir, del sonido —por no decir el ruido— que producía cuando hablaba. Porque estuvo de forma expresa en varias ocasiones hoy el cronista atento a la sustancia de aquellas palabras y, sin que estas pudieran haber sido pronunciadas por *Perico* el de los palotes, tampoco es que pareciera haber allí estado hablando un Demóstenes. Y le molestaba, finalmente, también el hecho de que estuviera él ahora dudando huir del tormento del saxo, pero no hacerlo en realidad porque eso suponía decir adiós a aquel hombre o a lo que aquel hombre representaba.

Y pensó que, como era él el autor de la Crónica, bien pudiera ser que la Crónica dijera lo que él decía y, por tanto, no estar constantemente encadenado a la cruda realidad, sino cocinarla un poco y que los hechos fueran lo que fuesen sus palabras. En el caso presente era tan fácil como decir que el saxo tocaba una untuosa melodía llena de matices lánguidos y amorosos que transportaban el alma del oyente hacia las regiones más altas del empíreo, y por tanto no habría necesidad alguna de hacer el petate y largarse al rincón del fondo, alejándose del otrora adolescente y sus tan bellas acompañantes.

Las cuales seguían hablando o, mejor dicho, una de ellas, la adolescente, seguía hablando a la extranjera, *extranjera* se decía el cronista porque de esta sí que estaba casi totalmente seguro de no haberla visto por aquí con anterioridad, mientras que esta, al mismo tiempo que escuchaba con devoción, devoción sin adjetivos, deshacía el anterior amasijo informe de papel que intentó, sin conseguirlo, ser pájaro o pez, y volvía a rehacer de nuevo el antiguo barco.

Pero antes de ser de nuevo barco, la bella extranjera se detuvo por algún tiempo en la fase de sombrero. En efecto, consiguió hacer un hermoso sombrero triangular de papel que se colocó por breves momentos en su cabeza, girándola en varias direcciones para que se pudiera admirar el conjunto de cabeza y sombrero desde distintos puntos de observación, y el cronista, si no hubiera sido por el dolor del saxo, habría apreciado en su esplendor la belleza aquella tocada de sombrero de papel con notas y di-



bujos. Después se lo quitó de su cabeza y lo colocó sobre la de la adolescente. Este gesto no impidió que la adolescente, que parecía tener entonces suelta la lengua, siguiese hablando, lo cual, mucho más que el saxo, exasperaba al cronista que no podía ni oír ni entender palabra, no solo ya porque se lo impidiera el estruendo del desesperado y desesperante saxo, sino porque la misma charla ahora de la adolescente era para él inaudible, e ininteligible por lo tanto. Pensó entonces el cronista que, como él era el dueño de la Crónica, podría hacer que esta dijera lo que él pensara decir, y hacer así, de bóbilis, bóbilis, que las palabras de la adolescente fueran para él tan cristalinas como lo habían sido antes cuando hablaba con el otrora adolescente. Entre otras razones que aducía para introducir esta excepción estaba la de que si él con su Crónica lo que intentaba era que los hechos y las ideas que circulaban o habían circulado o circularan en el futuro por la atmósfera del Gran Café no diesen dentro de aquellos muros su último suspiro, y volasen por los espacios exteriores hasta cerca al menos del final de los tiempos, con el hecho cierto de que no oía ni entendía lo que la adolescente decía o lo que la bella mujer extranjera contestaba, se escamotearían a la posteridad hasta el final de aquellos mismos tiempos esas palabras y esas ideas que proviniendo de tan bellas mujeres no podían dejar de ser más que bellas también. Y estaba claro que su misión no era escamotear nada, aunque fuera bello. De todas formas, tampoco tuvo el cronista que contravenir por esta vez sus propias normas, y no tuvo la necesidad de poner en boca de las bellas lo que ellas no decían, ya que cuando estaba casi a punto de caer en aquella tentación le salvó de la caída el hombre que había dado la espalda a todo.

Ahora este hombre, después de ir andando la noche y estar avanzado al lado en las tablas *Hamlet*, parecía como si en vez de dar la espalda a todo fuera hacia todo a pecho descubierto. Otro ahora, así pues y en conclusión, era su semblante, y parecía como si hubiera encontrado la llave para abrir en su alma la puerta de la poterna al optimismo. Entonces, llegado que hubo junto al cronista, le dijo:

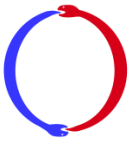
—Tengo que volver a leer el *Kempis*; creo que está en él la clave para descifrar el misterio de *Heráclito*.

El cronista, sin pliegue alguno, contestó con su inocencia habitual:

—¿Heráclito?

—Sí —repitió el hombre—, *Heráclito*, mi gato. Su muerte repentina y antes de tiempo tiene explicación en el *Kempis*, solo se trata de encontrarla.

El cronista giró entonces su cabeza hacia la mesa donde había estado el hombre, pues buscaba entre los restos que quedaran en ella la posible explicación de aquella actitud. Pero no encontró demasiadas botellas vacías que pudieran indicar en el hombre un elevado nivel de alcohol en el alma que le inspirasen sus palabras, por lo que descartó que estuviera ni



lejanamente beodo. Pensó entonces que debía de tener una cierta enajenación mental transitoria, transitoria y positiva. Entonces el cronista decidió sonarle, y le dijo:

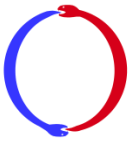
—En el *Kempis* hay muchas claves, o mejor, clave para todo.

Iba a replicar el hombre que había dado la espalda a todo —y que ahora parecía dar a todo el pecho—, cuando las claras y nada esperables palabras de la bella extranjera le impidieron expresarse, o al menos, pensaba él, expresarse con coherencia. Porque con sus perturbadores labios dijo ella entonces, como se ha dicho, de forma harto clara:

—Cuánto tiempo se ha perdido en el sexo —expresión esta a la que hay que poner unos sonoros signos de admiración, pues la dueña hermosa de los labios cautivadores se admiraba gentilmente a la par que con gran vehemencia cuando expresaba tal pensamiento. El cual —al que tampoco pudo sustraerse, porque en este caso lo oyó—, el cronista que estas cosas registraba con proverbial prontitud y más que suficiente fidelidad, lo había ya escuchado él, pero no sabía ni dónde ni a quién, aunque en realidad lo que más le escocía no era la ignorancia del lugar donde lo había oído, quiere decirse, donde lo había oído por primera vez, sino el desconocimiento total del autor de aquello, quiere decirse de... Porque sí, lo había oído ya, tiempo ha, antaño, en un país extraño quizás, tal vez también a otra mujer. Quería recordar —y quisiera que fuera cierto— una larga cabellera, una espesa melena de seda y azabache, una interminable mata de cabello perfumada por el verde de unos cercanos ojos húmedos de vida y niebla. ¿Por qué? Sí, por qué había oído aquello. Quiere decirse, para qué había sido dicho. Recordaba ahora que en aquella ocasión él, cuando lo oyó, no debió hacerse pregunta alguna, solo afirmar que era o que lo sentía cierto, sin más.

Ahora, la bella extranjera había vuelto a decirlo. Parecía como si fuera —pensaba el cronista— una idea que flotase en el aire esperando la mano de una mujer para que se desflorara entre sus dedos. Y ahora era la mano de la bella extranjera la que había soplado los pétalos de la idea y los había obligado a viajar por el aire del Gran Café.

Volvió, tercera o quinta vez, el cronista el escarpelo de su vista hacia la mujer. Le molestaba su perfección. No debía ser, no debía de ser sano, *sano* es la palabra que se encuentra en la Crónica, era aquello un exceso, y el exceso de belleza es fealdad. Además, producía desazón. Desasosiego. Pero a pesar del malestar, el cronista sentía ante aquel ejemplar... Que respiraba mejor. O algo así. Recorrió entonces también él ahora sus cabellos, largos, densos, una sinfonía de días, un largo río de rumor, recorrió sus labios y sus mejillas y sus ojos y exploró su pecho y sus hombros con la espada de la delectación presionando su garganta. Siguió su vista recorriendo el resto del cuerpo. No podía —pensaba— dejarse perturbar el



ánimo por ella, pues tenía que seguir siendo el fiel y fidedigno notario del Gran Café. No podía. Aunque la realidad del Gran Café era también su belleza, la belleza de todas y cada una de las partes de la mujer extranjera, y la realidad del Gran Café también era la perturbación de su notario por más fidedigno o fiel que fuese. Pero no era menos cierto —pensaba el afligido cronista— que era él quien, de la mano de la realidad, creaba al mismo tiempo la propia realidad del Gran Café, lo cual le permitía un margen ancho y vasto para la maniobra, una gran holgura donde moverse, un hueco bien lubricado donde podía él poner piezas nuevas o recolocar las viejas haciendo que la Gran Máquina del Gran Café tomase inusitados virajes, cambiando la derrota con el golpe de timón de su voluntad para afrontar si se terciase el camino austral o boreal, y por qué no, el lejano oriental si así fuera menester.

Y en estas cuitas se hallaba cuando de repente ella cruzó fugazmente con él su mirada. Fue fugaz, sí, pero mucho peor que esto, gélido el verdor de sus ojos sobre los ojos cuitados del cronista. El cronista supo y sintió que se le había enfriado la tinta con que escribía. De hecho, sospechó que se le estaba congelando cuando observó cómo la bella se levantaba y se dirigía hacia donde él estaba.

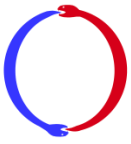
Cuando ella en breves momentos después estuvo sentada junto a él, el cronista tenía ya la certeza de que la tinta estaba convertida en un bloque de hielo. La tinta, lo mismo que su sangre. Aunque, ahora que lo pensaba, tenía dudas si la tinta era así de fácil de congelar. Pero sin pensar más en ello dedujo y se afirmó a sí mismo que en las cercanías de aquel volcán cualquier cosa se congelaría, aunque hubiese, como tenía remotas sospechas de que había, algunos líquidos que no eran fácilmente congelables.

—¿No crees tú —interrumpió ella el frágil hilo de su pensamiento al cronista— que la humanidad ha perdido demasiado tiempo pensando en el sexo?

Meditó él la respuesta durante un largo e interminable segundo, al final del cual, y sin haber encontrado en sus aturullados trojes argumento mejor, dijo:

—Creo que pensar no es perder el tiempo.

Es fama, y así corría por mentideros varios, que la mujer, apenas oído lo que dijo el cronista, levantó primero hacia el cielo del Gran Café sus ojos verdes y los depositó después sobre el suelo de los ojos del cronista, y es asimismo fama que a continuación comenzó ella una sonrisa que amplió al poco su intensidad para convertirse en franca risa que se prolongó, según opiniones razonables, durante casi toda una escena del cercano *Hamlet*.



En medio de esta risa, incómodo y sin saber por qué, el hombre que había dado la espalda a todo, pero que al presente parecía a todo dar el pecho, envuelto sin embargo en aquella enajenación de optimismo que le empujaba a verlo todo como con otro cristal, dijo:

—Sí, en el *Kempis* hay llave para todo.

Palabras estas que, escuchadas que fueron por la bella extranjera, hicieron acelerar, cambiando incluso de ritmo, timbre y tono, mucho su risa, la cual no pudo por menos de contagiar al cronista que, al cabo de un sonoro parlamento de Hamlet, se vio a sí mismo riendo de forma sonora sin saber por qué, o, se confesaba a sí mismo, quizás sencillamente porque estaba riendo ella. Por momentos, el positivismo del hombre que ahora daba a todo tu pecho, la espalda antes, estuvo en un tris de naufragar e irse al traste. No naufragó, empero, y en vez de ello recogió él sus escasos bártulos y, pensando que la compañía con aquel que escribía no merecía la pena, y menos aún de la que se reía por nada, abandonó con cierta dignidad y sin premura la mesa del cronista y regresó a la suya propia, en la cual le esperaban aún una media botella de vino y ¡diablos!, se sorprendió, una mujer con una maleta en la mano, que le miraban, todos tres, muy atentos.

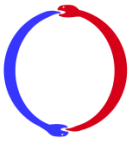
Sin esperar esta mujer a que él llegase, comenzó a hacer una larga ristra de gestos que, aunque no hablaban a las claras de llanto, sí que a la postre con buen tino podía uno deducir su existencia, aunque el juicio en este caso de ninguna forma pudiera ser apodíctico. Y así, en efecto, el hombre que daba ahora a todo el pecho eso, sentándose de nuevo a su mesa, pensaba. Apenas sentado, oyó que ella decía:

—¿Puedo beber, en una copa, una copa de vino?

Y sin esperar respuesta se sirvió en una copa que en el mármol reposaba, vino de la botella, lo contempló con su vidriosa mirada al dudoso trasluz del, a estas horas, caliginoso Gran Café, y con ciertas cautelas que puso en ello acabó al fin por trasegarlo en su totalidad, seguramente sin respirar. Mientras se desarrollaba ante sus ojos este espectáculo, el hombre que a todo daba el pecho ahora, la espalda antes, volvió a mirar en dirección del cronista y vio que este le estaba diciendo a la bella extranjera:

—La mujer que solo habla por teléfono parece ya historia, ¿no? Ha como desaparecido, y parece que de su cosecha hasta el presente solo quede al parecer sembrado en esta Crónica el hecho de que ella ha estado aquí solo por un error del Destino, y en todo caso en contra de su voluntad, en una ciudad desconocida y que tampoco quiera en realidad conocer.

Siguió hablando el cronista, pero el hombre que a todo daba ahora el pecho prefirió ignorarle y venirse a esta, la mujer que, en una mano una



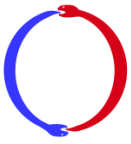
maleta vacía, una copa de vino en la otra, le miraba pestañeando solo lo estrictamente imprescindible, lloriqueaba de forma imperceptible y esperaba, según todos los barruntos, que él le dijese algo. Él en cambio seguía mirándola sin encontrar palabras que dirigirle. A la tercera copa que ella iba a echarse al colete en medio de un quizás ominoso silencio, se decidió por fin a decirle:

—Parece oscura esta tarde —idea que en realidad no había pensado ni incluso querido decir, pero que había de hecho salido de sus labios, como si la idea misma se hubiese a sí misma engendrado y dado a luz de forma simultánea. La oyó ella y, en vez de tomarse la tercera copa, depositó esta con parsimonia sobre el marfil de la mesa, giró a la derecha su cabeza, a la izquierda después, y levantando al cielo sus ojos:

—Mis sueños —dijo— me persiguen a donde voy. Me acompañan —siguió diciendo la mujer de la maleta— los erizos olisqueando el aire e intentando sus aceradas púas en mi piel clavar. Me acompañan también los caracoles —continuó— cruzándose en mi camino y dejando tantas veces sobre mi piel el rastro de su baba de plata adherida a mis brazos, a mi vientre. Y —añadió la mujer hablando muy deprisa— me persiguen también, intentando con su cuello largo y su pico robusto y rosa, herirme los cisnes, y corriendo en la huida atolondrada tropiezo y caigo sobre un campo de crisantemos, y aunque me levanto pronto vuelvo sin embargo a derrumbarme sobre heliotropos, y fatigada y sin fuerzas para huir cierro los ojos para que no me vean cientos de sapos entre los que me encuentro atada y sin ligaduras chapoteando en medio del lodo y dispuesta a morir.

Atento —como ha de suponerse—, hallábase relativamente cercano a estas palabras el cronista que estas palabras mismas volcaba en su Crónica para que los hechos que relataban no sucumbieran ahogados en la ciénaga pantanosa del tiempo, y no solo a las palabras de la mujer, sino también a su prosa —tal vez también poesía— gestual, que hacía en él mella, de forma tal que cada palabra o cada gesto abrían en él una ventana por donde podía vislumbrar grandes expectativas, incluido entre estas el propio misterio e incluso sin excluir tampoco del todo al mismo miedo.

Miedo asimismo sentía el hombre que había dado antes la espalda a todo y que ahora a todo daba sus pechos, oyendo la retahíla que le contaba la mujer de la maleta en aquel teatro de la soledad silente, exhalada con poesía gestual capaz de perturbar el ánimo poco perturbable del hombre. No supo este por qué clase de mecanismo torturador se reanimaron los engranajes de su memoria para acordarse de su gato, muerto tiempo atrás tan prematuramente como de forma tan dolorosamente rápida, tanto que nunca pudo dar crédito a lo que sus ojos veían en aquel trance.



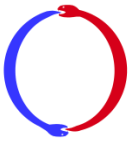
En aquel trance sus ojos vieron cómo pasó un animal de la salud más normal, *normal* se podía leer en la Crónica que estos hechos y pensamientos recogía, a la muerte, a la muerte real. Pero los datos que sus ojos le proporcionaban al hombre que ahora daba a todo sus pechos, la espalda antes, eran repugnantemente negados por su cerebro. *Repugnantemente* es el adverbio que el cronista que esto recogía escribió en su Crónica. En su desesperación ante lo que habían visto sus ojos, era incapaz de admitir la muerte con que se vestía aquel bello animal ahora, un minuto después de haberle visto vestido de vida y belleza por doquier. No quiso el hombre seguir recordando a su gato y, por ello, pensó que el mejor palo o barra de acero que podía meter en los engranajes de su memoria para que se detuvieran era echarse al colete él la tercera copa de vino que la mujer de la maleta no tomó y que aún reposaba aburrida en el mármol.

Y así en efecto hizo.

Le contemplaba ella, muda como un sapo que no sabe croar, y esperaba. El hombre que antes daba la espalda a todo, ahora el pecho, preguntaba también de forma muda por qué ella esperaba, y en realidad tenía más interés en saber ese porqué que el para qué. Sin embargo, y sin hacer más hincapié en aquellas sutilezas terminológicas o de método, le pareció más pertinente hablar del vino, y dijo:

—Es un cereza intenso, aunque con ciertos ribetes violáceos; en cuanto al aroma, me parece encontrar en él algunos recuerdos terrosos y minerales con varios hollejos frescos y muy maduros que observo; tiene claramente una boca carnosa y potente con los taninos prominentes y persistentes, vamos, que es atractivo y aún sabroso este vino.

Escuchó con atención este dictamen la mujer de la maleta, pero en la Crónica no quedó claro si había entendido algo o todo o nada de lo que el hombre decía, sino que se limita en este lugar a decir que al acabar el hombre su opinión sobre el vino ella prorrumpió en un silencioso llanto, apoyó las manos en el mármol, la cabeza sobre ellas, y poco a poco sus cabellos se fueron desmoronando sobre la marfileña superficie de la mesa algunos, otros también de forma paulatina y anárquica sobre el espacio que se encontraba entre el mármol de la mesa y el mosaico del suelo, donde los antiguos artistas de la ciudad habían con primor pintado, pedrezuela tras pedrezuela, si no todo, una parte importante del Panteón del Ática y regiones colindantes. De hecho, se insiste con quizás excesiva minuciosidad en la Crónica, que intentaba evitar que acontecimientos tales fueran engullidos por el diente voraz e insaciable del tiempo, se habla de la coincidencia tan gentil que de aquellos cabellos de la mujer de la maleta que pendían con una bandada —*bandada* es como quedó registrado en la Crónica—, con una bandada de culebras que parecía como si quisieran ir a beber de la laguna Estigia, que era precisamente el mosaico que tenía debajo de su



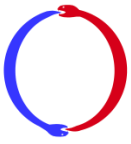
silla el hombre que daba antes la espalda a todo y a todo ahora el pecho, y se sigue insistiendo tal vez en demasía con abundantes detalles no del todo pertinentes en la lacrimosa mujer de la maleta vacía, de donde otrora había al parecer desertado un batallón de ositos —*ositos* decía ella a quien quisiera escucharla—, deserción esta la más cruel y dolorosa que imaginar se pudiera y que a ella le había hecho levantar cefaleas sin cuenta posible y aterradoras e igualmente incontables pesadillas.

El hombre que a todo ahora daba su pecho observó la desolación de la mujer y acudió presto a socorrerla. Levantó los cabellos caídos y como pudo recompuso la cabeza doliente de la mujer llegando a conseguir tras esforzado empeño un discreto rostro en un no menos espléndido busto. Calmó asimismo lo mejor que pudo el, al parecer, inconsolable llanto, sin aplicarle otra medicina distinta que la caricia amorosa de sus manos, y así, ayudado de las servilletas de papel cercanas, consiguió, tras un prolongado parlamento que algún personaje de *Hamlet* exponía en las tablas al lado, borrar las huellas del llanto de su cálido rostro y hacer que con timidez una muy ligera sonrisa de sus húmedos labios fuese ante sus ojos al fin brotando. Siete, siete fueron según la Crónica las servilletas que ayudaron al hombre que ahora a todo daba su pecho, aunque fuera su espalda otrora, para recomponer los rotos con que las lágrimas habían surcado y campado por el rostro de la mujer de la maleta y por sus pechos. Se añade la nota que la séptima en realidad había sido inútil, pues ya estaba en su ser el rostro de la mujer con la sexta, pero la precaución y cautela del hombre y el querer dejar bien rematada la faena le había empujado a usar también aquella.

El caso es que, con su semblante recompuesto, la mujer de la maleta pudo en un momento dado observar cómo la pareja amorosa, una pareja extraña que aparecía por la Crónica no pocas veces un algo intempestivamente, se acercaba a ella. En efecto, llegaron a donde ella estaba los dos mirlos amorosos y le dijeron sin preámbulo alguno:

—Los ositos están debajo de nuestra mesa.

Se sabe que el hombre que daba a todo el pecho ahora, la espalda otrora, no se asustó en absoluto de aquella frase, ni le prestó más atención que al rumor de las hojas de los plátanos del Paseo, donde a la sazón se había levantado un viento levantisco que las agitaba —*levantisco*, puede ser leído en la Crónica—, que las agitaba no menos ruidosa que violentamente, pero asimismo es sabido que la mujer de la maleta lacrimosa detuvo al mismo tiempo que los mirlos hablaban cualquier rictus de sonrisa que tuviera en ese momento o cualquier otro de aflicción —que ambos a veces se superponían en su rostro— y cambió este por otro en el que a las claras se veía en él grabada casi a fuego la sorpresa.



—Sí —continuaron diciendo los amorosos mirlos ante lo que interpretaron como incredulidad de la lacrimosa portadora de la maleta vacía—, allí, debajo de nuestro banco, hay un montón de un montón de ositos escondidos.

—¿Dos montones? —se atrevió a inquirir el hombre que ahora, aunque no antes, daba a todo de forma gratis su pecho.

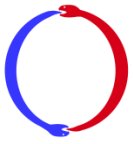
Los dos mirlos amorosos se sorprendieron de la pregunta y cada uno por su parte aclaró el tema, diciendo una:

—Sí.

Y, el otro:

—No. —Con lo que, aunque al hombre que daba la espalda antes a todo le quedó algo oscuro el fondo del asunto, no así a la mujer de la maleta que, cambiando a paso lento la expresión de su faz, volvió a abrir las compuertas por las que comenzó a surgir del hontanar de su pena un brioso arroyo de lágrimas que fueron a desembocar allá abajo, en la laguna Estigia, construida con garbo e imaginación por los artistas antiguos de la heroica ciudad pedrezuela a pedrezuela y color a color, hasta convertirla en el lago aquel en el que reinaba un Caronte satisfecho de su transporte y sobre cuyas manos ahora recibía nuevas, pero no menos luctuosas lágrimas, otra vez por alguien derramadas.

Volvió a su vez a removerse en su asiento el hombre que daba de forma generosa su pecho a todo, y volvió a intentar consolarla. En este menester fue sorprendentemente ayudado por los mirlos. En efecto, a pesar de que esta pareja de amorosos jóvenes habían estado hoy, según constataba en su Crónica el cronista, como huidos, como consumidos de inacción y hablando solo con la mirada o con la sonrisa, ahora de repente resultaba que también podía encarnarse o resucitar en ellos algo así como el espíritu de la resolución, y como efectos laterales —o bien centrales— de esta, resultaba que comprendían a la perfección al parecer el conflicto o problema de la mujer de la maleta; y por ello, sentándose con prontitud junto a ella, fue todo un alarde de buen saber hacer con esta mujer en el no muy fácil arte de devolverle al rostro toda su salud, y no solo al rostro sino también, como es muy fácil ahora suponer, al alma. Allí fueron amorosas frases de comprensión, allí fue el hábil insuflarle ánimo, allí, el hacerle ver que la vida sí tiene a veces tinta lóbrega, pero que no pocas veces...



## Créditos de fotografía e ilustración



Portada y contraportada de Ferhat Deniz Forts

6	E. Moreno Esquibel	47	Tjeerd Wiersma
9	PePeEfe	49	K. Gerhard Treblegar
9	Rodrigo Fernández	50	Mahmoud Dabdoub
12	Jacob Bentzinger	51	Chris Murray
16	Francisco Goya	58	Magne
18	Moshe Milner	59	Kleme Vrankar
19	刘东鳌 (Liu Dong'ao)	61	Ryan Skjervem
28	MACBA Barcelona	63	Berit
33	Casa América Cataluña	64	Premios Zenda
35	Obi	65	Kaloian
40	Mika Baumeister	90	NASA
43	Christian Borchert	91	Patty Brito
45	Erwin Petzold	95	Erik Karits
45	UPM Praha	109	MAP
46	Tamorlan	112	Café Florian
47	Luísa Paulos		

Con el agradecimiento de **OCEANUM**



FRYKEN  
KRISTINEHANN



Oceanum 2605-4094